



Morueña Estringana,
Te encontré
entre corazones

Copyright

EDICIONES KIWI, 2020

info@edicioneskiwi.com

www.edicioneskiwi.com

Editado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONESKIWI

Primera edición, febrero 2020

© 2020 Moruena Estríngana

© de la cubierta: Borja Puig

© de la fotografía de cubierta: shutterstock

Corrección: Merche Diolch

© Ediciones Kiwi S.L.

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Nota del Editor

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Índice

[Copyright](#)

[Nota del Editor](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 2](#)

[Nía](#)

[Capítulo 3](#)

[Kenneth](#)

[Nía](#)

[Capítulo 4](#)

[Nía](#)

[Capítulo 5](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 6](#)

[Nía](#)

[Capítulo 7](#)

[Kenneth](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Nía](#)

[Capítulo 8](#)

[Nía](#)

[Capítulo 9](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 10](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 11](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 12](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 13](#)

[Nía](#)

[Capítulo 14](#)

[Kenneth](#)

[Nía](#)

[Capítulo 15](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 16](#)

[Nía](#)

[Kenneth](#)

[Capítulo 17](#)

[Nía](#)

[Capítulo 18](#)

[Nía](#)

[Epílogo](#)

[Kenneth](#)

[Agradecimientos](#)

A mi marido y a mi hijo. Os quiero.

Prólogo

Nía al fin dijo basta a una relación tóxica que la estaba destruyendo desde que tenía quince años. Y no fue por la cantidad de cosas por las que ella había pasado en nombre del «amor» había sido porque su novio se estaba metiendo con su madrastra la segunda mujer más importante de su vida.

Ver a su novio meterse con ella, le abrió los ojos.

Era como si tras diez años juntos lo viera por primera vez y se preguntara quien es esa persona que se estaba burlando y riendo de una mujer adulta.

—¿Que has dicho? —dijo el joven.

—He dicho que te largues y no vuelvas a aparecer en mi vida. Lo nuestro se acaba aquí.

Nía notó como las lágrimas brotaban por sus mejillas. Él se puso ante ella y como hacía siempre la trató de camelar con palabras bonitas y frases echas.

—Vamos, lo siento... no volverá a pasar...

—Te equivocas sí vuelve a pasar, y yo te lo he permitido...pero no más. No quiero estar con alguien como tú.

—Tú me quieres...

—Sí, y por eso he aguantado como una idiota. En el fondo esperando que cambiaras, eso no pasará nunca. Tú eres así...y yo no quiero estar parte de ti.

—No eres más que una bruja, no sabes lo que he tenido que aguantar por estar con alguien como tú...Tú te lo pierdes y como vengas arrastrándote no pienso hacerte ni caso. Que te den bonita.

Nía lo vio alejarse con mucho dolor, no sabía si por lo tonta que había sido o porque tristemente aún lo seguía queriendo.

No fue una ruptura fácil porque a Nía le costaba seguir con su vida y porque su ex no la dejaba en paz. La acosaba y presionaba para que volviera con él usando palabras horribles. Al final Nía tuvo que poner una denuncia por acoso y ahí acabó todo.

Había estado demasiado ciega, cegada por el amor que sentía por ese chico que la enamoró cuando no era más que una niña.

Ahora solo pensaba en ella, en remendar los pedazos que quedaban de si misma y descubrir que persona era.

Ahora solo pensaba que si el amor llamaba a su puerta de nuevo le pensaba dar la espalda. No pensaba dejarse llevar más por ese sentimiento donde casi se había perdido ella para siempre.

Capítulo 1

Nía

Tengo que coger un avión en pocas horas camino de Paris, siempre he querido ir allí, de viaje romántico con mi ex, él nunca me hubiera llevado, ahora lo sé y si hubiera seguido con él hubiera antepuesto sus deseos a los míos porque creía que sí él era feliz daba igual que yo no lo fuera.

Hace un año que lo dejé, que una comida con mi familia vi al fin su verdadera cara cuando trató mal a la mujer de mi padre. Y dije basta. Costó que lo aceptara porque tarde supe que seguía conmigo por el dinero de mi padre, un dinero que como bien dijo no es mío, es suyo y de sus negocios. A mí nunca me ha faltado de nada, pero desde pequeña mis padres me han educado para que aprenda a valorar las cosas, nunca me han dado nada que no fuera necesario ni me han dejado vivir del cuento.

Ahora estoy en Madrid y voy con el tiempo justo para ir a barajas, aun así no puedo evitar querer ver un poco de la ciudad y antes de ir hacia allí me doy un pequeño paseo por los alrededores de Atocha de donde me ha dejado el Ave que acabo de coger desde Alicante.

Yo nací y vivo en Benidorm, ese lugar de veraneo para muchos es mi hogar y me encanta. Desde mi habitación se ve el mar. Levantarse y contemplar el amanecer desde la cama es una de las mejores cosas que he vivido nunca.

Miro el reloj y me queda el tiempo justo para tomarme un café y luego pedir un taxi para ir al aeropuerto.

Doblo una calle y veo una cafetería. Tiene muy buena pinta si no fuera los cientos de corazones que la decoran. Quedan poco más de dos semanas para San Valentín y todo está decorado para la fecha. Una fecha que desde que lo dejé con mi ex no me gusta nada, me recuerda lo tonta que fui. Siempre le preparaba algo especial, y casi siempre decía que muy bonito sin más. No había emoción en su mirada. Yo año tras año organizaba algo y en el fondo

hacía para él lo que yo esperaba recibir. Me contentaba con ese par de besos que me daba y el polvo rápido y poco satisfactorio de después donde él disfrutaba y yo era la tonta que le daba todo con tal de que fuera feliz. He perdido la cuenta de las veces que me fui al aseo a tratar de satisfacer un placer apenas encendido por él. Y de sentirme mal por hacerlo, como si buscar mi propio placer sin él fuera una especie de traición. Algo que no debería haber sucedido si él hubiera hecho algo tan sencillo como amarme como yo lo hacía con él.

Por eso ver tantos corazones me recuerda lo tonta que fui y que no pienso ser nunca más.

El amor no está hecho para esta tonta que cuando ama parece ser que se olvida de quererse a si misma.

Entro en la cafetería y tarde me dijo en que hay un pasillo en la puerta donde te tiran cientos de corazones que van volando de un lado a otro. Me incomoda un poco ser atacada por cientos de corazones de color rojo. Ando con tan mala suerte que mis botas pisan uno de estos y resbalo. Grito y pienso que me voy de cabeza mientras trato de cogerme a lo que sea que evite la caída, cuando alguien me coge por detrás evitando el desastre.

—Te encontré entre corazones —dice el chico bromista.

—Gracias por salvarme de tanta tontería volátil.

Me sujeta hasta que puedo sujetarme y me giro para mirarlo para darle las gracias. Mis palabras mueren en mis labios. No estoy acostumbrada a quedarme así de callada y parecer una tonta, pero es lo que me pasa. El joven tiene que ser más o menos de mi edad, tal vez un poco más cerca de los treinta que yo que solo tengo veintiséis. Sonríe de manera fácil, como si su cara siempre pintara la dulzura de este gesto. Sus ojos son verde azulados, impresionantes y el pelo parece castaño.

Me doy cuenta de que lo estoy devorando con la mirada y tras emitir una sonrisa de agradecimiento entro al local y me siento una mesa pequeña antes de pedirme un café con leche con mucha espuma.

Me lo traen enseguida y me dan un papel y me dicen que puedo dibujar un corazón y colgarlo en su árbol de corazones. Señala un mural lleno de corazones colgados. Asiento y se marcha. No pienso hacer nada, pienso dejándolo lo más lejos posible de mi mesa.

Alzo la mirada y ahí está el joven que me ha salvado. Se ha quitado la cazadora vaquera y dibuja un corazón mientras la camarera lo devora con la mirada desde la mesa que atiende. El chico alza la mirada y me sonrío. Me quedo mirándolo y siento que lo he visto en otro lugar. Lo hago hasta que me doy cuenta de que otra vez estoy quedando en evidencia y centro mi mirada en el móvil de la empresa. Tengo todo lo que necesito para la reunión a la que voy a en París en él. No puedo perderlo porque en él están las fotos de todo el estudio de mi padre para que apuesten por su marca y ampliar el mercado.

Lo repaso y lo dejo sobre la mesa antes de dar un trago a mi café. Lo hago notando como las burbujas acarician mis labios, me encanta esa sensación, me recuerda a los petazetas que tomaba cuando era niña.

Lo dejo sobre la mesa y miro sin querer una vez más al hombre que me ha salvado. Está des espaldas dejando su corazón en el árbol. Es un corazón precioso, se nota que le gustar pintar. Se va a la barra y antes de ir hacia ella me pilla mirándolo y me sonrío. Aparto la mirada y me centro en mis cosas, lo hago hasta que veo como casi se pegan por el corazón del chico dos jóvenes. Este se da cuenta, pero solo las sonrío no hace amago de hablar con ellas ni nada. Sigue a lo suyo.

Termino mi café y miro mi móvil. Me pongo nerviosa cuando veo que se me ha hecho más tarde de lo que pensaba. Recojo mis cosas y dejo el dinero del café en la mesa antes de salir corriendo. Antes de irme miro una vez más al chico, este me observa y esta vez soy yo la que le sonrío. Tal vez porque este es el final de nuestro encuentro y por eso me permito ser coqueta, porque no llegará a más.

Veo un taxi y lo llamo. Me subo en él sin mirar atrás pensando en el viaje que tengo por delante y mi necesidad de hacerlo bien, de demostrarme a mí misma y a mi padre que estoy a la altura del nuevo puesto que me ha dado en su empresa. No puedo fallarle.

Kenneth

—¿Me puedes hacer a mí otro corazón? —me dice la joven que se ha quedado sin el que puse antes.

—Claro —le digo antes de ponerme a dibujar un corazón igual. Se lo tiendo al acabarlo.

—Gracias. —Duda con el móvil en la mano y soy yo el que lo coge y nos hace un selfie a ella y a su amiga—. Gracias.

—De nada.

Las veo alejarse gritando. No me acostumbro a esto. No soy nadie, salvo una persona que para salvar el culo de sus padres hizo lo único que podía para pagar facturas, aceptar un trabajo de modelo. Nunca imaginé la repercusión que ha tenido en mi vida, ni el cambio que ha dado esta.

Miro hacia la mesa donde estaba la chica rubia a la que he salvado de un buen chichón y me fijo que sobre esta hay un móvil. Voy hacia él y tras cogerlo salgo a la calle para dárselo. No la veo. Veo de desbloquearlo para buscar un teléfono de su familia y así poder devolvérselo. Me rio cuando al meter el patrón del móvil uso el mío y se desbloquea. Vale que no me he complicado la vida con el patrón, pero la casualidad me hace gracia.

Me meto en contactos y de los primeros aparece mi móvil personal. La llamo.

—¿Diga?

—Hola chica de los corazones...

—¡¿Que haces con mi móvil?! ¿Que hago sin mi móvil? Mierda.

—No te agobies te llamo para devolvértelo.

—¿Cómo? Salgo para Paris y llego tarde...con suerte no pierdo el avión.

—Tranquila señora yo me encargo de que no lo pierda —dice el taxista.

—Eso si no nos matamos —dice la chica algo asustada—. Necesito el móvil para la reunión.

—Puedo ir al aeropuerto con mi moto y dártelo.

—Tal vez no llegues a tiempo.

—Tal vez, o tal vez te salve el culo una segunda vez en el día.

—¿Me lo has robado a posta para ligar conmigo? —Me rio.

—No, te lo has olvidado tú solita.

—Acabo de quedar como una idiota.

—No. Te dejo, voy a por mi moto, nos vemos en la puerta.

Cojo la moto y tras ponerme el casco subo en ella y voy hacia el aeropuerto todo lo rápido que puedo dentro de la ley.

Llego y aparco. Salgo y corro para buscar a la chica rubia de grandes ojos verdes. No la veo por ningún lado. Saco el móvil y veo que tengo un mensaje.

—Ya estoy dentro... era el último aviso. ¿Y ahora que voy a hacer?

La llamo.

—Hola —me dice con la voz temblorosa—. No has llegado a tiempo...soy muy torpe...

—¿Que necesitas del móvil?

—Tengo muchas fotos del proyecto...no puedo ir a mi casa a por ellas y no tengo el móvil y mis padres están de viaje... ¿qué mierdas hago ahora?

—Hola, me llamo Kenneth y yo puedo ayudarte.

—No te conozco de nada. —Por su forma de decirlo sé que no sabe quien soy y eso me gusta. Volver a ser el chico anónimo que nadie conocía—. No sé quien eres solo que estás muy bueno y nada más... ¿Acabo de decir eso en alto? —Me rio—. Sí...vamos a despegar...

—No tienes otra opción que confiar en este extraño. ¿Acaso puedes hacer otra cosa?

—No...te tengo que dejar.

—Cuando llegues me llamas y me pides todo lo que necesites. Ahora relájate.

—Si me gustara volar lo haría, pero odio volar...te dejo.

—Nos hablamos cuándo aterrices. Confía en mí.

—No confío en nadie, pero eres la mejor opción.

—La opción número uno siempre es la acertada —le digo antes de colgar.

Sonrió y me pregunto como me he metido en esto. Cuando se lo cuente a mis amigos no me van a creer.

Regreso a mi moto pensando en esos grandes ojos verdes que cuando los miré por última vez pensé que nunca más vería.

Capítulo 2

Nía

Aterrizo y voy al autobús que me recoge para ir a mi hotel, mi maleta ya me espera allí, mi padre usa este tipo de servicio cuando viaja para no ir cargados con el equipaje, lo mismo cuando regrese a Madrid, la recogen en el hotel y ellos se encargan de que me esté esperando en el hotel cuando llegue. No tengo batería, he estado viendo una película en el avión y se me ha olvidado cargarlo. Llego al hotel cerca de las once de la noche. Está cerca de la torre Eiffel. Cuando entro en mi cuarto son las once y media. Pongo el móvil a cargar y veo varios mensajes de mi familia en el grupo de WhatsApp y otro de un número que no conozco. Escribo en el grupo de mi familia que el viaje bien y que estoy bien y voy a ver quien es ese número misterioso, aunque ya intuyo quien puede ser.

Lo abro y leo:

Hola, soy Kenneth, este es mi móvil, puedes llamarme cuando llegues sea la hora que sea, me acuesto tarde.

Lo pienso y lo llamo, no me queda otra opción, tiene mi móvil y con él todo lo que necesito para la reunión de mañana.

Me lo coge al primer toque.

—Hola —me dice con esa voz sensual que debería estar prohibida—. No sé tu nombre.

—Pero si has adivinado el patrón de mi móvil.

—Suerte, puse el mío y es el mismo.

—Que casualidad. Me llamo Nía.

—Muy bonito. ¿Que tal el viaje?

—Bien, lo mejor, aterrizar.

Kenneth se ríe, me siento en la cama.

—Dime que necesitas del móvil.

—Son muchos datos de la empresa...

—¿Puedes hacer la reunión sin ellos?

—No, no puedo. Hay varias fotos, me las tienes que pasar todas.

—Vale, ahora mismo. —Kenneth hace lo que le pido—. Hay un error en estas sumas.

—¿Dónde? —Me lo envía señalado.

—Se me dan bien las matemáticas.

—¿Trabajas de eso? No es que me importe... —digo rápidamente.

—No, estudié ingeniería comercial, el mejor de mi promoción, pero no conseguí trabajo de ello.irme fuera quedaba descartado, mis padres no lo soportarían. Soy hijo único y aunque sé que lo entenderían, estar fuera de España les haría daño.

—Yo no fui a la universidad —le digo mientras recibo las fotos—, me centré en trabajar en la empresa de mi padre y aprender de primera mano el oficio. Estas cuentas no son mías son del economista de la empresa de mi padre.

—Pues no están bien, acabo de encontrar más errores en los proyectos... ¿Te molesta si les echo un vistazo y te los paso modificados mañana?

—No, pero me sabe mal...

—Me gusta y hace tiempo que no hago un trabajo que me llena, en verdad me estás haciendo un favor porque el trabajo que ejerzo no me gusta, pero me da de comer.

—Pues entonces puedes hacerlo, ahí tienes toda la presentación datos, y cuentas...

—Soy tu mejor opción—me dice al ver que dudo—. Le has dado estos datos a alguien a quien le pagas y no ha hecho su trabajo, yo no puedo ser peor. Y lo hago sin cobrar.

—Bueno de eso de no cobrar ya hablaremos —le digo antes de colgar.

Cuelgo y me entra el miedo a que mañana todo salga mal, que la presentación no esté lista y estropeeé este primer encargo de mi padre.

Me cuesta dormirme y al final lo hago soñando con todo lo que tengo que decir.

Es por eso que a las seis de la mañana estoy despierta, no he conseguido

dormirme tranquilamente. Me incorporo en la cama y escucho la lluvia golpear mi ventana. Era lo que me faltaba para mejorar mi día.

Cojo el móvil y veo que me acaba de llegar un mensaje de Kenneth:

Buenos días, ya lo tengo todo revisado o bueno la parte de la reunión de hoy. La de mañana te lo organizo esta tarde por si te lo preguntas, sí, también está mal. Llámame cuando te despiertes.

Lo hago.

—¿Ya estás despierta o te he despertado?

—No podía dormir pensando en la presentación y sabiendo que estaba todo mal...

—Ya no, tienes todo bien y te he hecho esquemas nuevos y los diseños de los bolsos los he mejorado un poco para darles más volumen en el ordenador.

—Los diseña mi padre. Todo es obra suya, desde los bolsos, a los zapatos de hombre y mujer, hasta las carteras y cinturones.

—Son muy bonitos.

—Sí, mi padre dibujaba de pequeño y mi abuela quería tener un bolso especial para la boda de su prima. Mi padre lo diseñó y con sus ahorros lo mandó hacer. Fue el bolso más bonito de toda la fiesta y le pidieron más. Así que mi padre empezó a crear bolsos y a mandarlos hacer y luego cobraba por ello. Así empezó todo, de casualidad.

—Es como suelen salir siempre las cosas, de casualidad. No he modificado su estilo, solo les he dado vida. Míralo.

Me pasa los archivos a la cuenta de correo que le doy. Abro el portátil que tengo en la maleta y abro su correo. Abro lo que ha hecho y me quedo alucinada con la presentación, tiene gráficas en 3d, y los dibujos son los mismos pero retocados con Photoshop para que parezcan ya creados. Si muevo el cursor sobre ellos se puede ver desde todos los ángulos.

—Es una pasada. ¿Y dices que no consigues trabajo de lo que te guste?

—No, hay cientos como yo que se manejan bien con el ordenador y que son buenos en números. Vivimos en la era de poder hacer mil cosas y valer para ellas y trabajar de lo que podemos no de lo que queremos.

—Sí, es así de triste. —Lo sigo mirando todo y me ha pasado las

correcciones que ha hecho en otro correo, me sorprende lo mal que lo han cuadrado todo los de contabilidad—. Tendrá que contratar a otra empresa de contabilidad, otra vez.

—Que lo haga pronto, si las cuentas no están bien al final el negocio se puede ir a pique. Las que me gusta de las matemáticas es que solo existe un resultado y miles de variantes para poder llegar a él, pero no se puede inventar el resultado final. Lo que es, es.

—Es cierto. Gracias por todo. No sé como pagarte esto... bueno sí sé que te haré un cheque, pero esto es más que dinero. Hay arte en tus creaciones y eso me va a ayudar mucho.

—De nada y no necesito que me pagues solo que me llames para contarme como ha ido todo. Con eso me conformo. He disfrutado mucho haciendo esto como hacía tiempo que no lo hacía.

Se nota que dice la verdad.

Le cuelgo para prepararme y bajar a desayunar al Buffet del hotel. Disfruto del desayuno a pesar de los nervios porque mirando lo que ha hecho Kenneth siento que si no apuestan por nosotros es que no tienen sentido de gusto.

Pido un taxi y trato de no mojarme con la lluvia. Por suerte mi pelo es liso y si se moja no se bufa, pero el maquillaje que he usado ya es otra historia, si me cae agua en los ojos llegaría pareciendo un oso panda y no quiero entrar así.

Llego al lugar elegido y aunque estoy muy nerviosa me trago todos esos nervios y trato de hacer la presentación lo mejor que sé. Al final me piden que les pase todo los gráficos y datos para imprimirlos y estudiarlos, doy gracias a Kenneth por revisarlos, si llego a pasar los otros informes nos hubiera tachado de poco profesionales al ver los errores.

Se lo paso todo y salgo feliz por mi presentación, pero inquieta porque no sé si les ha gustado o no.

Se ha hecho la hora de la comida y como ha dejado de llover ando por estas calles tan maravillosas y llenas de historia. Me encanta todo lo que veo y no puedo dejar de hacer fotos con le móvil. Me cojo un bocadillo en uno de los locales que tienen una barra para fuera. Lo calientan a la plancha y me lo dan. Está delicioso. Lo disfruto mientras pienso en el plan de esta tarde. Hay

tantas cosas que quiero ver.

Estoy cerca de Notre Dame, voy hacia ella con el corazón encogido sabiendo que parte de su belleza se quemó en el incendio. Al llegar a la plaza de esta pequeña isla, me quedo impactada por la grande que es y siento lástima por el incendio. Al verla no puedo evitar recordar al jorobado de Notre Dame. Me encantaba esa película de pequeña, aunque me daba mucha pena la crueldad humana por no darse cuenta de que la verdadera belleza a veces está oculta a la vista. Me sabía todas las canciones, como las del resto de películas de Disney. Me encanta cantar, aunque lo hago fatal, pero cuando estoy feliz canto, es algo que no puedo evitar, mi familia ya está acostumbrada a escucharme destrozar canciones, porque, aunque no me las sepa me las invento sobre la marcha o acabo hablando un idioma inventado, sobre todo si son en inglés.

Saco mi móvil y llamo a Kenneth para contarle como ha ido todo y darle las gracias. Se me hace raro confiar en alguien que no conozco de nada y que es un extraño. —¿Que tal la presentación? —Me dice nada más descolgar.

—Bien, pero no sé si les ha gustado o no, han dicho que ya nos llamarían. Ni siquiera me han dicho de ir a comer juntos...un poco raro.

—Bueno, tal vez sea porque quieren estudiarlo desde ya y darte pronto una propuesta. Mas si saben que no son lo únicos a los que le queréis proponer esto.

—Ya, puede ser, saben que tengo otras reuniones, lo hicimos así para que no se demoraran en responder y para aprovechar el viaje.

—Pues ahora relájate y disfruta de Paris. Si quieres te recomiendo una panadería donde estuve cuando fui y me encantaron sus cruasanes y bollería.

—Me parece bien, voy a ir luego a la torre Eiffel, ahora estoy en Notre Dame y da mucha lástima verla así, pero sigue siendo impresionante, me ha impactado lo grande que es y me han dado ganas de cantar canciones del jorobado de Notre Dame. —Le reconozco y se ríe.

—¿Te gusta cantar?

—Sí, pero lo hago fatal. A veces si me lo tomo en serio y entono y digo mira que bien, pero la gran mayoría de las veces me gusta destrozar las canciones y cantar mal.

—Me encantaría escucharte.

—No será ahora...y tal vez nunca. Hay mucha gente por aquí.

—No la puedo ver, no me has mandado ninguna foto. —Le hago una foto del lugar y se la mando—. En esta no sales tú.

—Es lo que hay, eres mi desconocido preferido, pero nada más.

—Bueno, al menos soy preferido.

—Era por no dejarlo solo en desconocido.

—Pregunta lo que quieras, no tengo nada que esconder.

—¿En que trabajas?

—Salvo eso. ¿No había otras preguntas?

—No me puedes decir en que trabajas.

—Si puedo, pero la gente me trata diferente cuando lo sabe y me gusta hablar con alguien que no sabe en que trabajo.

—¿Por qué no les gusta?

—No, porque les gusta mucho...ya te lo contaré. No es nada del otro mundo. Del resto puedes preguntar lo que quieras.

—Vale. ¿Cuántos años tienes? He calculado treinta.

—Joder, que mal me cuido, voy a tener que pedir cita en el estilista — bromea y me hace sonreír—. Veintiocho, casi lo aciertas.

—Me sacas dos años. Pero sí creí que los treinta ya los saludabas.

—Ya lo haré, me gusta cumplir años, pero sin prisas. Cada edad tiene su momento. La prisa es mala compañera para vida, te hace perderte los momentos buenos que estás viviendo por tu necesidad de correr hacia otros que esperas que lo sean.

—Tienes razón—Paso por uno de los puentes y ando sin rumbo fijo porque si me pierdo le pregunto a Google Maps donde estoy y donde quiero ir—. A ver, ¿de donde eres?

—De Madrid, nací en la capital ¿Y tú?

—En la ciudad de Benidorm, de la provincia de Alicante.

—He estado allí, es muy bonito. Sobre todo, el clima.

—Es precioso, no sabría vivir lejos de este lugar tan mío. Pero tampoco descarto hacerlo. Mi padre está abriendo tiendas nuevas y sé que pronto me dirá que quiere que dirija alguna de las más importantes. No sé donde será. La idea de irme no me gusta, pero la de crecer en mi carrera sí. Es raro estar dividida en donde quiero vivir y donde tendré que vivir si quiero expandirme

como jefa de una tienda.

—¿Y las que tiene en Benidorm?

—Pues una la dirige mi madre y otra mi madrastra, y mi padre está siempre entre ellas. No quiero quitarles sus puestos de trabajo.

—Padres separados. —Acierta—. Y por lo que veo tu padre se lleva bien con tu madre. Tienes suerte, no todos los matrimonios acaban bien...

—Nunca se casaron, entre ellos no. La historia es de libro...

—Me encantará escucharla.

—¿Acaso no tienes nada que hacer?

—Sí, pero llegan tarde y estoy aburrido esperando. Vamos, cuenta.

—Mis padres se conocieron en Benidorm, mi madre se había ido a vivir allí desde Cuenca. Su encuentro fue muy pasional, como ellos lo cuentan, tanto que se olvidaron de usar precaución y mi madre se quedó embarazada de mí. En seguida mi padre lo quiso preparar todo para casarse con ella. Compró una planta entera de un edificio cerca del mar para reformarla y que no nos faltara de nada. Lo tenía todo organizado, pero mi madre no era feliz. Se fue de crucero con sus amigas y en el crucero conoció al que ahora es su marido y dijo que pasó de sentir un flechazo pasional a uno que le calentaba el alma y el corazón. Había deseo, pero con solo estar a su lado sentía que volaba. Nunca le había pasado eso con mi padre. Se dieron los teléfonos y mi madre lo llamaba desde las cabinas para no delatarse. Mi padre siempre estaba por su casa porque se preocupaba por ella, pero cuenta que desde que volvió la notó diferente. Hasta que al final le pidió que le contara la verdad y mi madre lo hizo. No lo quería, se había enamorado de otro con quien solo había compartido caricias y miradas prohibidas.

—Y tu padre se enfadaría.

—Sí, pero tras un tiempo lejos de mi madre se acercó de nuevo a ella por mí. No podía estar lejos de su hija y ese tiempo separados le había hecho ver que llamaron amor a lo que en verdad era deseo.

—A veces se confunde porque el deseo es muy fuerte.

—A mí no me ha pasado. Pero sigo con la historia que hay más.

—Vale, no te interrumpo más. —Sonrío.

—Mi padre estuvo a su lado hasta que mi madre se puso de parto. Y su nuevo novio fue al hospital asustado. Allí conoció a mi padre. La enfermera

notó algo raro y mientras mi madre dilataba le preguntó que si pasaba algo. Y mi padre nervioso como estaba y viendo que su lugar de padre lo ocupaba otro se lo contó todo a aquella dulce enfermera hasta que lo llamaron para que entrara al paritorio con mi madre. Mi madre sabía que para él era importante ese momento y no quería quitárselo. Y entonces nació yo y mis padres se miraron compiles y amigos, sabiendo que harían lo que fuera para que yo fuera feliz con mis dos padres y mi padrastro...

—Tuvo que ser curioso ver allí a tu padre y tu padrastro.

—Sí, ahora lo cuentan y se ríen, son amigos, pero ese momento fue muy tenso. ¿Y te acuerdas de la enfermera? —Me dice que sí—, pues los días que mi madre estuvo ingresada mi padre hablaba con ella y se dio cuenta de que quería saber más de esa mujer.

—Y ella acabó siendo tu madrastra.

—Sí, y fueron juntos a la boda de mi madre con mi padrastro. Y lo mejor de todo es que mi padre diseñó la planta que compró con dos casas iguales pero unidas por una salita. Para que yo pudiera tener a mis dos familias cerca.

—Entonces has vivido con tus dos padres y tus padrastros.

—Sí, los quiero a los cuatro, y tengo cuatro hermanos. Mi madrastra no tardó en tener un hijo, me llevo dos años con él. Luego nació otro de mi madre, me llevo tres con él y luego mi hermana, por parte de mi padre, que me llevo casi cuatro. Y luego está el peque, que es un bicho. Me llevo diez años con él, mi madre no lo esperaba, pero es la alegría de su vida. Le saca lo que quiere cuando le dice cosas bonitas. En verdad nos saca lo que quieres a todos.

—Las comidas familiares tienen que ser un espectáculo.

—Lo son sí. Los quiero mucho y son mi mundo. Por eso cuando mi ex trató de humillar a mi madrastra me di cuenta de que clase de personas era y como lo había idealizado. ¡Madre mía!

—¿Que pasa?

—He llegado al museo de Louvre. ¡Es increíble! Te tengo que dejar.

—Me cambian por un museo lleno de arte. —Bromea—. Disfrútalo.

—Lo haré, estoy pensando ahora en la película del código da Vinci.

—No tenía canciones, si no te pedía que me las cantaras.

—Te diría otra vez que no. Te dejo mi extraño preferido.

—Vale, mi chica de los corazones.

Me rio por sus palabras y cuelgo con una tonta sonrisa en la cara que trato de reprimir cuando me percató de ella.

Capítulo 3

Kenneth

Miro la noche de Madrid desde mi ático. Un precioso lugar cerca del retiro donde voy por las mañanas a correr y hacer ejercicio.

Estoy revisando las notas de Nía mientras espero que me llame. Me siento como un crio en el instituto cuando esperaba que la chica que le gustaba le mandara una notita en clase. Ese momento cuando al fin te escribe y te mueres por abrir la nota, pero a la vez temes que lo que te diga es una tontería, nunca lo podré olvidar. Ahora se mandan WhatsApp, con la de notas que tengo yo guardadas de clase.

Por supuesto Nía no me gusta, pero hace que mi vida, algo monótona y aburrida últimamente, tenga la chispa que buscaba.

Sigo revisando su trabajo y estoy acabando cuando me llama.

—Acaban de pedirse matrimonio. Vamos es lo que he entendido por el anillo y los besos...lo hizo en alemán y a duras penas sé inglés.

—Lo dices como si fuera algo malo. ¿Donde estás?

—En la torre Eiffel y a las once cierran; son las diez y media, me queda media hora de disfrutar de Paris lleno de luces. Parece un gran árbol de navidad. Es precioso, y lo estaba disfrutando mucho hasta que se han pedido matrimonio.

—Ellos se quieren... ¿Que hay de malo?

—Me encanta el amor, pero era mi sueño. Venir a la torre Eiffel con París de fondo...mi ex no quería viajar nunca, a menos que se lo pagara yo y mi padre como no lo tragaba, no me dejaba usar mi dinero para pagarle su parte de nada.

—Hizo bien.

—Nuestro viaje más largo fue a Alicante y allí voy a menudo porque tengo amigos... para que veas. Diez años con él justificando sus cosas. Porque lo mejor de todo es que con sus amigos se iba todos los años de viaje

en verano.

—Menudo capullo.

—Sí. Fui muy tonta.

—¿Si tuvieras el poder de volver al punto en el que empezó todo con él, lo cambiarías?

Lo piensa y espero su respuesta.

—No, no lo haría. Y es raro por lo mal que lo pasé. Pero en este tiempo lejos de él me he descubierto a mi misma, y me gusta cómo soy. Me gusta lo fuerte que he sido al decirle adiós y pensar al fin en mí y en los míos. Si cambiara eso tal vez cambiaría la persona que soy hoy. Y los errores en nuestra vida son tan importantes como los aciertos, nos hacen ser fuertes para no cometerlos de nuevo. Así que no lo cambiaría. ¡Viva los novios! —Grita de repente y la gente aplaude.

—Estás loca —le digo con una sonrisa.

—Es posible, soy así. Ahora no me escondo lo que pienso. Y me voy a pedir matrimonio a misma.

—¿Y eso cómo se hace?

—Espera me estoy quitando el anillo que me compré hace años.

—Por Dios grábate, esto quiero verlo.

Se ríe.

—Se me está yendo la pinza.

—Mucho. Y me muero por verlo.

—Eres un pesado. —Me cuelga.

Me quedo extrañado hasta que me hace una vídeollamada. Enciendo la luz y descuelgo.

—En verdad te llamo para usarte y no quedar como una loca. Como si te pidiera matrimonio a ti.

—Úsame como quieras. —Se ríe y me enseña en el anillo.

—A ver, no sé como decir esto. —Se muerde el labio—. ¿Como lo dirías tú?

—¿Me aceptas como soy con todos mis defectos y virtudes, con cada una de mis heridas y con cada una de mis sonrisas? Algo así. En verdad te estas pidiendo a ti misma aceptarte tal como eres y quererte por encima de todo sin tener que esperar a que alguien te pida matrimonio para ser feliz.

—Joder, es cierto, soy la mejor. —Me lanza un beso—. Por cierto, estás muy guapo con esa camiseta blanca de magra corta, pero ¿Acaso no hace frío en Madrid? Yo estoy helada.

—Mi piso tiene calefacción central y la ponen tan alta que me toca ir como si estuviera en verano para no asarme. Y ahora deja de pensar en lo sexy que soy y pídetelo matrimonio. —Se ríe y me saca la lengua.

—Vale. ¡Dios estoy loca!

—Un poco sí, pero es parte de ti y vas a aceptar tu locura.

Se ríe y me mira sonriente. Coge el anillo y me lo enseña.

—¿Quieres casarte conmigo y aceptar que a veces eres muy mala tomando decisiones, que has dejado de lado lo que tú querías por amor, que no eres capaz de ser ordenada porque ves una tontería guardar algo que vas a usar en un rato. Que te encanta robar la primera patata del menú del McDonald, aunque esta no sea tuya y que te chifla cantar mal pensando que los vecinos no te escuchan, pero sabes que sí por como te miran en el ascensor. —No puedo evitar reírme—. No te rías.

—Sigue y no olvides que te gusta hablar con desconocidos.

—Así...ya me he perdido. Le has quitado la emoción.

—Pues acaba diciendo. ¿Lo aceptas todo de mí?

—Cierto. ¿Lo aceptas todo mí hasta los fallos que te gustaría cambiar? ¡Si, acepto! —Se pone el anillo ella misma y un hombre la mira sin entender que acaba de pasar. Otro aplaude, pero también con cara de qué narices pasar. Nía sonrío y señala el anillo—. Me he aceptado como la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida.

La gente aplaude, pero sigue sin entender que pasa. Me río porque no puedo evitarlo, es la situación más rara y ridícula que he vivido en mi vida y lo cierto es que me encanta. Nía me mira y se ríe antes de ir hacia los ascensores.

—Si organizas una boda espero que me invites como testigo de tu pedida de mano.

—No, a tanto no llego. No me puedo creer que acabe de hacer algo tan ridículo. Vas a pensar que estoy loca.

—Sí, pero me gusta. Salvo lo de quitar las patatas, me da mucha rabia que metan las manos en mi comida. No lo soporto —se ríe.

—Por suerte no llegaremos a ese punto. Cuando me devuelvas el móvil cada uno seguirá su camino.

No digo nada, la idea de seguir mi camino sin hablar con ella no me gusta tanto como debería.

—Ahora te mando todo, lo tengo revisado.

—Gracias, yo voy a coger un taxi para el hotel. Hablamos mañana.

—Perfecto. ¿Cuándo regresas a Madrid?

—Pasado mañana, llego a las siete de la mañana.

—Vale, ya quedaremos para darte el móvil.

—Sí. Buenas noches.

—Buenas noches mi loca de los corazones —se ríe y cuelga.

Dejo el móvil en la mesa y me giro, al hacerlo me veo reflejado en uno de los espejos de mi casa. Veo en mis ojos un brillo que nunca había visto. ¿Qué me está pasando? Me pregunto apartando la mirada de mi reflejo, porque no tengo respuesta que darme.

Nía

Llego al hotel tras darme una vuelta por el barrio latino. Me ha encantado, me tomé algo para beber tras pensarlo un poco y luego decidí coger un taxi para mi hotel. Me pongo cómoda y miro mi móvil recordando la llamada con Kenneth, no sé que locura me poseyó. Tal vez el estar lejos de casa y pensar que las posibilidades de encontrarte con alguien que te conozca son efímeras, solo espero que nadie me haya grabado y acabe viéndome todo el mundo. Ahora no sé sabe si lo que haces será parte de tu recuerdo o del de medio mundo.

Veo que tengo un mensaje de mi mejor amiga de hace unos minutos. Me pregunta que tal todo.

Todo bien. ¿Que haces despierta a estas horas?

Rebeca:

Esto enganchada a un libro y no puedo parar de leer. Te llamo.

Al poco me llega su llamada. Se la cojo.

—¿Qué tal por París? ¿Es como soñaste?

—Es mejor. Me encanta esta ciudad. Es como si el arte viviera en cada calle.

—¿Has ido a la plaza de los pintores?

—No, me pasaré mañana. No me va a dar tiempo a verlo todo y de Madrid casi no vi nada y no me maté de milagro.

—¿Qué pasó?

—Nada, me resbalé con un odioso corazón y por suerte Kenneth que entraba tras de mí me cogió antes de caerme.

—¿Un amigo? Me extraña porque conozco a todos tus amigos desde los tres años y a ese no lo conozco.

—Si te cuento la historia tu mente romántica va a pensar tonterías. Que tú ves romántico hasta que un cajero te de los buenos días, guapa.

—Es que lo es. ¡Quiero saberlo! ¡Por favor!

—Nada, que me salvó y luego me dejó el móvil en la cafetería, el móvil de la empresa con todas las fotos y todo lo que necesitaba para la presentación. Me llamó y aunque trató de devolvérmelo en barajas, no nos vimos. Me ha estado pasando la información y arreglándola, porque los contables de mi padre son unos burros y lo habían hecho mal, solo eso.

—¿Y es guapo?

—Esta muy bueno...quiero decir que está bueno, pero como cientos de chicos iguales.

—¿Por qué mierdas no me pasan a mí estas cosas?

—¿Porque me quieres? —Responde mi hermano.

—No sabía que tenías el manos libres. Hola Carlos.

—Hola hermanita. ¿Que es eso de que estaban equivocados? Si es así hay que despedirlos.

—Luego os paso los errores.

—Y ahora centrémonos en lo importante —dice Rebeca—. ¿Has hablado con él de algo interesante?

—Si por interesante entra pedirme matrimonio a mí misma en la torre Eiffel con él como testigo...sí.

—¿Te has pedido matrimonio? —Mi hermano no puede contener la risa—. Ole tú, para que esperar a alguien, si tú quieres vivir una pedida en la torre Eiffel pues te aceptas a ti misma y punto. ¿Hay fotos para incluirlas en

el álbum familiar?

—Que gracioso. Tenía que hacerlo.

—Sí, era tu forma de decir adiós al pasado y aceptarte como eres y quererte a ti por encima de todo. Él no lo entiende.

—Sí lo entiendo. Voy a mirar en internet a ver si alguien ha subido un vídeo de una loca pidiéndose matrimonio.

—¡Eres imposible! —Le dice su novia.

Sonrío. Mi hermano parece que se lo toma todo a broma, pero no es así. Es su forma de ser.

—Bueno, ahora os dejo que me voy a la cama.

—¿Lo vas a ver cuándo vuelvas a Madrid? Vas a estar allí dos días —dice Rebeca.

—Me tiene que devolver el móvil, así que sí. Pero nada del otro mundo.

—Si te vas con él a la cama que sea porque lo deseas, no para demostrarte que puedes irte con quien quieras tras tu ex —dice mi hermano.

—Empiezo a pensar que me voy a guardar todas mis cosas para evitar estos momentos embarazosos.

—No lo harás, demasiados años has estado callando lo mal que te hacía sentir tu ex porque ni tú lo veías —dice Rebeca—. Y hazle caso, si te acuestas con Kenneth que sea porque quieres.

—Y ahora me diréis que use protección —digo entre dientes.

—Eso por descontado—dice mi hermano—, y ahora te colgamos que tanto hablar de sexo me ha abierto el apetito.

—¡Carlos! —digo a nadie porque me han colgado de verdad.

Dejo el móvil y sonrío tras hablar con ellos. Rebeca y yo somos amigas del colegio y conoce a mi hermano de toda la vida. Yo me di cuenta de que se gustaban hace tiempo, pero como ella le saca dos años no quería ninguno dar el paso hasta que Rebeca empezó a tener citas con un chico y mi hermano se presentó en cada una de ellas diciendo que estaba de paso. Al final mi amiga le dijo que por qué le seguía, pero que le dijera la verdad. Mi hermano no dijo nada, la besó. Se miraron a los ojos y sin decir nada lo dijeron todo. Así lo cuenta mi amiga. Llevan juntos desde hace seis años y se nota que se quieren de verdad. Al mirarlos ves que son perfectos el uno para el otro.

Me tiro sobre la cama y sin querer pienso en Kenneth y en el móvil. No ha

dejado de sonreír. He hecho el ridículo y lo cierto es que no he sentido que lo hiciera por su mirada. Con mi ex siempre medía mis pasos, lo que decía, lo que hacía, como me vestía, todo para no molestarlo innecesariamente. Si llego a hacer algo así con mi ex, me hubiera colgado y llamado ridícula.

¿Por qué no me di cuenta de que esa relación no llevaba a ningún lado? Él estaba saliendo con una mujer que no existe, la que yo creé para él y la verdad de lo que era, él quería que no existiera a la vista.

Cierro los ojos y sonrío por lo que hice. Acaricio mi anillo, nunca olvidaré este momento. No podría haber tenido pedida mejor. Se acabó esperar que otros me hagan feliz, si quiero ser feliz yo soy la única que tiene la llave para lograrlo.

Capítulo 4

Nía

La segunda reunión va muy bien, pero al acabar no me dicen nada en concreto. Lo quieren estudiar. Me como algo por la calle y voy andando hacia la plaza de los pintores. Antes de llegar me quedo impresionada con el Sagrado Corazón. Es precioso. Le hago cientos de fotos y las mando a la familia antes de ir a la plaza de los pintores. Al llegar veo a muchos artistas pintando retratos. Conforme paso junto a ellos tratan de convencerme para que pose y hacerme un retrato. Venden hasta portalienzos. Me doy una vuelta por todos y me quedo quieta mirando a un chico de poco más de dieciocho años pintando un cuadro de arte abstracto. Se gira y me mira con una sonrisa inocente. Se nota que está nervioso, que aún le quedan años para saber venderse. Para comprender que el arte a veces no llega tan lejos como quieres si no tienes un buen padrino.

Me señala la silla y me siento.

Apoyo la barbilla en mi mano como me dice y me quedo un rato posando. Me aburro mucho la verdad, eso de estar quieta no es lo mío y me muero de ganas por ver el retrato. Algunos curiosos nos hacen fotos, otros miran a ver como queda. Uno se ríe y me señala. Cambio mi pose y le saco un dedo corazón, no sé que idioma hablará, pero el de los gestos es universal.

Pone mala cara y se marcha. El chico acaba y me mira dudoso. Me levanto; me noto las piernas dormidas. Ando como si estuviera borracha. Miro el retrato y sonrío. En él se ve a una mujer feliz...con grandes ojos y una sonrisa muy grande. Solo se me ven ojos y boca en conjunto. Pero yo he entendido el mensaje, ha querido resaltar la felicidad de mi mirada y como esta alza los extremos de mi boca hacia arriba.

—Me encanta —le digo feliz.

El chico sonrío relajado. Le pago y me regala el portalienzos, ya más seguro de si mismo.

Llamo a Kenneth para quedar la mañana siguiente. No me lo coge y sigo andando hasta que veo un taxi y le pido que me lleve al Palacio de la Ópera Garnier. Me fascina ese lugar desde que vi la película de El fantasma de la ópera, de hecho, alguna que otra vez canto alguna de sus canciones en inglés...o como yo entiendo el inglés.

Llego y me quedo maravillada con el lugar. Se me ponen los pelos de punta. El fantasma no existió, pero es la prueba de que los libros cobran vida y viven entre nosotros. Eres capaz de mirar un edificio de otra forma porque lo has visto en un libro o una película. El arte mueve el mundo y no somos conscientes de cuanto, de serlo no lo pondríamos en peligro con la piratería.

Voy hacia la ópera y casi puedo escuchar esos primeros acordes de piano antes de que Cristina cantara la canción más popular. Noto que la respiración se me acelera y por eso grito cuando me suena el móvil. Un hombre me mira y le sonrío.

—Hola —le digo a Kenneth.

—¿Y esa voz?

—Estoy en la Ópera de París, y en mi cabeza sonaba la canción del fantasma de la ópera. Me gusta esa película y la banda sonora, pero también me pone los pelos un poco de punta. Hay mucho dolor de trasfondo.

—Sí, un hombre que se siente incompleto enamorado de una mujer a la que quiere solo para él.

—Sí.

—Puedes cantar si te apetece. Soy todo oídos.

—No, hoy no. Te llamé antes para ver como quedamos mañana...—Veo que tengo una llamada de mi padre—. Me llama mi padre, tengo llamada en espera, pero ¿te importa si te llamo ahora?

—No, tranquila, ahora hablamos.

—Hola papá. ¿Que tal?

—Bien, tu hermano ya me ha contado los errores en los presupuestos, los he despedido. El chico que ha creado esas maravillas con mis bolsos, ¿querría trabajar para mí?

—Tiene otro trabajo.

—Bueno, tú coméntaselo. Me da igual donde viva con tal de hacer bien el trabajo y hablando de trabajo, necesito para mañana un modelo, búscalos

donde sea, yo te preparo la sesión de fotos y tú llevas al modelo.

—Vale...pero no conozco a nadie...

—Te paso enlaces de donde los hemos buscado otras veces, al estar en Madrid es más fácil porque hay muchas empresas donde poder llamar.

—Vale.

—Luego te paso la dirección del hotel donde será la sesión de fotos, a las diez de la mañana.

—Vale.

—Creo que no se me olvida nada...bueno sí, que te quiero. Disfruta pequeña.

—Yo también te quiero. Nos vemos a la vuelta.

Cuelgo, mi padre es así, habla y le tienes que pillar le ritmo o no te enteras de nada.

Llamo a Kenneth buscando un taxi para irme al hotel a buscar un modelo. Se acabó mi estancia aquí.

—Hola —me dice Kenneth—, ¿dónde vas ahora?

—Al hotel, mi padre me ha recordado que este viaje es de trabajo. Tengo que buscar un modelo para hacerle unas fotos con los nuevos complementos de hombre de su marca...vamos, genial.

Se hace un silencio mientras me meto en un taxi que he parado y le digo al taxista donde quiero ir.

—Yo te puedo ayudar con eso —me dice Kenneth con voz neutra.

—¿Tú?

—Sí, puedo encontrarte un modelo que encaje para mañana. Conozco a alguien que lo haría muy bien.

—Me tienes que pasar sus tasas...

—No te preocupes por eso. Se amolda. Confía en mí.

—Pero mi trabajo es encontrar a alguien...

—Lo has hecho, ahora relájate y dime a qué hora y dónde tiene que estar y allí estará. ¿A dónde pensabas ir ahora?

—Al Moulin Rouge.

—Pues dile al taxista que te lleve allí y me llamas cuando llegues.

Dudo, pero al final le digo que vale. Cuelgo y le digo al taxista el cambio de planes. Me pregunto que estoy haciendo confiando en alguien que apenas

conozco. Alguien del que tan poco sé. Me entra el miedo de fallarle a mi padre de nuevo por mis ganas de conocer más cosas de Paris y dejar mi trabajo en manos de un desconocido. Llego al Moulin Rouge hecha un mar de dudas. Llamo a Kenneth y me lo coge a la primera.

—Hola —me dice—. ¿Ya estás lista para cantar Roxanne?

—No, estoy rallada... no sé mucho de ti y te delego mi trabajo...creo que me he vuelto loca.

—Ibas a confiar en desconocidos de todos modos. Llamas a empresas de contratación de modelos y te manda a alguien que no conoces. ¿Qué diferencia hay en dejar que alguien que es un desconocido, pero del que sabes algo, lo haga?

—Visto así.

—Hasta ahora no he hecho nada que te haga pensar mal de mí, ¿no?

—No, pero cuando alguien ha sufrido tanto por confiar en quien no debía le cuesta de repente dejar de hacerlo.

—Pero yo no soy esa persona. Entiendo tus heridas por amor, pero tú recuerda que cada uno debe pagar por sus propios errores, que no puedes cargar a otras personas culpas que no son tuyas.

—Tienes razón.

—Mi ex novia me culpaba siempre porque sus ex le pusieron los cuernos. No me dejaba hablar con ninguna chica y si seguía a alguien en Instagram, que ella consideraba guapa, me montaba unos pollos increíbles. Al final la dejé porque sus celos no dejaron que lo nuestro avanzara.

—Yo solo he tenido una relación. Diez años con mi novio del instituto. Era frío y pasaba mucho de mí, yo le daba su espacio porque pensaba que así un día me lo agradecería y me querría como nunca. Nunca quería viajar conmigo y si yo salía de fiesta se enfadaba. Pero yo entendía que él lo hiciera...si le preguntaba cosas que no quería responderme se enfadaba. Y yo me culpaba. Hasta que un día hace un año en una comida familiar mi madrastra le preguntó que qué pensaba hacer con su vida, no trabajaba y parecía vivir del cuento y que sus padres lo mantuvieran. Él se puso muy agresivo y la insultó, le dijo que ella era la otra, que mi padre en verdad se conformó pero que está claro que quería a mi madre y por eso había organizado esa comuna viviendo todos juntos. Vi a un hombre que no

conocía, a alguien que me repugnaba. Se estaba metiendo con mi familia, y estallé. Le dije que no lo quería ver, que lo dejábamos. Me empezó a acosar, a presionar para que volviéramos. Lo ignoré porque al fin veía la verdad y dejaba de estar ciega de amor. Una noche salí de fiesta y me lie con un tío solo para demostrarle y demostrarme que lo había olvidado. No me gustó la experiencia...pero eso es otra cosa. Mi ex se enteró y me esperó al ir a mi casa para acorralarme a solas y llamarme de todo menos bonita. Al final me cogió por los hombros y me estampó contra la pared. No dudé y lo denuncié, ya no se ha vuelto a acercar a mí. Al fin acabó todo. Así que sí, dudo de la gente, pero porque confíe muchos años en alguien que no era quien yo creía si no quien yo había idealizado.

—Pasa muy a menudo, pero piensa que no puedes cerrarte a nada por culpa de una persona que no supo entender tu forma de amarlo. —Asiento, aunque no me ve—. Y ahora, canta para mí —dice repitiendo las palabras del fantasma de la ópera, pero de fondo suena Roxanne.

—Siempre he pensado que parece que cantan y bailan como si fuera una batalla entre el odio y el amor. Como si no quisieran reconocer el amor y prefirieran odiarse porque es más fácil.

—Es una forma de verlo. —Se escucha el grito del cantante diciendo Roxanne. Kenneth lo repite—. Vamos.

—No...—Lo pone otra vez me rio y al final acabo por cantar—. ¡Roxanne!

—No era tan difícil.

—Eso lo dices tú porque no estás viendo la cara de la gente de la calle. Uno ha mirado a ver si es que pido dinero para echarme. —Kenneth se ríe.

—Me hubiera gustado verlo. —De fondo suena Your song—. Esta canción es muy bonita.

—Sí.

—*I hope you don't mind* —canta Kenneth al tiempo que suena la canción, pero igual de mal que yo, por eso me gusta—, *I hope you don't mind, that I put down in words*, qué maravillosa es la vida mientras estás en el mundo.

—Que yo sepa cantan en inglés.

—Quise darle un toque personal...Un regalo para ti por si no sabes inglés —bromea.

—Sí sé, en Benidorm hay mucha gente que habla inglés, sobre todo en verano.

—Sí, por cierto, éramos unos críos cuando estrenaron esta película. ¿Cómo llegaste a ella?

—Por mi madre, le encanta Ewan Mcgregor y ve todo lo que él hace una y otra vez. No le gusta Star War, no tanto como a su marido, pero ha visto un montón de veces a Ewan como jedi.

—A mí sí me gusta, soy un poco friki.

—¿De verdad? A mí me gusta, pero soy más de súper héroes. Me declaro fan de The Flash, me encanta como Barry lucha por su familia y el amor, como este le da fuerza en vez de restarle.

—Me gustan también los súper héroes. Mañana llevaré puesta una de mis sudaderas preferidas de Batman.

—¿Cuándo quedaremos y dónde?

—Llegaré a ti, no te preocupes. Y no te olvides de mandarme la dirección del hotel para las fotos.

—Ahora lo hago.

Se me hace un nudo en el estómago de pensar que lo veré en solo unas horas. He hablado con él sin cortarme, sin pensar en que es un extraño. Tal vez porque no lo conozco y mañana cambie todo. Quizás solo sea un hola y adiós. No sé si es lo que quiero.

—Voy a ver esto mejor... ¿Nos vemos mañana?

—Sí —me responde—. Y si te apetece te puedo enseñar Madrid con mi moto... o bueno si no llevas mucho equipaje.

—Mi equipaje viaja solo, yo solo llevo el bolso.

—He usado ese método alguna vez, entonces podemos ir con mi moto.

—¿Por qué me preguntas por mi equipaje si cuando nos veamos habré pasado por mi hotel?

—Hasta mañana, te dejo con la intriga hasta entonces. Buen viaje mi loca de los corazones.

—Buenas noches, mi desconocido amigo que canta tan mal como yo. — Kenneth se ríe y su risa hace que yo acabe sonriendo antes de guardar el móvil.

Este chico es especial, tanto que pienso si es real o todo en él es mentira

para que yo haga lo que quiere.

Inquieta, la visita se me hace un poco rancia hasta que me doy cuenta y decido pasar de Kenneth y centrarme en la maravilla que tengo ante mí. Estoy un rato por aquí hasta que me cojo otro taxi para ir a ver la noche a orillas del Rio Sena. Me deja cerca de la torre Eiffel. Parece un árbol de navidad enorme con tantas luces. Me encanta. Y el rio está precioso. París es mucho más de lo que soñaba y me marcho deseando el día en que regrese a recorrer sus calles de nuevo.

Capítulo 5

Nía

Llego a la siete de la mañana a barajas cansada del viaje y de lo poco que he dormido. Salgo hacia la zona donde están todos los familiares, casi media hora más tarde de lo que he llegado; me he entretenido un poco. Siempre se me ponen los pelos de punta cuando veo a personas que se abrazan como si les fuera la vida en ello y ves la felicidad en su mirada. Me hace preguntarme cuanto tiempo la distancia los tuvo separados.

Ando distraída por eso me cuesta comprender que alguien me está llamando.

—Chica de los corazones. —Alzo la mirada y entonces veo ante mí a Kenneth.

Me quedo quieta, no lo esperaba aquí, tampoco que mi recuerdo me hubiera desfigurado tanto su persona. Es más increíble de lo que recordaba. Me cuesta tragar. Creo que lo que lo cambia todo es que ahora al mirarlo no puedo llamarlo extraño por mucho que me empeñe en ello para protegerme de este deseo que siento cada vez que lo miro y que ahora mientras me acerco a este sonriente chico me golpea de una forma que no he experimentado nunca.

Kenneth lleva una sudadera gris con el escudo de Batman y sobre esta una chupa de cuero, la capucha de la sudadera descansa por fuera. Va con vaqueros y una gorra negra que no comprendo.

Llego y la toco.

—¿Te molestan los focos?

—Puede ser. Hola —me dice amable.

—Hola.

—Ya no somos extraños.

—No, a la gente que le canto deja de serlo por escucharme —se ríe.

—Vamos, te quiero llevar a desayunar antes de la sesión de fotos.

—Como quieras, estoy muerta de hambre.

Vamos al garaje y me lleva hacia una moto negra preciosa. Me tiende un casco. Me lo pongo tras darle mi bolso para que me lo guarde, se sube a la moto y me monto tras él. Dudo un instante antes de pasar mis manos por su cintura. Lo hago despacio, como si temiera lo que me voy a encontrar cuando termine de dejar mis manos en su cintura. Me acerco a él cada vez más y dejo mi cabeza en su amplia espalda aspirando su perfume, uno que me embriaga los sentidos y me hace deseosa de más. Me muerdo el labio inferior por la descarga de placer que siento cuando estoy todo lo cerca que puedo. Mi corazón late como un loco y cuando la pone en marcha lo agarro fuerte. Me dejo llevar por él sabiendo que, aunque no lo esperaba, aunque no quería admitirlo, me moría de ganas de verlo de nuevo.

Llegamos cerca de la fuente de Neptuno, mi hermano pequeño es del Atlético de Madrid y el mayor del Real Madrid, es muy intenso ver un derbi con ellos dos juntos en casa.

Dejamos la moto aparcada cerca y hago unas cuantas fotos. Kenneth me coge el móvil y me hace unas cuantas fotos a mí.

—Por cierto, me debes un móvil. —Sonríe y lo saca del bolsillo de su chaqueta de cuero—. Gracias por todo.

—De nada, pero no nos vamos a despedir ya y tus palabras han sonado a despedida.

Es cierto, una parte de mi espera seguir a su lado un poco más, otra teme mis ganas de prolongar los minutos con él.

—Están abriendo el Starbucks. ¿Te apetece que desayunemos ahí?

—Vale.

Entramos y me pido un capuchino con caramelo y un Muffin de vainilla y chocolate que he visto que tenía muy buena pinta.

Kenneth se ha pedido solo un café porque dice que no le gusta mucho desayunar a primera hora. Nos sentamos en una mesa cerca de la cristalera; hago otra foto a la fuente, como si no tuviera ya mil y me giro a mirar a Kenneth, lo pillo mirándome.

Su mirada es tan intensa que me cuesta tragar. Me encantan sus ojos, que hoy parecen más azules que verdes.

Nos llaman para los cafés y Kenneth va a por ellos. Lo veo alejarse con

ese paso seguro y ese magnetismo que desprende. La chica de la barra al dárselo no puede evitar sonreírle y noto como se sonroja cuando Kenneth le guiña un ojo. Ya me dijo que es su forma de ser y que esto le ha metido en problemas con sus ex. No puede evitar ser así.

—Entonces tus ex no entendía tu forma de ser —digo cuando se sienta. Se ha quitado la chaqueta al igual que yo.

—No, nunca he sido infiel pero siempre me han dejado o he acabado las relaciones por culpa de los celos.

—Yo no era celosa con mi ex, confiaba en él, en lo nuestro. Que estuviera ciega con como era él, no cambia como era yo a su lado.

—Los celos son una debilidad en la pareja porque indican la desconfianza que existe entre los dos y las dudas que tienes sobre lo que siente la personas con la que estás en referencia a ti.

—Sí. Por mucho que ates en corto a alguien si esa persona no es para ti se acabará yendo. Si no que se lo digan a mis padres, que estaban preparando una boda y al final fueron de boda, pero no juntos.

—El destino es así —me dice dando un trago a su café.

Me quedo mirando como lo hace como una boba hasta que me doy cuenta y degusto el mío y mi muffin. Lo he abierto y partido en cuatro trozos, Kenneth me mira curioso. Lo pruebo, está delicioso.

—Me encanta.

—A mí verte comerlo —dice juguetón.

—Tonto. ¿De verdad que no quieres?

—No quiero privarme del placer de verte comértelo.

—Eres imposible. —Me lo como y me tapo la boca, se ríe.

—Eres mala.

—Tú si que eres malo, mirándome ahí como si quisieras devorarme.

—¿Tanto se ha notado? —Me da un vuelco el corazón y noto un aleteo revolotear en mi sexo.

—Hablemos de otra cosa.

—Cobarde. —Se termina el café y me mira.

—¿Tu amigo o conocido está listo para la sesión de fotos?

—Sí, no te preocupes. Todo está controlado. —Cambia la mirada y mira hacia la calle. No parece gustarle hablar de esto.

—Vale, me fio de ti.

Me guiña un ojo y saca el móvil porque le está sonando. Me dice que se va un segundo a la calle. Lo veo hablar por el móvil, no parece muy feliz con lo que le están diciendo. Al final cuelga y tiene cara de mosqueo, toma aire antes de entrar y cuando llega a mi lado fuerza una sonrisa que no alcanza sus ojos.

—¿Todo bien?

—Problemas de trabajo, no te preocupes.

—¿Te tienes que ir?

La idea de que en cualquier momento me diga adiós no me gusta tanto como debería, pero es una realidad que eso pasará pronto.

—No, te acompaño a la sesión de fotos.

Asiento y sigo disfrutando de mi desayuno. Me llama mi padre para ver qué tal ha ido el viaje y para darme indicaciones de lo que quiere que se capte en la sesión de fotos. Se lo ha dicho a la fotógrafa, pero aun así es tan meticuloso que no quiere dejar nada al azar.

—Nos vamos a tener que ir ya, mi padre quiere que lo prepare todo bien... ¿Quieres venir tú a las diez con tu amigo... compañero o lo que sea?

—Voy contigo. —Me guiña un ojo y se levanta para recoger sus cosas.

Me fijo en que una chica lo mira como si acabara de ver algo increíble y como Kenneth le saluda.

—Vamos —dice sin darle importancia.

Lo sigo fuera tras ponerme el abrigo y la bufanda. Estoy helada. En Benidorm no hace tanto frío, incluso algunos se atreven a darse baños por estas fechas desafiando el invierno de allí.

Vamos hacia el hotel que queda cerca y nos dicen en que sala reservada está todo preparado. Entro y veo a la fotógrafa mirar la cámara.

—Nía —me dice Kenneth al oído cuando la fotógrafa alza la mirada y nos mira como si fuéramos una aparición—, yo soy tu modelo.

Lo miro impactada y me pide disculpas con la mirada.

—¿Tú vas a ser el modelo?! —Kenneth asiente y va a saludarla—. ¿Como has conseguido una cita con Kenneth Jost?

—El destino —digo sin saber de que hablan.

—No puedo esperar a hacerte fotos. Eres una delicia a la vista y sé por mis

compañeros que es muy fácil trabajar contigo. Nunca esperé estar a la altura de ellos...eres increíble.

—Solo soy un hombre que ha tenido la suerte de tener una cara bonita. Eso no lo es todo —dice Kenneth, mostrándose algo incómodo.

Recuerdo que me dijo que no trabajaba en lo que le gustaba, eso me hace comprender su malestar.

—Como sea, voy a disfrutar mucho. ¿Empezamos? —Se nota que la fotógrafa está deseando empezar.

Le doy todas las indicaciones y ella asiente, me pregunto si me está haciendo caso o está más pendiente de Kenneth; pienso que es lo segundo cuando veo que Kenneth se quita la sudadera y se queda con una camiseta blanca de algodón. Yo también tengo que recordar lo que estoy diciendo. El chico es una delicia a la vista. Me recuerdo que estoy trabajando y se lo indico todo.

—Sí a todo, no te preocupes, con Kenneth hagas las fotos que hagas la campaña será un éxito de ventas. Este chico todo lo que anuncia se convierte en oro por eso su caché es tan alto. No esperaba yo que vosotros llegarais a él, pero mira me equivoqué.

Va a preparar lo que le he dicho y me acerco a Kenneth.

—¿Que caché tienes?

—No te lo voy a decir, solo quiero lo que ibais a pagar y nada más. Lo haría gratis pero mi agente no me deja —dice con molestia.

—No quiero que me regales nada o aprovecharme de ti...si no te gusta hacer esto...

—No me gusta nunca, pero lo hago muy bien —dice—, esto solo es un trabajo más y uno que yo he decidido hacer. Me encanta el trabajo de tu padre y la historia de detrás de su marca. He estado investigando en internet. Es un luchador. Su familia se quedó sin dinero y los sacó adelante no siendo más que un crío, yendo de casa en casa ofreciendo sus diseños a los que antes eran amigos de sus padres y eso ayudó para poco a poco recuperarse.

—Sí, mi abuelo no tenía buena cabeza para los negocios y le gustaba mucho apostar. Ahora solo apuesta a los garbanzos en el asilo donde está con mi abuela. Aun así no quiero obligarte...

—Confía en mí. —Kenneth alza la mano para acariciarme la mejilla, su

contacto me quema.

—¿Haces esto para acostarte conmigo? —Le digo de golpe. Agrando los ojos antes mis palabras. Kenneth se ríe y se acerca a mi oído.

—Nunca usaría esto para llevarme a alguien a la cama. —Su aliento me hace cosquillas y noto la piel de gallina—. Quiero acostarme contigo —confiesa y me quedo petrificada—, pero nunca haría nada para forzar algo que me gustaría que pasara solo y puramente por el deseo mutuo entre los dos.

La fotógrafa lo llama. Kenneth me guiña un ojo y se va tan pancho como si me acabara de decir la lista de la compra y no que se quiere acostar conmigo.

Hace mucho calor de repente en esta sala. Me sobra el abrigo. Y la americana que llevo debajo. Me los quito y me quedo con una camisa fina mientras me siento a ver como trabaja Kenneth, el chico que se quiere acostar conmigo...sigo flipando.

Kenneth va a cambiarse y al poco aparece con unos vaqueros, con las botas marrones diseñadas por mi padre y un cinturón muy chulo. Arriba lleva una camisa blanca arremangada que le queda como un guante.

La fotógrafa le dice como hacer las fotos y Kenneth posa cómodo dejando a un lado su malestar al hacer este trabajo. No puedo apartar los ojos de él. Noto como encandila la cámara y entiendo las ganas de la fotógrafa por retratarlo, es un placer a la vista.

Kenneth va a cambiarse de ropa y en ese momento la puerta se abre y aparece un señor trajeado con una cara muy seria.

—Buenos días, soy el representante de Kenneth Jost.

Le doy la mano, pero no me la coge, me parece un idiota enseguida. Kenneth regresa y al verlo se tensa y viene hacia nosotros.

—¿Qué haces aquí? —Le dice serio.

—Supervisar tu trabajo, como siempre. Aunque este sea un trabajo de mierda que no alcanza tu caché y todo por una chica guapa. —Me mira despectivamente.

—Lárgate de aquí —le dice Kenneth, enfadado.

—No me iré hasta recordarte mis condiciones chaval.

Kenneth se tensa.

—No es un chaval —digo a la defensiva—, este trabajo no es un trabajo de mierda. Es usted el que se está comportando de forma inapropiada sin saber a que acuerdo hemos llegado su representado y yo.

Me mira un segundo antes de irse y esperar que Kenneth lo siga.

—Ahora vengo. —Se empieza a ir—. ¿Puedes preparar el cheque de la sesión de fotos mientras? Pero no pongas nada que no sea lo que tu padre te ha dicho que pagaras por ella, por favor. Y no rellenes el destinatario del mismo.

Asiento y lo voy haciendo mientras Kenneth sigue a ese hombre que me da escalofríos.

Kenneth

—¿Que sea la última vez que te presentas así y que tratas tan mal a una mujer y a su empresa en mi presencia? —Le digo nada más quedarnos solos.

—¿O qué? Te tengo cogido por los huevos, no lo olvides.

—No, nunca olvido que firmé un contrato con el mismo diablo cuando acepté ser modelo para ti.

—Salvé la casa de tus padres del desahucio, de hecho ahora tienen otra mejor...y tú. Estabas en la calle y ahora tienes un techo, no te olvides.

—No lo olvido.

—Y que tú quieras hacer trabajos gratis me parece bien, pero yo no pienso rebajar mis honorarios.

—Y los cobrarás. —Entro y le pido a Nía el cheque que ya tiene listo donde ha dejado en blanco el nombre completo—. Ten, todo para ti. Pon tu nombre y lo cobras y si consideras que necesitas más te lo pago en mi próximo trabajo.

—Ahora sí nos empezamos a entender. Que tú no valores tu trabajo no me incluye a mí. Y otra vez que quieras ir por tu cuenta te recuerdo que tenemos un contrato.

—Y yo que se acaba en un año y visto lo visto dudo que renueve contigo.

—Por eso mismo antes te explotaré. —Sonríe y se aleja.

Lo odio y cuando todo empezó no era así, hasta que yo empecé a generar

muchos ingresos y me convirtió en su gallina de los huevos de oro.

Entro y veo a Nía cerca.

—Se ha escuchado todo. —Me tiende una botella de agua fresca—. Lo siento, siento que pases por esto por mi culpa...

—Quiero hacer esto, y merece el precio a pagar. Al menos en esta sesión soy libre. —Me sonrío con tristeza. Alzo la mano para acariciar su mejilla, me encanta hacerlo—. Estoy bien. Solo es un capullo y nada más.

—Como si eso fuera poco.

—No te preocupes y ahora vamos a seguir que quiero enseñarte Madrid cuanto antes.

Me alejo y la dejo pensando en lo sucedido. Al situarme le sonrío y veo como se relaja un poco. ¿Como puedo conocer a alguien tan bien en tan poco tiempo? Es raro, nunca me he pasado con otra persona, tener esta conexión tan inexplicable que haga que parezca que lleva toda la vida a mi lado y no toda una vida sin ella.

Capítulo 6

Nía

La sesión se alarga mucho. Se nota que la fotógrafa quiere destacar con sus fotos a Kenneth. Hacemos fotos en la azotea del hotel. No puedo dejar de mirarlo. De ver como posa. Mientras la fotógrafa mira como van quedando Kenneth se apoya en la barandilla y mira hacia este Madrid iluminado por el sol de medio día, es entonces la cámara de mi móvil la que capta esa imagen.

—Vale, lo tengo todo.

—Genial —dice Kenneth—, voy a cambiarme.

—Hay una habitación del hotel donde puedes darte una ducha o lo que necesites para relajarte tras la sesión —le digo, tendiéndole la llave.

—Gracias, voy a por mis cosas a la moto y me cambio. ¿Me esperas en recepción?

—Claro. —Kenneth se va.

—Ahora entiendo que haya hecho esta sesión —dice la fotógrafa, recogiendo sus cosas. Espero que siga hablando—, sois amigos.

—Sí, ya ves.

Asiente y se marcha tras decirme cuando enviará las fotos en un pendrive para poder usarlas para la campaña. La verdad es que esperaba que dijera de todo menos amigos. Cuando Kenneth me mira es como si supiera tocar las teclas de mi cuerpo par hacerlas arder. Al parecer solo lo noto yo por suerte.

Recojo mis cosas y voy hacia la recepción y me siento en unos sofás que hay. Cojo mi móvil y busco a Kenneth Jost en el buscador. Me salen cientos de campañas, le doy a fotos y agrando los ojos cuando veo su culo en mi pantalla. Pulso la foto. Está de espaldas, y se gira lo justo para que se le vea la bebida que toma. Y ahí está solo culo, un culo impresionante. De esos que te secan la boca y no te los puedes sacar de la cabeza.

Quito esa foto acalorada y busco otras. En todas sale muy guapo, pero me gusta más el Kenneth que es a mi lado, todas estas sonrisas son forzadas

ahora que sé como sonrío cuando está relajado.

Como si lo conociera...pienso.

Sigo mirando fotos, voy a su Instagram y veo que ha viajado por medio mundo. Tiene casi un millón de seguidores y para mí era un desconocido total. Estoy dando me gusta a algunas fotos cuando se sienta a mi lado. No hace falta mirarlo para saber que es él, su perfume se ha colado en mi nariz y dudo que lo olvide en mucho tiempo.

—Veo que me estás investigando.

—No, solo estoy viendo lo que ve todo el mundo, no la verdad de cómo eres tú. Esto es solo fachada. ¿Verdad?

—Verdad —me responde serio. Lo miro—. Te invito a comer y te cuento la historia tras todo esto.

—Me encantará escucharla.

Cogemos su moto y vamos hacia una pizzería que no queda muy lejos de aquí; Pequeño diablo en español, el nombre me hace gracia. Nos sientan en una mesa y pedimos algo para picar, y unas pizzas.

—Mis padres fueron despedidos y llevaban años sin encontrar trabajo. Yo trabajaba y me pagaba los estudios. No era capaz de llegar a todo, y hubiera dejado de estudiar, pero no me dejaron. Querían y pensaban que con mis buenas notas cuando acabara la carrera tendría un puesto tan bueno que se acabarían las penurias para todos. No fue así. Acabé el primero de mi promoción, el primero de España y me dijo el profesor que en otro momento se me hubieran rifado, ahora por el contrario no y si quería un buen trabajo me tenía que ir fuera. No podía irme a la aventura sabiendo que mis padres me necesitaban. Me puse a buscar trabajo. Mientras trabajaba en una hamburguesería me encontró mi representante y me hizo una oferta de trabajo. Le dije que no. Ser modelo no entraba en mis planes. Me dejó su tarjeta y se fue. A los pocos días a mis padres les llegó la carta de desahucio y lo llamé. Así empezó todo. Desesperado firmé una mierda de contrato y he tenido que hacer posados de los que me arrepiento.

—¿El del culo?

—Tengo un bueno culo —me dice con una medio sonrisa—. Pero no me apetecía que lo viera todo el mundo. Mis padres recuperaron la casa, pero como mi padre sufría de los pulmones aproveché el dinero para comprarles

una casita de dos plantas a las afueras de Madrid. Yo me instalé en un ático y mi vida cambió para siempre. Salía con una chica que no aguantó los celos, al final la dejé porque me hacía sentir culpable de cosas que no hacía. Me invitaron a fiestas, he viajado por medio mundo y he descubierto que la gente cuanto más puede sacar de ti más te quiere. Por eso cuando me di cuenta de que tú no me reconociste me sentí intrigado. Hacía mucho tiempo que tenía ganas de volver a ser quien fui antes de todo. Por eso me ha gustado ayudarte con las cuentas.

—Para mí sigues siendo un desconocido en el que confío un poco.

—Y tú mi chica de los corazones —me río.

—No soy tu chica...

—Mi chica de los corazones, sí —dice con una sonrisa.

No le digo nada y me pongo a comer cuando nos traen la comida, estoy muerta de hambre.

—¿Y has pensado en dejarlo?

—Sí, pero si incumplo el contrato tengo que pagar mucho dinero, mucho más del que he ganado y tengo.

—¿Cuánto te queda?

—Poco más de un año, luego veré que camino tengo que tomar.

—Ojalá te salga algo de lo tuyo.

—Ojalá. Hasta entonces estoy vendido y este ha sido el único trabajo que he hecho porque quería.

—¿Tienes más trabajo hoy?

—No, pero dentro de dos días me tengo que ir a New York a unas fotos. No me fui fuera de España a buscar trabajo porque mis padres me tuvieron muy mayores y no están muy bien, y ahora por trabajo me tengo que ir de un lado a otro del mundo.

—¿Ellos saben que no eres feliz?

—No, si lo supieran no dejarían que lo hiciera. Soy todo para ellos.

—Te entiendo, para mí la familia también es muy importante. A veces la gente cuando se entera que vivimos todos casi juntos piensan que estamos locos, pero yo agradezco que mis padres dejaran a un lado sus diferencias y rencores y pensaran en mí. Yo no tenía la culpa de que su amor se acabara y necesitaba a mi lado a los dos. Con el tiempo mis padres se han hecho los

mejores amigos el uno del otro y amigos de sus parejas. Yo los quiero a todos y si la gente no lo comprende, es su problema no el mío.

—Tienes las cosas muy claras, y las ideas muy fijas, cuesta pensar que alguien así se dejó anular por una persona.

Lo miro fijamente a los ojos.

—Lo hacía todo por amor.

—¿Pero por qué? El amor no es renunciar a ti, yo por eso tuve que dejar a mis ex, querían que fuera una persona que no existe. Yo soy así. —Se señala—. Y no puedo evitar ser amable o sonreír a las chicas guapas. Ellas no entendían que, aunque hay cientos de mujeres preciosas solo una me había enamorado y eran ellas.

—No, no lo entendían. Que les den a nuestros ex. Y sé que el amor es ser uno mismo al lado de quien sabe verte con claridad sin matices, pero me aferré a él tal vez por miedo o por comodidad. Quizás porque al principio no era así y pensaba que esa persona regresaría si yo era paciente. O que él cambiaría si veía todo lo que hacía por él.

—Las personas no cambian, son como son y tratar de cambiar a alguien que no quieres es un fracaso.

—Ahora lo sé por eso paso del amor. No lo quiero ni de lejos...

—¿Y del sexo? —Lo dice de forma natural, pero a mí se me acelera el corazón y noto como me pongo como un tomate.

—Del sexo no huyo, pero tampoco me lanzo de cabeza si no deseo a la persona. Lo hice una vez para joder a mi ex a y la que se fastidió fui yo porque me arrepentí.

—Aprendiste algo de esa noche.

—Sí, como de todo en esta vida. —Asiente.

Me mira de una forma que me da escalofríos y no de los malos, son de esos que se concentran entre mis piernas y me dan mucho calor. ¿Que tiene este hombre que me pone así de cardiaca con solo una mirada?

Dejo de mirarlo y me centro en la comida, cambio de tema y hablo de temas menos densos, como qué música le gusta o qué tipo de cine es el que más ve. Coincidimos en gustos y eso me sorprende.

Tenemos muchas series en común y acabamos comentándolas. Me siento tan cómoda con él que el tiempo se me pasa demasiado rápido.

—Vamos, tengo muchas cosas que enseñarte.

Lo sigo y vamos hacia su moto. Montamos y me agarro fuerte a él. No encuentro razones para no hacerlo y para no disfrutar de su cercanía. Sé donde están mis límites y no pienso pasarlos.

Llegamos al Mirador del Templo de Debod. Hago cientos de fotos al edificio egipcio.

—Fue un regalo a la ciudad de Madrid tras la construcción de una presa que podía destruirlo. Se trajo pieza a pieza y fue reconstruido, respetando la orientación original, hacia el Oeste.

—Sé de uno que se ha empollado Google.

—Puede que un poco —me dice inocente—. Te quería sorprender. Y yo vivo aquí. Es mi ciudad y a veces tienes algo delante y no eres capaz de ver todos los misterios que se ocultan tras esta.

—Había un artista que tapaba los monumentos. La gente se volvía loca haciendo cábalas de saber que habría debajo. Cuando lo destapaba, muchos no eran capaces de recordar si tenía cambios o si no, porque por mucho que miremos algo no todos son capaces de captar los matices, curvas o irregularidades que hacen que un monumento deje de ser una piedra más para pasar a ser una obra de arte.

—Algo así creo que estudié en el colegio.

Me guía hasta el mirador y nos asomamos. Desde aquí se ve el palacio real y gran parte de Madrid. Kenneth me coge mi móvil y me hace varias fotos para mandárselas a mi familia. Lo hago hasta que me doy cuenta de mi error.

¿Con quien estás?

Pregunta mi madre al ver que no son selfies.

Con un amigo...

¿Ahora se llaman amigos a los que te quitan el móvil?

Responde mi hermano. No dudo que todos lo saben ya.

Anda, hazte una foto con él que lo veamos. Nos morimos de curiosidad.

Esto lo dice mi madrastra. Miro a Kenneth apoyado a mi lado mirando Madrid.

—¿Te importa si te hago una foto conmigo?

—No. Solo dime para qué, pareces resignada.

—Conté a mi mejor amiga nuestra historia...

—¿Ahora tenemos historia?

—Nuestro desafortunado accidente —puntualizo.

—Nuestro afortunado encuentro.

—No lo tengo claro. El caso es que mi mejor amiga es novia de mi hermano y no tienen secretos entre ellos...y mi hermano es un bocazas. Si él sabe algo lo sabe toda mi familia. Contaba con que lo sabrían todos a estas alturas. Al mandar la foto han intuido que no estaba sola. Y te quieren ver.

—No me importa.

Kenneth me coge el móvil y nos hace un selfie a los dos. Me tiende el móvil y lo mando a mi familia.

¡¡Es Kenneth Josh!!

Dice mi hermana María poniendo cientos de corazones.

¡¡Quiero un autógrafo!!

Sigue diciendo mi hermana.

¿Quién es Kenneth Josh?

Pregunta mi padre.

Un tío que está muy bueno, con el mejor culo que he visto en mi vida. En serio si le tocas el culo no te laves la mano... ¿Te lo vas a tirar?

¡María!

La regaña mi padre.

Os dejo, podéis mirar en internet quien es. Nos vemos.

Cuelgo y me giro a mirar a Kenneth.

—Mi hermana adora tu culo. —Kenneth alza una ceja—. Y quiere un autógrafo.

—Luego te daré algunas fotos firmadas de las promociones —me lo dice con una sonrisa, pero no parece cómodo.

Voy a decir algo cuando unas adolescentes me apartan de su lado y le piden por favor fotos. Se ponen a gritar cuando les dice que sí y me toca hacerles fotos con él. He pasado a ser la fotógrafa.

La gente al ver el alboroto se acerca y lo reconocen. Al final acabamos rodeados de gente y me veo alejada de él perdiéndolo de vista. La policía al ver el lio se acerca para ver si tiene que intervenir.

Me alejo y me siento en un banco. Miro el grupo de familia donde mi hermana ha subido como no la foto del culo de Kenneth. Kenneth es mucho más que una cara bonita, pienso y hacerlo me inquieta. A penas lo conozco, no sé si es más que eso o espero que lo sea y una vez más mi mente distorsiona la realidad en la que vivo.

No sé que tiempo ha pasado cuando alguien me coge de la mano y tira de mí haciendo que me levante. Me fijo en que se trata de Kenneth que huye de su masa de admiradoras. Lo sigo corriendo, guardando mi móvil en el bolsillo, por suerte mi bolso seguía puesto y no se ha quedado nada por el camino.

Vamos hacia su moto y montamos con rapidez. Conduce sin rumbo un rato. No sé si es que no sabe donde ir o es que necesita unos segundos para alejarse de todo.

Solo sé que ahora mismo me da igual dónde me lleve y eso me inquieta. No debería sentir esta paz a su lado alterada solo por este halo de sexualidad que rezuma entre los dos.

De aquí no puede salir nada bueno.

Capítulo 7

Kenneth

Conduzco molesto por Madrid, al final paro cerca de la Gran Vía.

—¿Te importa si quedamos luego? Tengo algo que hacer.

Bajamos de la moto. Ella se quita el casco y me lo da, yo solo me alzo la visera.

—¿Tienes algo que hacer o quieres estar solo?

—Lo segundo —le digo incapaz de mentirle—. Disfruta un poco de la Gran Vía sin que te estropee las vistas y si quieres quedamos para cenar en mi ático. Allí nadie nos molestará.

—Kenneth no me importa...

—Es tu momento para ver Madrid, no pienso estropeártelo. —Me acerco y le doy un beso en la mejilla—. Me hubiera gustado estar a tu lado, pero ya sabes que firmé con el diablo sin leer la letra pequeña.

Me mira con resignación y antes de que me convenza de lo contrario me marchó y la dejo sola. No puedo hacer otra cosa. Ella no tiene que pagar por mis errores y tras lo que ha sucedido en el mirador lo he visto claro. He querido jugar a que a su lado era el chico de antes, pero la realidad es que ese chico tal vez nunca regrese.

Nía

Me quedo un poco tocada por la marcha de Kenneth, me hubiera gustado pasear con él. Pero su detalle me ha gustado, no ha sido egoísta y ha pensado primero en mí. Paseo por la Gran Vía haciendo fotos a todo. Está llena de gente y me cuesta un poco decidirme que ver o donde entrar. Al final acabo en Primark porque desde fuera parece enorme. Yo he estado en el de Alicante, pero nada más entrar siento que es completamente diferente, me recuerda a las películas americanas cuando entran a unos grandes almacenes

todo en varias plantas y con un gran espacio central.

Acabo por comprar algunas cosas y sigo mi camino.

Kenneth me manda la dirección de su casa y me dice que si quiero puede pasar a por mí o ir en el metro. Me da todas las indicaciones del metro y me deja elegir. Le escribo para decirle que voy a usar el metro.

Entro en la casa del libro y acabo comprando un libro para empezarlo en el viaje de vuelta, cojo otro para Kenneth que creo le puede gustar.

Quiero ir hacia la puerta del sol, por eso saco mi móvil y uso Google Maps para guiarme. No sé lo que parezco con el móvil en la mano, pero me da igual; al final acabo en la puerta del sol donde hace un mes y poco se dieron las campanadas.

Ando hacia la plaza mayor y antes de llegar veo una tienda muy chula de galletas, me encantan las galletas de mantequilla. Me compro una caja de galletas con mantequilla y otra con galletas de mantequilla rellenas de chocolate. He probado una que me ha dado la chica y me ha encantado.

La plaza mayor me parece increíble, hago muchas fotos y cuando me doy una vuelta por todo decido volver a Sol para coger el metro. No quiero reconocerlo, pero tengo muchas ganas de volver a estar con él.

Cojo el metro y sigo las indicaciones de Kenneth, no le he avisado de que voy. Tal vez estar con él a solas en su piso no es buena idea, pero como me apetece hacerlo no pienso en nada más.

Paro cerca de donde vive en el retiro y busco la dirección de su casa en Google Maps otra vez. No tardo en encontrarlo. Llego hasta su portal, uno muy antiguo y elegante y toco al timbre.

—¿Quién? —Pregunta Kenneth.

—Chica corazones.

—Al menos ya lo vas admitiendo, pero eres mi chica de los corazones. Un día pondrás el tú.

—Ni en tus mejores sueños —lo pico.

Se ríe y me abre la puerta de portal. Subo a su casa y cuando llego, usando el antiguo ascensor, me espera apoyado en su puerta. Va con un pantalón cómodo de chándal y una camiseta de manga corta negra.

—Parece que hace calor —digo al verlo.

—Ni te lo imaginas, en unos minutos te estarás quitando toda esa ropa que

llevas puesta.

—Mucha prisa parece tener para verme desnuda, pero no he venido a tu casa para tener sexo. —Le saco la lengua y entro en su ático.

Me encanta el lugar, está decorado con gusto, pareciendo acogedor. Veo fotos de Kenneth con sus padres y familia, ni una suya como modelo. Esto refleja aun más lo poco orgulloso que está de su éxito. Me fijo en que una parte del ático parece diferente. Como si se tratara de un piso más moderno. Tiene un fondo de pared con libros y todo muy vanguardista.

—Esto no pega con el resto.

—Lo sé, es donde hago los directos desde mi casa —me dice—. No quiero mostrar mi casa real, que entren en mis espacios personales, pero mi querido representante me obliga a hacerlo, así que creé ese espacio para que fuera mi casa, pero no se viera como es mi hogar.

—Bien pensando. Salvo por ese trozo el resto me gusta mucho y ahora sí, me voy a quitar capas de ropa que me estoy asando.

—Por mí no te cortes. —Le saco la lengua.

Me quedo con el vaquero y una camiseta de manga corta donde sale una rosa de mi película de Disney preferida.

—La bella y al Bestia —dice acariciando la flor sobre mi ropa. Noto como la piel se me eriza—. ¿Te gusta esta película?

—Es mi preferida.

—¿Por qué ella cambia tanto a la bestia que no se le reconoce?

—No, porque le ayuda a ver una parte de si mismo que él tenía oculta. Y no se doblega ante él. Lucha por lo que quiere, que es su familia y demuestra a ese huraño que puede salir el sol tras la tormenta. Al final él se enamora de ella, pero no solo eso, acaba odiando a la persona en la que, la vida de excesos y falsas adulaciones, le habían convertido. Se da cuenta de que todo era mentira y lo único real es lo que eres.

—Creo que hemos visto otra película. Para mí era un ogro que se transforme en monstruo, un capullo que quiere casarse con la chica y que ella lo adore y nada más. Taza mona rota, no sé bien por qué y una madre que parece su abuela...

—¿Y?

—¿Y qué?

—¿No la has visto acabar?

—¡Claro que la he visto acabar! Mi madre me puso la primera de crio y la segunda de mayor una tarde que pasé con ellos. Y él se enamora de ella, sí, es la fuerza de ella la que al final los libera a los dos. A ella de casarse con un hombre que solo quería que fuera un florero y a él de morir en soledad. ¿Contenta?

—Sí, al final hemos visto la misma película. Y tampoco entendí por qué chip estaba roto.

—Supongo que, para diferenciarlo del resto, nuestros defectos al final son lo que nos hacen diferentes.

—Me gusta tu idea y ahora dame algo de comer. Me muero de hambre.

—Que no te has comido ya media caja de galletas —dice señalando la bolsa de la casa de las galletas.

—No tantas como debería. Tengo un defecto. Odio comer con las manos sucias. Si no me las lavo no disfruto la comida.

Kenneth tira de mí y me lleva hasta su cuarto donde hay un amplio aseo.

—Todo tuyo princesa. Yo te espero en la cocina con algo de picar mientras se acaba la carne.

Kenneth me mira de una forma que no sé descifrar, antes de irse. No debería sentirme tan cómoda con él. No debería encender mi piel con solo una mirada, no debería ansiar un inocente roce suyo.

Kenneth

Nía no tarda en venir. Me mira con esa sonrisa suya tan transparente. Me hubiera encantado estar a su lado con cada mirada de asombro al descubrir mi ciudad. Perderme esta tarde a su lado sabiendo que tal vez solo esté a mi lado hasta mañana me ha puesto muy triste. Me ha costado venir a mi casa, necesitaba dar vueltas con mi moto odiando mi vida. Esa donde finjo sonrisas que no me nacen porque es mi trabajo.

Hoy no quería esas fotos, no quería firmar autógrafos, no quería que me tocaran con disimulo ni sentir como mi culo era objeto de fotos y tocamientos...inocentes. No quería nada de eso. Solo quería estar al lado de

Nía, ser un chico más por las calles de Madrid.

—¿Un vino? —le digo, sacando una botella y dos copas.

—No. —La miro curioso mientras guardo la botella y las copas—. No he conocido Madrid de noche... ¿Me lo muestras luego?

La miro sin comprender como ha sabido leer mi alma tan bien. Como ha dado voz a mis deseos. Me asusta esta complicidad, esta electricidad porque en sus ojos no dejo de ver una despedida.

Me siento como la flor de su camiseta que sabe que su final será marchitarse lejos de ella a menos que un milagro haga lo contrario.

—Solo si te llevo a la puerta de Alcalá y cantas conmigo.

Se ríe y asiente. No puedo evitarlo y la cojo en brazos para girar con ella.

—¿Se te ha ido la cabeza? Solo es un paseo.

—A lo de desconocido añádele loco.

Se ríe y la dejo en el suelo de la cocina. Noto su corazón golpear fuerte contra su pecho. La toco a duras penas, pero me muero por clavar y marcar mis dedos en su piel. Me aparto y le tiendo lo que he preparado para comer. Su perfume ya se ha colado en mi piel y sé que me costará mucho olvidarlo.

Le doy para probar la salsa al Pedro Ximénez con cebolla caramelizada y pasas. Le gusta.

—Cocinas bien.

—Desde pequeño me gusta cocinar. Siempre quería ayudar a mi madre en la cocina. Mi madre pensaba que acabaría siendo cocinero.

—A mí no se me da nada especialmente bien—Me dice cogiendo una patata del plato que he preparado—. Me gusta el trabajo familiar, pero no soñaba con ello. Lo disfruto, pero nada más. No me imagino en otro lugar, pero si me preguntan si estoy viviendo de mi sueño diría que no.

—¿Qué querías ser de niña?

—Te vas a reír.

—Entonces me vas a decir que cantante. —Asiente. Me rio—. Lo llevas crudo, pero oye existen programas para modular la voz...tal vez puedan matizar tus gallos. —Me da en el brazo de broma.

—No canto tan mal. —La miro alzando las cejas—. Vale, puede que mi Roxanne no fuera lo mejor...

La imito con gallos y todo. Se acaba riendo.

—Si es tu sueño a por él, yo iría a tus conciertos con pancartas y todo y gritaría: ¡Quiero un hijo tuyo!

—Estás loco.

—Sí, te lo he dicho. —Su sonrisa se hace más amplia—. No era lo que quería hacer de niña, pero soy feliz en mi trabajo, mucho.

—Entonces lo tienes todo, porque yo no soy feliz con mi trabajo y es horrible.

—Puede decirse que sí, lo tengo todo.

—Menos el amor.

—Como no lo quiero, no siento que me falte.

—¿Por qué?

—Porque sé como soy al lado de alguien y no me gusta. Me gusta como soy estando sola.

—Eso es porque estabas al lado de alguien que te restaba en tu vida y tratabas de llenar los vacíos que te dejaba en tu vida estar con él. Cuando estas con quien es para ti sientes paz, porque es la persona que altera tus sentidos pero que a su vez te da estabilidad.

—¿No creerás que el amor sean fuegos artificiales?

—Sí, pero a mí me gustan los fuegos artificiales, me gusta reír de emoción, me encanta que me corazón lata con fuerza de felicidad y en todos esos momentos soy feliz y siento paz.

Lo miro comprendiendo lo que me quiere decir, el amor es intensidad, pero también es la calma que te hace abrazar a alguien y sentir que todo está bien.

—Por mi ex sentía mucha ansiedad, siempre andaba con miedo, y sé que se tiene que tener miedo porque cuando amas tienes miedo a perder, pero el mío era miedo a decir algo inapropiado y que se enfadara toda la tarde, o ponerme algo de ropa que no le gustara y se enfadara...

—El maltrato Psicológico también existe.

—Es el más difícil de identificar. Por eso no pienso arriesgarme. Sola estoy genial, además, ya estoy casada. —Levanta el anillo lo acaricio.

—Prometida. Que yo sepa no se ha celebrado la boda —se ríe—. Y ahora vamos a cenar que esto ya está listo.

Nos sentamos a cenar y pasa un rato hasta que empezamos a hablar.

—¿Traes a muchas chicas a tu casa?

—¿Te puede la curiosidad de si este es mi picadero? —La pico.

—Puede.

—No, si me acuesto con alguien que conozco poco voy a un hotel, este es mi espacio...de todos modos ya te dije que no soy tan ligón como parece. Me gustan las relaciones serias.

—Entonces a mí no te me acerques, porque sabes que no quiero una.

—Me gusta, pero siempre hay excepciones. Contigo la haría, llegaría solo donde tú quisieras...hasta donde me dejaras.

Nía se pone nerviosa y se muerde el labio inferior, el tema no le desagrada.

—Termina de cenar que quiero seguir con mi visita turística, esta vez con mi guía. —Me guiña un ojo y acepto su cambio de tema.

Terminamos de cenar y recojo un poco. Le ofrezco una de mis sudaderas por si quiere ir más cómoda que con la americana. Acepta y se la pone ante mis ojos. Le queda enorme. Me gusta verla con mi ropa.

Tras ponernos los abrigos bajamos a buscar mi moto que está guardada en un garaje cercano junto a mi coche. Nos montamos y espero como un niño pequeño ante los regalos de navidad, que ella me abrace. Me encanta la sensación de tener su pequeño cuerpo tan cerca del mío.

Le enseño los mejores lugares de Madrid para ver por la noche. Sus ojos brillan de emoción ante los nuevos descubrimientos. Hace que esta amada ciudad para mí sea aún más especial.

Al final llegamos a la puerta de Alcalá y paro en la acera que está en frente. No es visitable y no puede entrar en la rotonda donde está.

—Es muy bonita.

—Era una de las puertas por las que se podían entrar a Madrid cuando estaba amurallada. La mandó hacer Carlos III y aquí sigue.

—Cuesta mirar e imaginar que lleva tantos años viendo pasar el tiempo... Me ha salido la letra de la canción —me rio.

—Ya sabes lo que te toca. —Le doy un pequeño empujón con mi hombro.

—Me da vergüenza.

—¿Eso me lo dice la misma chica que se pidió matrimonio en la torre Eiffel y que cantó delante del Moulin Rouge?

—Vale, a la mierda con todo. ¡¡Ahí está, ahí está viendo pasar el tiempo, la puerta de Alcalá!!

Unas personas que pasan cerca le aplauden. Nía sonrío antes de acercarse y esconderse en mi pecho. La abrazo sin poder contener la risa.

—Ha estado genial.

—Te estás riendo de mí.

—Eso nunca, me río de la situación. Los dos sabemos que cantas muy mal, pero no por eso dejas de hacerlo. Ni debes hacerlo. Si la gente solo hiciera las cosas cuando son perfectas, el mundo sería muy aburrido.

—Cierto. Ahora canta tú.

—No —digo acariciando su espalda sobre su abrigo.

Me quedo mirando sus labios, estamos muy cerca, me muero por besarla. Lo deseo tanto que me duele refrenar mis ganas. No la beso porque temo hacerlo y perderla al segundo siguiente. Ahora que la he conocido me gusta mi vida con ella cerca.

—Vamos, queda mucho por ver.

Montamos en mi moto y seguimos viendo Madrid, el ánimo ha decaído. No paro de pensar en las razones por las que no la beso, en que tal vez no lo haga y de todos modos no haya un mañana para los dos. La dejo en su hotel cuando me lo pide. Baja de la moto, me tiende el casco y espero, espero una señal de saber si esto es el final o hay posibilidad de que haya un punto y seguido.

No quiero ser su punto y final.

—Mañana tengo que trabajar por la mañana.

—Yo me voy por la tarde...a las diez de la noche sale mi tren —me dice.

—Me gustaría verte...

—Yo no sé si quiero.

Asiento.

—Entonces no depende de mí dejar de ser un extraño. Ya sabes como localizarme. Pásalo bien...y no cambies nunca, eres demasiado increíble para que te ocultes.

Le guiño un ojo y me marcho sintiendo que como el destino nos quiera separados me costará mucho seguir mi vida sin recordar lo mucho que me hubiera gustado seguir siendo parte de la de ella.

Nía

Madrid me parece una ciudad preciosa y me paso el día recorriendo sus calles, enamorada de cada una de ellas.

Lo hago sin poder dejar de pensar en Kenneth. Ayer me asusté por las ganas que tuve de que me besara cuando miró mis labios con la clara promesa de un beso en los suyos. Deseaba que lo hiciera con una fuerza que me pilló por sorpresa. Fue más fácil decirle adiós que aceptar que me moría por tenerlo en mi vida un poco más.

Ahora estoy esperando el tren, no he llegado a entrar donde puedo esperar a mi ave. Queda media hora para que llegue y siento que he cometido un error. No había promesa de amor en su mirada, no había un te quiero entrelazado entre sus palabras. Solo deseo, nada más.

Saco el móvil y dudo antes de llamarlo.

—Me marcho —le digo cuando me lo coge—, mi tren llega en media hora.

—Lo sé...

—¿Llegarías para despedirnos? Estoy en la entrada del ave.

—Espérame hasta la última llamada de tren...

—Lo haré.

Cuelgo pensando que es imposible que llegue. Miro hacia dónde están los que recogen los billetes del tren. Miro el tiempo que queda para que llegue el tren y escucho cuando avisan de que ha llegado y ya está estacionado. Miro a cada persona de pelo oscuro que entra. Noto el corazón acelerado. Sé que no llegará, es imposible. Esto es Madrid, y ni sé donde está ahora...

Lllaman para que vayamos al tren. La idea de perder el tren y esperarlo se me pasa por la cabeza, pero hacerlo tal vez sería darme muchas explicaciones de lo que siento y no quiero llegar tan lejos. Esto solo es una locura con un desconocido.

Dan la última llamada y me giro con el billete en la mano sintiendo que el destino me ha dado una señal, me dice que huya, que lo termine todo aquí.

Doy un paso para ir hacia mi tren al tiempo que alguien me abraza por detrás. Su respiración es agitada y su pecho rebota contra mi espalda.

Kenneth.

—No he podido llegar antes —dice en mi oído con el aliento entrecortado.

—Me tengo que ir ya...

—Te pediría que lo perdieras si no supiera que no es eso lo que quieres.

Me giro para mirarlo. Me pierdo en sus ojos bicolors.

—Eres tan perfecto...que no me gusta. La perfección no existe.

—No soy perfecto Nía, pero que mis defectos te gusten no me hace menos imperfecto.

Acaricia mi mejilla. Mira mis labios y con el aviso de que el tren se irá en breve me alzo y lo beso porque quiero que esto acabe aquí.

Me pierdo en sus labios. Su sabor me hace desear más. Un beso no es suficiente...ahora lo sé.

Me separo de él y con un adiós en los labios corro sabiendo que en verdad estoy huyendo de lo que él, en tan poco tiempo, me ha hecho sentir.

Capítulo 8

Nía

—Quiero saberlo todo, todo, todo —dice mi amiga Rebeca, tirándose sobre mi cama.

Miro el reloj de mi mesita y veo que son las ocho de la mañana.

—Estoy agotada...

—Y yo no puedo soportar más no saber más cosas. Ayer solo me dijiste ya hablaremos. Anda, vístete y vamos a desayunar.

—¿Y no podemos quedar para merendar? Estoy muy cansada del viaje...

—¿Solo del viaje? No tienes buena cara. —Toca mi frente—. Fiebre no tienes.

—Estoy bien. Muy bien.

Miento y ella lo sabe. Al final salgo de la cama y le digo que me espere mientras me doy una ducha y me visto.

Anoche me pasé todo el camino de vuelta pensando en el beso de Kenneth, en lo que sentí al besarlo y las ganas de alargarlo, de perder el tren y perderme entre sus brazos. Me costó no hacerlo. Y si entré en el tren lejos de él solo fue porque no sé controlar mi deseo a su lado.

No quiero esto en mi vida.

Mi vida era como yo quería antes de cruzarme en su camino.

Yo tenía control sobre ella y no las emociones incontrolables.

No me ha llamado ni escrito, los dos sabemos que ayer nadie habló de alagar nuestra amistad. Todo se acabó con un beso robado a la realidad.

Debería estar feliz de regresar a mi vida, pero nada parece lo mismo ahora. Busco a mi mejor amiga en el cuarto de mi hermano.

—Que mala cara tienes —dice mi hermano dándome un abrazo de oso. Me saca dos cabezas.

—He dormido poco gracias a tu novia —le digo.

—Suerte que no la dejé que te molestara anoche cuando llegaste —me

dice.

—Bueno, nos vamos, que no aguanto más por saberlo todo.

Rebeca le da un beso a mi hermano en los labios y tira de mí. Mi casa no está lejos del paseo de la playa. Vamos hacia él para desayunar en una de sus cafeterías. Hoy hace muy buen día y llevo una ligera chaqueta, el tiempo es muy diferente al de Madrid.

Nos pedimos algo para desayunar y cuando nos quedamos solas me mira a la espera de que le cuente todo.

—No vamos a volver a vernos...

—¿Te gusta quitar emoción a la conversación? —Doy un trago a mi café—. ¿Que ha pasado hasta ese punto?

—Nada malo, es perfecto en todo...

—Entonces ese es el problema. Que no le encuentras defectos y eso te hace desconfiar.

—Solo hay atracción, lo besé...y quise más. Ahora mismo me cuesta recordar por qué no ha pasado nada más. Sé que es por mí.

—Solo sería sexo...

—Sí, pero ya es tarde. Quiero seguir con mi vida sin él.

—¿Y podrás hacerlo? —Saca el móvil y pone el perfil de Kenneth—. Puedes saber de él con un solo clic.

Miro la última foto de Kenneth, pero no parece el chico que yo he conocido. A mi lado era otra persona más humana, y menos dios del sexo y el deseo. Era solo un hombre.

—Podré —le digo convencida.

Miento porque por la tarde miro las historias de Kenneth, en una de ellas sale la estación de trenes y la letra de una canción que me ha gustado mucho: la de Aitana, Cali Y El Dandee + Me la pongo aunque pienso que no va por mí, en dos días nadie puede hablar de amor:

Que no volveré, que no volverás, que después de un sol, no te veré más.

Dime que es mentira, que yo lo soñé, que tú no te vas.

Que, a partir de hoy, todo es recordar, no te olvidaré. No me olvidarás...

La termino de escuchar con el corazón encogido. Mis ganas de llamarlo

son grandes, de saber que tal el día. De tenerlo en mi lista de amigos. No hago nada, solo dejo que el tiempo pase. Que pase hasta el punto de no echarlo de menos.

Todos los días miro las historias de Kenneth. Estoy distraída desde que lo conocí y aunque me gusta mi trabajo, me cuesta ser feliz como lo era antes.

Ahora estoy en la tienda cubriendo a mi madre que ha ido a mirar unos pedidos y ojeo las historias de Kenneth, cuando veo que aparece con Benidorm de fondo y les dice a sus seguidores que ha venido a grabar un Spot. Casi se me para el corazón.

Me cuesta no llamarlo, no decirle de quedar. No lo hago porque en esta semana lejos de él no he parado de pensar en su sonrisa, en su voz, en sus labios. Joder, parezco enamorada y estoy lejos de estarlo.

Cierro la tienda y voy por la calle. Mentiría si en el fondo no dijera que no me quiero cruzar con él. Voy a las zonas más turísticas y hasta paso por el hotel de mi abuelo que dirige mi padrastro, porque mi padre no quiso saber nada del negocio familiar. Voy hacia la recepción y le pregunto si Kenneth está instalado aquí. Me dice que no.

Salgo y voy hacia la playa. Estoy en ella cuando escucho gritos y revuelo. Miro hacia ese revuelo y sé que se trata de él. No puedo verlo, hay mucha gente a su alrededor. El flash de las cámaras parecen fuegos artificiales.

Voy hacia allí sabiendo que esta gente solo me apartará más de él. Lo hago hasta que me doy cuenta de que mis pasos ya han decidido el camino que quiero seguir, el camino que me negaba a andar.

Entonces esta masa de gente deja un espacio y puedo verlo haciéndose Selfies. Mi corazón late con fuerza, tanta que me duele. Como si supiera que lo estoy mirando se gira y noto asombro en su mirada antes de sonreírme y mirarme de una forma que me hace sentir especial. La gente tira una vez más de él. Dejo de verlo, los de seguridad se lo llevan lejos.

Saco el móvil y lo llamo aun sabiendo que no me lo cogerá y así es, pero sé que él entenderá el mensaje.

Me quedo en el paseo hasta que me devuelve la llamada.

—Gírate —me dice, lo hago y entre las sombras hay un hombre con una

capucha puesta iluminado por la luz del móvil en su oreja—. Me tengo que ir de cena a un evento.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—Intuición. Igual que sabía que no te acercarías al verme. —Me doy cuenta de que solo lo miro—. No creo que podamos vernos fuera de mi hotel viendo lo visto, te envió la dirección de mi hotel por si quieres mañana desayunar conmigo.

—Trabajo...

—Me marcho a medio día, solo puedo desayunar contigo. Entenderé que no vengas. Pero deseo que lo hagas, como deseaba que me llamaras de nuevo.

—Eres tan condenadamente perfecto que me da ganas de gritarte —se ríe. Kenneth ve que una chica se le queda mirando y se aleja.

—Te esperaré.

Colgamos y ando hacia mi casa sabiendo que no puedo no ir. Sería traicionarme; no hacer lo que quiero hacer una vez más y ya llevo demasiados días sin hablar con Kenneth, aunque lo deseaba.

Al llegar busco a mi madre y la encuentro en la salita que une nuestras casas, con mi padre y mi madrastra hablando de trabajo.

—Hola —les digo, sentándome al lado de mi padre—. Papá, ¿Puedo entrar mañana un poco más tarde?

—¿Vas a quedar con Kenneth? —dice mi madre—. No me miras así, sabemos que está aquí, tu hermana no para de decirlo. Y le ha mandado a la tienda unas fotos firmadas que dijo que le prometió y se le olvidó dártelas.

—Cierto, se me olvidó pedírselas...Y sí, he quedado con él antes de su sesión de fotos.

Mi padre me mira serio.

—Confío en tu criterio si ese chico te gusta...

—No me gusta, es un amigo...no hay nada...

—Ya claro, ahora se les llama amigos y te acuestas con ellos —dice mi madre haciendo sonreír a mi madrastra.

—No me he acostado con él y si lo hiciera no pasa nada.

—No mientras sea lo que quieres —sentencia mi padre—. Puedes llegar un poco más tarde e irte un poco más tarde de tu turno de noche.

—Vale.

Me quedo un rato con ellos hasta que tras coger algo para picar me marcho a mi cuarto. Miro una vez más las historias de Kenneth, ha compartido una en la cama del hotel deseando buenas noches a sus seguidores y diciendo que espera que mañana sea un día especial.

Sin quererlo pienso que tal vez lo diga por mí. No puedo evitar ilusionarme ante la idea de que piense en mí.

Llego al cuarto de Kenneth temprano. Toco a la puerta y me abre casi al instante. Al verme me mira entre feliz e incrédulo porque haya venido.

—¿Vas a dejarme pasar? —le digo al ver que solo me observa.

—Claro...quería que vinieras —dice dejando claro que esperaba que tal vez no fuera así.

Entro en el cuarto que está ya recogido y veo una mesa junto a la cristalera llena de cosas para un abundante desayuno.

—No sabía que podía gustarte y pedí un poco de todo —me responde atento.

—Me acaba de entrar mucha hambre de casi todo —le respondo.

Tras quitarme la chaqueta me siento a desayunar, Kenneth se sienta a mi lado. Me gusta que no lo haga en la otra punta de la mesa. Lo miro y entonces recuerda algo y se levanta. Busca en su armario y saca una carpeta.

—Ten, esto es para ti, no es tan impresionante como el que te hicieron en Paris, pero quería regalártelo—Abro la carpeta intuyendo que puede ser, al hacerlo veo un retrato mío precioso a lápiz.

—Es increíble. Me encanta...impresionante.

No puedo evitar ir hacia él y darle un abrazo. Iba a ser uno rápido, pero cuando mi cuerpo se cruza con el suyo lo mucho que lo he echado de menos se manifiesta y lo abrazo con fuerza. Él hace lo mismo. Me separo y regreso a mi silla cuando el deseo de no separarme nunca se intensifica.

—Te he extrañado...y me cuesta entender como es posible si apenas te conozco.

—Me pasa lo mismo. Por eso he estado pasando de ti. —Le reconozco—. Bueno no, he estado siguiendo tu actividad en Instagram.

—Entonces juegas con ventaja, yo no sé ni cual es tu cuenta.

—Luego te escribo para que lo sepas, por si me quieres seguir, pero no subo nada importante. La uso más bien para ver las cuentas de otros —se ríe—. ¿Que haces aquí?

—No he venido por ti, pero deseaba encontrarme contigo —me dice sincero—. Salió un trabajo aquí y ya sabes que mi representante elige por mí. —Asiento.

—Fue una casualidad verte en la playa.

—Y un asco, porque no pude acercarme a ti. Pero así es mi mierda de vida ahora. Soy más un personaje público que un hombre.

Noto mucho pesar en su mirada.

—Solo te queda un año.

—O tal vez menos, estoy estudiando la forma de acabar con esto antes —me responde—. Pero ahora vamos a desayunar antes de que el deber me haga irme. —Asiento—. Si pudiera elegir me quedaría contigo, pero el trabajo no me lo permite y tampoco sé si es lo que tú quieres.

Lo miro a los ojos y me pierdo en ellos como tantas otras veces. Demasiadas pocas para tener tan grabada en mi mente su mirada y recordarla con tanta claridad cuando está lejos.

Acaricio su mejilla. Un gran error porque hace que recuerde nuestro único y torpe beso.

—Me da miedo lo que siento a tu lado con lo poco que te conozco —le reconozco.

—¿Entonces? —Me pregunta con cautela mientras mis dedos recorren el contorno de sus labios.

—Aún no estoy aterrada, solo asustada...

—Entonces puedo aterrarte un poco más si te beso...

—¿Tan mal besas? —Bromeo con el corazón tronando con fuerza en mi pecho.

Kenneth tira de mí y me levanto para caer sobre sus piernas.

—Puede que sí...te dejo que lo descubras.

Me está dando el poder de decidir que hacer, aunque sus ojos hablan de un deseo que quiere satisfacer.

Al final me dejo llevar más por lo que quiero que por lo que temo y lo

beso.

Sus labios se amoldan a los míos, esta vez las prisas por besarnos no son por las llamadas de mi tren, sino por nuestras ansias de fundirnos con el otro.

El primer beso que compartimos fue impresionante, este es devastador porque aniquila de un plumazo todas las razones por las que no debería dejarme llevar así.

Su sabor me embriaga y cuando su lengua acaricia la mía me olvido hasta de mi nombre.

Enredo mis manos en su pelo oscuro y noto como las suyas se pasean por mi espalda. Su contacto me quema y me hace odiar la ropa que llevo puesta que me priva de sentirlo en mi piel.

Su teléfono suena. Kenneth maldice y se separa un poco para cogerlo. Escucho como habla con su representante.

—Que sí, que ya voy...—Cuelga y me mira con tristeza acariciando mi cintura—. Vente conmigo a Venecia el fin de semana de San Valentín.

—¿Qué?

—Puedo llevar a un acompañante con todos los gastos pagados...olvida que es el fin de semana de San Valentín, solo piensa que es Venecia... conmigo y quien sabe, lo mismo allí paso desapercibido. ¿Qué me dices?

Me levanto necesitando distancia.

—Tengo que pensarlo.

—Lo entiendo. —Se acerca y me da un beso rápido antes de que su móvil suene de nuevo. Es su representante para meterle prisa.

—Quédate desayunando.

—Tengo que irme a trabajar. Me llevo algo para comérmelo allí. —Asiente mientras yo cojo unas servilletas para guardarme bollería—. ¿Cuándo te vas?

—Por la tarde...nada más acabar las fotos. —Acaricia mi mejilla—. Piénsate lo del viaje. Te mando todos los datos al móvil luego.

—Vale.

Me alzo y lo beso una vez más. Iba a ser un beso inocente, pero al final acabamos besándonos hasta acabar casi sin aire para respirar. Al separarme sonrío y me da un tierno beso en los labios antes de alejarse del todo dejando ahí donde me ha tocado un millar de cosquillas.

Cojo mi dibujo y me marcho no sin antes mirarlo por última vez sabiendo que esta vez no podré vivir sin saber de él, sin llamarlo o sin escribirle.

No se puede luchar tanto tiempo contra corriente, a veces para seguir luchando necesitas dejarte llevar un poco para reponer fuerzas y decidir que camino quieres tomar.

Capítulo 9

Kenneth

He conseguido otro billete de avión que me llevará a Madrid para estar listo para mi sesión de mañana. No puedo estar mucho en Benidorm antes de irme al aeropuerto de Alicante-Elche para coger mi vuelo.

Busco la tienda donde espero que esté Nía trabajando para darle una sorpresa. Voy oculto con unas gafas y una gorra. Algo raro cuando es de noche. Pero prefiero llamar la atención por raro, que por ser Kenneth Jost.

Llego y veo a Nía mirando el móvil en el mostrador. Parece distraída, ausente. Me pregunto si será porque como yo no puede dejar de pensar en nuestros besos. Entro y me pongo a mirar unas carteras.

—Buenas tardes... ¿Kenneth?

—Me has jodido la broma —digo girándome hacia ella, que viene hacia mí con una sonrisa amplia en su bella cara.

—¿Que haces aquí?

—He retrasado mi vuelta, me puedo quedar un poco más contigo. Si te apetece.

—¿Lo haces porque temes que tras hoy pase de ti? —me lo dice con una sonrisilla en el rostro.

—Puede ser.

—No pensaba alejarme, pero me encanta que estés aquí.

Se acerca para darme un beso, pero se queda a un centímetro cuando por el rabillo del ojo ve a alguien que acaba de entrar.

—Hija no te cortes —dice una mujer que va tras el hombre—. Tú debes de ser Kenneth.

—¿Qué hacéis aquí? —pregunta Nía.

—Veníamos a liberarte de tu castigo de trabajar más...pero ya veo que tampoco estabas tan aburrida —dice el hombre—. Soy el padre de Nía y ella es su madre. —Me tiende la mano con fuerza y le devuelvo el apretón.

—Yo soy la madre de esta belleza. De joven era como ella —dice antes de darme dos besos—. Ya que estás aquí podrías venir a casa a comer, nos morimos todos por saber más de ti.

—Kenneth tiene mejores cosas que hacer que ir a casa a que lo interroguéis —dice Nía.

—A mí no me importa.

—Genial —dice su padre—. Vamos a cerrar y pedimos algo para cenar de camino.

—Podemos ir a otro sitio —me dice Nía.

—Solo si a ti te molesta que vaya.

—No, solo somos amigos...

Asiento y seguimos a su familia tras cerrar la tienda. Viven en el último piso de un edificio cerca del mar. La casa ocupa toda la planta, me la enseñan al tiempo que me presenta a los cuatro hermanos de Nía y sus padrastros.

Llega la comida y nos sentamos a comer en una gran mesa. Nía a mi lado y a mi otro lado su hermana, que no deja de preguntarme cosas de mi carrera.

—¿Podemos dejar la vida irreal de Kenneth a un lado? —pide Nía. Su familia asiente.

—Vale —dice su hermano mayor—, hablemos de vosotros. ¿Os habéis acostado ya?

—Vale, sigamos hablando de su vida irreal —dice Nía entre dientes.

Sonrío.

—Un hombre nunca revela esas cosas, cuando te acuestas con una mujer es porque la deseas a ella no porque deseas que el mundo sepa que la tuviste contigo una noche.

—Está claro que no se han acostado —dice la madre de Nía—, hay mucha tensión sexual no resuelta entre ellos.

Nía cada vez está más roja, yo me estoy divirtiendo mucho.

—¿Podéis parar ya de avergonzar a Kenneth?!

—Yo encuentro divertido todo esto —respondo.

—Pues que bien, eres como ellos.

—Bueno, vamos a dejar vuestra vida sexual a un lado —dice la madrastra de Nía—. Háblanos de ti.

Lo hago, les cuento de donde vengo, que estudié y lo que me costó

encontrar trabajo. También como acabé siendo solo una marca.

—Es lo malo de los contratos —dice el padre de Nía—, que una vez que los firmas si no entiendes bien la letra pequeña te engañan usando tu desesperación por, o bien tener una vida mejor o lograr un sueño.

—Ahora lo sé. Pero volvería a pasar por todo eso para salvar a mis padres. No puedo cambiar el pasado si cambiarlo es poner en peligro su vida.

—Te entiendo —me dice el hombre.

Seguimos hablando un poco de todo hasta que terminamos de cenar. Ayudo a recoger la mesa y me quedo a solas con el padre de Nía en la cocina mientras prepara algo de postre.

—He visto el retrato que le has hecho a mi hija y la he visto contigo. ¿La has dibujado recordando como te mira o como te gustaría que te observara?

—Eres su padre, los dos sabemos la verdad.

—Mi hija ha sufrido por amor, por amor propio. Se dio cuenta tarde que su felicidad no era tan importante como la de su novio. Un idiota que nunca tragué. ¿Sabes lo que es ver a tu hija mayor perder años de su vida con una persona que la trata como si fuera una mierda? Es horrible, y cuando más le decíamos más la acercábamos a él. Solo podía esperar que un día abriera los ojos y no es nada fácil. Cuando lo hizo habían pasado muchos años y esa niña dulce, risueña y alegre se había perdido por el camino. Ello lo sabe, lo ha visto y teme perderse de nuevo. Teme que para ella amar signifique renunciar a ella misma.

—Lo sé, la acabo de conocer, no la amo, no estoy enamorado de ella... pero quiero que esté en mi vida para un día mirarla y no recordar el momento en el que me enamoré de ella.

—Lo sé, eres muy transparente cuando no vas por ahí como un modelo. Si dejas ese trabajo que no te hace feliz, me encantaría contratarte para llevar las cuentas de mis empresas, gracias a ti he recibido dos buenas ofertas de Francia.

—Eso seguro que fue gracias a Nía.

—Sí, pero por muy buena que sea ella, si las cuentas están mal cuando hubieran estudiado el proyecto se hubieran echado atrás.

—Nunca se sabe donde acabarán nuestros caminos.

Asiente y vamos de regreso a la mesa donde nos espera todo el mundo.

Miro el mi reloj y con gran pesar les digo que me tengo que ir.

—¿Cómo vas al aeropuerto? —Me pregunta Nía.

—Pediré un taxi.

—Te llevo. —Niego con la cabeza, quiero estar más con ella, pero sé que el aeropuerto queda muy lejos de aquí—. No te preocupes. Está lejos de aquí.

—Acaricio su mano con disimulo.

—He conducido de noche muchas veces. Te llevo y punto.

Asiento porque la veo decidida. Me despido de todos y nos vamos hacia el garaje a por su coche. Mis maletas me las llevan directamente a mi casa mañana. Yo solo llevo lo más necesario.

Entramos en su coche y de camino al aeropuerto hablamos un poco de todo. Hasta que escucha una canción en la radio que puse en mis stories por ella y le da volumen, se titula «+».

—Es muy bonita —me dice mirándome de reojo.

—Sí.

—La pusiste.

—¿Sí? No me di cuenta.

—Mentiroso.

—¿Te la sabes? —Asiente—. Vamos canta y destrózala.

Se ríe antes de empezar a cantar y destrozar la canción. Nunca antes me gustó tanto escuchar a alguien que cantara tan mal como ella. Empeño le pone, se nota que le gusta por muy mal que lo haga.

—Te ha salido genial.

—Lo sé, soy genial, la música se ha perdido a alguien grande por no luchar por mi sueño —bromea—. ¿Trabajas en Madrid mañana? —dice cambiando de tema.

—Sí, y no paro de trabajar hasta irme a Venecia el once de febrero, solo tengo que trabajar ese día pues llego de madrugada y luego tengo que ir a unas fiestas, pero ya como invitado. Lo pasaríamos muy bien.

—¿Fiestas de máscaras?

—No, carnaval es a la semana siguiente. Pero es de gala. Y podemos pasear por sus calles en góndola.

—¿Sabes que Venecia eran pequeñas islas? —asiento—. Siempre he querido visitarla.

—Ahora tienes la oportunidad. Tal vez lo que te frena es la compañía.

—Sí, porque cuanto más te conozco más me gustas...y menos me gusta que eso suceda —me lo dice sincera—. Aunque he decidido no ir más contra corriente. Al menos por un tiempo.

—¿Entonces lo que te frena es que puedas enamorarte de mí? —le pregunto sincero.

—Sí, porque hay una atracción muy fuerte entre los dos que no sé como llevar. —Su sinceridad me encanta.

—Las cosas suceden, aunque quieras evitarlas con todas tus fuerzas. Nadie ha sido capaz de frenar al destino Nía. Si lo haces serías la primera.

—¿Insinúas que eres mi destino? —Me dice medio en broma.

—No, solo que si te tengo que gustar lo haré o tal vez en ese viaje la atracción se quede solo en eso y no quede más que una amistad. No puedes dejar de hacer algo solo por lo que piensas que pasará y no por lo que en verdad sucederá.

—Eso es cierto.

Nos quedamos en silencio pensativos el resto del viaje. Llegamos al aeropuerto y aparcamos. Entramos en el aeropuerto que, aunque no es de los más grandes en los que he estado me ha gustado por lo acogedor que es y lo bien explicado que está todo. Vamos hacia la cola para embarcar. Nía mira al suelo. Alzo su cabeza para entrelazar su mirada con la mía.

—No tiene porque ser una despedida para siempre —le digo.

—No lo será...me voy a ir contigo a Venecia —me lo dice con una voz y una mirada que parece que la esté obligando.

—No quiero que hagas nada que no quieras.

—Es que, si quiero, quiero ir contigo. Pero tengo miedo de perderme.

—No te puedes perder al lado de alguien que solo quiere acompañarte en tu viaje siendo tu guía y tú la mía.

—Lo sé.

Miro cuanto queda y veo que me tengo que ir ya. Ha apurado el tiempo lo máximo posible.

—Salgo desde Valencia, te mando billetes de todo y nos vemos en el aeropuerto de Valencia en unos días.

—Genial.

Cojo su cara entre mis manos y la beso. Me quedo con ganas de más, me alejo sin decirle adiós porque cuanto más tiempo paso a su lado más odio esa palabra. Lo hago porque no sé si un día será para siempre.

Me giro antes de perderla de vista y me despido con la mano. Ella me devuelve el gesto. Voy hacia el avión deseando que esté de verdad en Valencia, porque con Nía nunca sé que pasará por su cabeza al instante siguiente. La lucha que tiene con ella misma es demasiado fuerte, y cuanto más nos conocemos más grande es su batalla.

Una que yo he dejado de luchar, no necesito más instantes a su lado para saber que ella es especial para mí, que me estoy enamorado de ella.

Capítulo 10

Nía

Conduzco de camino a Valencia con los nervios anillados en mi estómago. Estoy deseando ver a Kenneth, negarlo es tontería cuando desde que me levanté esta mañana no he podido dejar de pensar en el momento que nos encontremos de nuevo.

Desde que se fue no hemos dejado de hablar, me escribe siempre que tiene un descanso en su apretada vida y yo le mando vídeos de las cosas que hago en privado porque soy muy celosa de mi vida.

Cada cosa que descubro de él me gusta más. No tiene ni un solo defecto y nadie puede ser tan perfecto. Temo que cuando los descubra me exploten en la cara como me pasó con mi ex.

Hasta ese momento no puedo evitar sentir que a su lado camino entre el suelo y las nubes porque con él siento que floto y vuelo alto.

Llego al aeropuerto de Valencia. Aparco y saco mi maleta para ir a buscar a Kenneth. El avión aún tardará un poco en salir, pero hemos decidido quedar para cenar dentro de la terminal y luego ya esperar nuestro vuelo.

Entro cargando mi maleta y lo busco entre la gente. No lo veo. Mi corazón martillea con fuerza en mi pecho. Ando sin rumbo mientras pienso si debería llamarlo. Lo hago hasta que siento que alguien se pone detrás de mí y me tapa los ojos.

—Te esperaba, mi chica de los corazones.

La voz de Kenneth da rienda suelta a cientos de escalofríos por todo mi cuerpo. Tomo aire antes de volverme. Va con una gorra y gafas puestas. Se las alza y me guiña un ojo.

—Hola, mi desconocido amigo.

—Voy subiendo de categoría. Pero sigo siendo un desconocido.

—No te conozco del todo.

—Ni lo harás nunca. Nunca se llega a conocer del todo a una persona,

estamos en continuo cambio.

En eso tiene razón. Coge mi cara entre sus manos y me acaricia la mejilla con ternura antes de acercarse y darme un beso tan tierno y tan intenso que me deja más devastada que si hubiera sido uno logro y solo sexual.

—Me alegra mucho que estés aquí. —Aunque no puedo verle los ojos, sé que dice la verdad.

—A ver que tal se nos da, lo mismo te aburres de mí tantos días seguidos.

—Lo dudo, pero todo puede pasar.

Coge mi mano y andamos juntos hacia la entrada de la terminal. Él no carga maleta porque se la envían directamente al hotel junto con un vestido que me ha elegido para nuestra cena de gala que no tengo ni idea de como será pero que a Kenneth le hacía ilusión elegirlo.

Entramos a la terminal y vamos a cenar unos bocadillos que tienen muy buena pinta. O ese era el plan, porque en cuanto nos sentamos con la cena una chica reconoce a Kenneth y se le acerca para hacerle una historia en directo y fotos. Esto solo hace que atraer a más personas y acabo por cenar sola mientras veo a Kenneth tener que olvidarse de su vida privada y no poder dejar de ser el modelo.

Kenneth trata de regresar conmigo, veo la incomodidad en su mirada cada vez que me observa. Le envuelvo el bocata cuando nos llaman para ir a nuestro avión y andamos junto a varias personas que no dejan que siga su camino tranquilo. Solo estamos tranquilos en el avión. Viajamos en la zona VIP. Kenneth se sienta y me mira triste.

—Te he guardado la cena —le digo tendiéndole el bocadillo que guardé en mi bolso.

—Lo siento —dice cogiéndolo.

—No lo sientas, no es tu culpa. Todo está bien. —Entrelazo mis dedos con los suyos porque siento que necesita esa dosis de cariño.

Nos dicen lo que tenemos que hacer en caso de accidente y nos ponemos los cinturones. Me pongo tan nerviosa que no atino. Kenneth acaba haciéndolo por mí. El avión empieza a despegar y me tenso tanto que me clavo en el sofá como si en caso de accidente este fuera mi salvavidas, lo hago hasta que siento a Kenneth hacerme cosquillas.

—¡Para! —le digo entre risas.

No lo hace, y no puedo dejar de reír, y de llorar de la risa que me provoca. Cuando se detiene me da un dulce beso y mira a nuestro alrededor.

—Ya estamos en el aire. —Me guiña un ojo.

—Gracias por provocarme un ataque de risas. Si esto fuera la película de ‘Mery Poppins’ hubiéramos acabado en el techo.

—Hubiera estado genial.

Kenneth se pide algo para beber y se come el bocadillo. Nos pedimos al terminar algo de postre y lo compartimos.

—Me encantan los dulces —le digo a Kenneth.

—Lo sé y en mi maleta hay algo para ti.

—¿El qué? No voy a poder aguantar mis ganas de saberlo.

—Solo tienes que esperar un poco.

—¿No me piensas dar una sola pista?

—No —me lo dice con una medio sonrisa—. Te gustará.

Asiento y me pongo a pensar que podrá ser. Ponemos una película que tiene Kenneth para ver en modo sin internet y me apoyo en su hombro. Pasa la mano por mi cintura y la deja ahí como si fuera su lugar desde hace mucho tiempo y no solo desde hace unos pocos días. Kenneth me altera tanto como me relaja...lo miro de reajo recordando sus palabras de que el amor es fuegos artificiales y calma. Yo no estoy enamorada de él, pero no puedo negar que cada vez me gusta más por mucho que no quiera.

Aterrizamos y vamos a buscar el coche que recogerá a Kenneth. Es una limusina. Entramos. Estoy agotada por el viaje, y sí, al aterrizar me ha vuelto a hacer cosquillas.

—Queda un poco hasta llegar a Venecia, duérmete —dice cuando bostezo, pasando su brazo por mi cintura.

—Estoy agotada. —Me apoyo en su pecho y no puedo negarme al ofrecimiento.

Kenneth

Despierto a Nía cuando llegamos hasta donde nos puede dejar el coche. Tenemos que pasar un puente de cristal para llegar a nuestro hotel.

—Cinco minutos más. —Se acomoda en mi pecho.

—Por mí te quedabas así toda la noche, pero el chófer se querrá ir a descansar.

Se levanta y se da cuenta donde estamos.

Acaricio su mejilla.

—Estoy agotada.

—En unos minutos estaremos durmiendo. —Le doy un beso en los labios, cada vez me cuesta más resistirme a no hacerlo.

Salimos del coche y tras despedirnos del chófer vamos a nuestro hotel. No se aprecia la belleza de Venecia por las horas que son. Llegamos al hotel y tras registrarnos subimos a nuestra habitación.

Al entrar es una cama de matrimonio.

—Si quieres duermo en el sofá.

—No, ya he dormido encima de ti —dice.

Nía abre su maleta para coger su pijama, se va al servicio. Me cambio mientras la espero y dejo sobre la cama lo que le he comprado. Mi maleta ya estaba en la habitación.

Sale y mira la caja.

—¡Galletas de mantequilla! —Se tira a mis brazos y me abraza con fuerza—. Gracias, me ha encantado el detalle.

Se alza y me da un beso en los labios. Uno que no puedo evitar intensificar. Caemos a la cama enredados sin poder dejar de besarnos.

—Te deseo...no te imaginas cuanto —digo, acariciando la piel de su estómago bajo la camiseta del pijama—, pero quiero hacerte el amor sin prisas y no cuando estés más dormida que despierta.

—Estoy bien...—dice ante de bostezar—. Yo también te deseo...si te soy sincera.

Me pierdo en sus ojos.

—Nunca dejes de serlo conmigo. No quiero que me ocultes ninguna parte de ti.

Asiente.

La beso una vez más antes de dejarla en la cama para que se adentre en ella y se deje llevar por el sueño. Regreso a la cama y ya está dormida. Dudo de si atraerla hacia mi pecho o no. Finalmente lo hago y en sueños se hace un

ovillo junto a mí.

Nos arropo notando su respiración en mi pecho. Me cuesta mucho dormir, me da miedo hacerlo y que cuando todo esto acabe me arrepienta de los instantes que me perdí por culpa del sueño.

Al final me duermo preso del cansancio.

Observo a Nía mientras hago mi sesión de fotos cerca de una Góndola y de un pequeño puerto.

Hay gente observando la sesión, curiosos que han hecho fotos mientras yo hacía caso a las indicaciones de la fotógrafa. Estoy cansado tras varias horas, pero finjo que todo está bien porque si se nota en las fotos me harán repetir la sesión mañana y quiero acabar con esto hoy.

Me dan un descanso y me acerco a Nía que está bajo unas sombrillas que han colocado para visionar las fotos en los ordenadores. La abrazo porque necesito su calma y a la vez esa explosión de emociones que me hacen sentir tan vivo a su lado.

—No lo soporto —le confieso al oído.

—Lo sé, lo he notado cuando fotografían tu mirada.

Me acaricia la espalda con las manos y con su nariz mi cuello, produciéndome un sin fin de escalofríos.

—Me conoces bien —le digo.

—No, en verdad no te conozco de nada —responde, dejando claro lo que nos separa; su miedo a dejarse llevar conmigo.

—Lo que tú digas —le sonrío con tristeza justo cuando me llaman para que sigamos.

Me alejo de ella con una desazón en el pecho, sabiendo que lo que se interpone entre los dos y lo que pudiera un día llegar a pasar es ella misma.

Estoy pagando los platos rotos de otra persona.

Comemos algo rápido y seguimos antes de que se vaya la luz del sol. Las últimas fotos sin camiseta y el pantalón medio abierto mostrando la marca de los calzoncillos. Hace mucho frío y tengo que evitar tener la piel de gallina. Algo casi imposible, por lo que tardamos un poco en hacer las fotos hasta qué puede hacerlas sin que se note que, aunque no lo parezca en las instantáneas,

estoy muerto de frío.

—Listo, lo tenemos todo, ya puedes cambiarte e iros.

Asiento y voy hacia el improvisado camerino a cambiarme de ropa, sobre todo a abrigarme. Esto no es la primera vez que lo hago, en verano he tenido que hacer sesiones de invierno con mucha ropa encima sin tener que sudar y sin mostrar incomodidad. Y en invierno sesiones de fotos de verano. Así es el trabajo.

Salgo y casi han desmontado todo. Antes de llegar a Nía me hago unas cuantas fotos con la gente que andaba cerca esperándome. Por suerte no son muchos y quedo libre en seguida.

—Hola, soy todo tuyo —le digo a Nía cuando llego a su lado.

—Eso suena muy...tentador. Ahora solo quiero caminar, llevo casi todo el día sentada.

—Tus deseos son órdenes para mí.

—Que servicial. —Sonrío y le beso—. ¿Y esto ahora?

—Para entrar en calor, sigo helado.

Me abraza para darme su calor.

—Lo he visto, yo helada y tú medio desnudo.

Le doy un beso en la mejilla antes de cogerla de la mano e irnos juntos a conocer Venecia, nunca ha estado aquí y me hacía ilusión visitarla con ella a mi lado.

Cruzamos un puente para ir al otro lado y llegar a la plaza de San Marcos. Aun usando el Google Maps nos acabamos perdiendo. Nía se ríe cuando pasamos por tercera vez por el mismo sitio.

—Se nos da muy mal seguir indicaciones —puntualizo—. Creo que es hora de que entre a una tienda a preguntar.

—¿Sabes italiano? —Asiento—. ¿Y no has pensado que nos sería útil ese detalle antes?

—Me ha encantado perderme contigo. —Le guiño un ojo antes de entrar a una tienda.

Nía entra a mi lado. Le pregunto como llegar a la amable señora y nos guía hasta allí. No estamos muy lejos al parecer.

Salgo y cojo la mano de Nía para ir hacia la emblemática plaza de San Marcos. Llegamos y admiramos la belleza del lugar que tantas historias ha

visto desde que fue creada. Es ya de noche y no se aprecia tanto su belleza. Andamos hacia donde están las góndolas.

—Mañana si te apetece podemos dar un paseo en góndola.

—Me apetece mucho. —Se alza y me besa—. A mí también me encanta perderme contigo.

Le devuelvo el beso y andamos de vuelta buscando un sitio para cenar. Entramos en una hamburguesería que se llama Old Wild West. Nos pedimos un par de hamburguesas y unas patatas con bacon y queso. Todo está delicioso y de postre una tarta de queso que no nos entra, pero de la que no dejamos nada.

—Me han encantado las patatas —dice Nía al salir.

—Estaban muy buenas, sí. ¿Pregunto cómo volver o nos perdemos de nuevo?

—Yo creo que más o menos sé como llegar.

—Entonces guíame.

Nía asiente, feliz y aunque ella lo intenta nos perdernos otra vez. Acabamos paseando por callejones sin salida y lugares que ni reconocemos. Al final pregunto a un buen hombre y nos indica como llegar a uno de los puentes que nos llevan al otro lado. Llegamos al hotel agotados.

—¿Nos damos una ducha para quitarnos el frio y relajarnos?

—¿¡Juntos!?!—me pregunta con los ojos como platos.

—Decía por separado...pero me gusta más tu propuesta.

—No te he propuesto nada. Anda y date una ducha...sin mí. —Me saca la lengua y se va hacia el armario a buscar sus cosas.

Me ducho solo, pero sin dejar de pensar en ella, en lo mucho que deseo recorrer cada parte de su cuerpo con mis manos y mi boca. Salgo de la ducha y ella entra. Me siento en la cama y pongo la tele incapaz de no pensar en como el agua recorre su cuerpo.

La ducha no ha servido de nada. La deseo demasiado. Son muchos días soñando con hacerle el amor.

Nía sale y me mira con fijeza antes de sentarse en la cama a mi lado.

—Estoy nerviosa —me dice, recorriendo con sus dedos mi mejilla.

—No tiene que pasar nada que no quieras.

—Lo sé, pero me asusta lo mucho que te deseo...nunca me ha pasado esto

antes. —Su sinceridad me pilla por sorpresa—. Para mí el sexo solo ha sido un momento desastroso que trataba de olvidar con otras cosas...Lo mismo no sirvo...

—Yo seré tu guía y si no, me encantará perderme contigo.

Sonríe, y más relajada, me besa pasando sus manos por mi cuello. La beso con ternura, hasta que la pasión contenida se abre paso y no puedo esconder entre mis besos cuanto la deseo.

Capítulo 11

Nía

No puedo dejar de besar a Kenneth, estoy perdida en su sabor. Mi cuerpo se mueve buscando el contacto del suyo. La ropa me sobra por el calor que siento. He pasado de tener frío a sentir que ardo.

Tiro de la camiseta de Kenneth y paso mis manos por su amplia espalda. Esta mañana no pude evitar mirarlo sin camiseta con deseo. Cada vez que me miraba su mirada cambiaba y se volvía más dulce, más tierna. Me mira como si yo fuera importante, nunca nadie me he mirado de esa forma tan intensa.

Bajo mis labios por su cuello, me pierdo en su perfume, ese que me encanta que se quede pegado en mi piel.

Lamo su pecho notando como la piel se le eriza. Me encanta lo receptivo que es a mi contacto. Me hace creer en esto. En este momento donde le doy a otra persona el control de mi cuerpo.

Tira de mi ropa y ahora es él el que pasea sus manos por mi cuerpo, y el que besa y lame cada centímetro de mi cuerpo. Me tortura evitando mis pechos, lo hace a posta porque veo como sonrío de medio lado cada vez que está a punto de acariciarlos y toma otro camino.

Al final cansada de sus juegos le pongo la mano en uno de ellos. Se ríe y me saca una sonrisa.

—Quería torturarte un poco...—susurra sobre mis cimas.

—No me gustan las tutoras, soy más de hacer el amor de todas las posturas posibles.

—Si esto fuera hacer el amor te diría que te quiero al acabar. —Me tenso—. Esto solo es sexo Nía...lo que tú quieres.

Me mira con tristeza y puedo leer en sus ojos que él si hablaría de hacer el amor. Mi respiración se agita y lo beso para volver a donde estábamos y no dejar que mis miedos me priven de estar así con él.

Kenneth se separa para besar mis pechos y darles la atención que antes

esperaba y deseaba, antes de que las palabras enfriaran mi cuerpo por mis dudas.

Veo como se mete un pezón endurecido en su boca y como mi cuerpo reacciona a su contacto. Ahora mismo tengo la piel de gallina y siento un centenar de escalofríos en mi sexo.

Me retuerzo acariciando su cuerpo con el mío, notando su dureza bajo la fina tela del pijama. Kenneth baja sus labios hacia la goma de mi pantalón y me besa bajando la tela con sus manos. Pienso en protestar, no lo hago porque me gusta.

La ropa desaparece de mi cuerpo y es sustituida por sus manos que no paran de moverse.

Cuando las lleva a mi sexo creo que me voy a correr con solo sentir su contacto una vez en ese punto tan sensible de mi cuerpo. Mete un par de dedos en mi cuerpo al tiempo que su pulgar hace círculos con mi clítoris. Me aparto cuando siento que si sigue así me correré sin que haya entrado en mí, no quiero que el orgasmo disipe esta niebla de placer.

Kenneth se quita la ropa y lo miro impresionada. El chico está muy bien proporcionado. Todo su cuerpo es perfecto.

Se me seca la boca cuando se pone el condón ante mi atenta mirada y más cuando se hace un hueco entre mis piernas y noto su sexo jugar en la entrada del mío.

Me mira a los ojos mientras se abre paso en mi cuerpo, y cuando está dentro del todo y lo noto con todo mi ser, me besa con tanta ternura que me pilla más desarmada que el placer que siento con él ahí.

Entra y sale de mí produciéndome un millar de escalofríos de placer.

Me debato entre mis ganas de estallar en mil pedazos y de hacer eternos este instante para no dejarlo.

Al final el orgasmo decide por sí mismo cuando aparecer y me pilla por sorpresa, tanto por su llegada como por la intensidad del mismo.

Kenneth me sigue antes de acunarme mientras mi respiración y mi cuerpo vuelven a la normalidad.

Me deja besos en el cuello. No puedo evitar preguntarme si sus labios callan un te quiero o si solo bromeó.

Kenneth

Despierto a Nía entre besos antes de adentrarme en ella de una sola estocada. Sonríe y beso esa sonrisa por la que sería capaz de bajarle la luna a sus pies con tal de que nunca nada le hiciera perderla.

Me encanta estar dentro de ella, notar su estrecho cuerpo amoldarse a mí. Me vuelven loco sus gemidos. Sus besos, sus manos sobre mi cuerpo. No he terminado de hacerle el amor y ya pienso cuando podré perderme de nuevo en su cuerpo.

Al final el orgasmo nos atrapa a los dos y caigo sobre ella sin aplastarla.

—Buenos días —digo, dejando besos en esos labios rojos y llenos que me vuelven cada vez más loco.

—Buenos días. —Me dice acariciando mi mejilla—. Podría acostumbrarme a despertarme así.

—A mí me encantaría hacerlo.

Sonríe y se alza para besarme. Salimos de la cama y nos duchamos juntos entre besos, caricias y abrazos. Llegamos a desayunar poco antes de que termine el horario de desayunos en el hotel.

—Me estoy hinchando —dice Nía con la boca llena de dulces.

—No se habla con la boca llena. —Me saca la lengua—. Eres una cría. — La pico y se ríe.

—Te fastidias. Nos quedan diez minutos para que cierren y con todo lo que vamos a ver tengo que reponer fuerzas.

—Lo dices como si hubieras estado corriendo toda la noche.

—Eso, hazte el inocente. —Me pica.

Sonrió y seguimos desayunando. Acabamos y vamos de la mano a buscar el Vaporetto, un barco que nos llevará hasta la Plaza San Marcos. Voy con gafas de sol y una gorra, espero que hoy no me reconozca nadie o que si lo hacen me dejen en paz. Nía se apoya para mirar por la ventana y yo la abrazo por detrás viendo como hace fotos. Al final antes de guardar le móvil nos hace un selfie a los dos.

—No sé si lo haces para cuando recordemos este viaje juntos o para cuando quieres acordarte de mí.

—Ni yo tampoco —me responde sincera.

Se gira y se alza para besarme. Yo si tendría respuesta para eso, sería para recordarlo juntos.

Llegamos a la plaza de San Marcos que está llena de gente, de gaviotas y de palomas. La gente se hace fotos con las palomas con algo de comida que le ponen. A Nía casi le ponen esa comida en el hombro, pero del grito que mete asusta al hombre y este sale corriendo.

—¿No te gustan las palomas? —digo con una sonrisa.

—Me gustan...lejos, me encantarían si no portaran cientos de virus, pero como los llevan, no les deseo ningún mal, pero las quiero lejos.

Vamos al centro de la plaza y hacemos fotos. Hago alguna juntos por miedo a que eso sea lo único que tenga de ella dentro de poco.

—¿Vamos a verla por dentro? —dice al ver la cola para comprar entradas.

—Sí, pero ya tengo las entradas, las compré cuando planeé el viaje para los dos. También iremos al Palacio Ducal que está al lado.

—Me encanta hacer turismo. —Me mira emocionada.

—Yo he viajado mucho desde que firmé el contrato, pero pocas veces hago turismo. Acabo tan agotado mentalmente de las sesiones de fotos que me doy una pequeña vuelta y luego regreso al hotel a esperar volver a casa.

—Que triste. Pero esta vez es diferente.

—Porque estás tú. Eso lo cambia todo. Tú ilusión hace renacer la mía y me hace olvidar por qué hemos llegado a este lugar.

—Ya te queda menos para librarte de tu ogro —dice antes de darme un beso en los labios.

Entramos en la Basílica de San Marcos. Es impresionante sobre todo porque los techos son de color oro y parece que brillen con luz propia.

Subimos las escaleras hasta salir a donde están la cuadriga de caballos de bronce. Son impresionantes, y las vistas a la plaza más. Por lo que he leído estos caballos son una copia, los originales los tienen bien resguardados. Tras dar una vuelta por las terrazas acabamos viendo el museo de la basílica donde vemos los cuatro caballos originales igual de impresionantes.

Salimos del recorrido agotados y es la hora de la comida.

Comemos cerca porque luego queremos dar el paseo en góndola.

—Dicen que el paseo en góndola es muy romántico.

—Cualquier sitio lo es si estás con quien te gusta —le respondo, ya sentados en una mesa con los primeros platos.

—Yo no sé si soy romántica o tonta. Porque le hacía a mi ex las cosas que esperaba que él me hiciera a mí. No se puede cambiar a la gente y creo que yo me enamoré del hombre que podía llegar a ser no del que era.

—Si fuéramos novios... ¿que cambiarías de mí?

—Nada, eres perfecto en todo y creo que ese es tu mayor defecto. Alguien no puede ser así de verdad.

—Entonces mi mayor defecto es que todo lo que has descubierto de mí te gusta y te hace creer que soy perfecto.

—No...visto así parece que tienes defectos y yo no los veo.

—Es que los tengo, muchos además.

—Pues ni uno he visto.

—¿No has visto las caras que ponía en las sesiones de mala leche cuando no me miraban?

—Sí.

—¿Me has escuchado roncar?

—Un poco sí.

—Tú también roncas —la rebato.

—Sí, eso dicen...

—¿Y que te diga lo que se me pasa por la cabeza no lo consideras un defecto?

—No.

—Y has visto otro gran defecto mío.

—¿Cuál?

—Que no sé como luchar por ti cuando al mirarte veo que toda batalla está perdida.

Se queda callada.

—No quiero que esto acabe en nada...solo es sexo en Venecia —dice con frialdad, se está poniendo una coraza—. Me voy fuera un momento, esta conversación me está agobiado.

—Y luego dices que no tengo defectos. —Me fulmina con la mirada antes de marcharse.

Ella no lo ve, pero juntos somos nosotros mismos, con nuestras rarezas y

sin disfrazar nada. Nía está decidida a autoconvencerse de que no quiere nada más al precio que sea. Aunque para ello solo disfrute de este viaje a medias o cada beso sea entre nosotros una despedida.

Capítulo 12

Nía

Doy unas vueltas por la puerta del restaurante. Sé que estoy siendo una tonta. Kenneth no hará nada que yo no quiera. Y si no quiero seguir con esta historia nadie me obligará. Es solo que por un segundo me he visto tentada a dejarme llevar, y eso es lo que me da miedo. No sé en que punto me perdí la otra vez, no sé en que momento dejé de pensar en mí para pensar solo en mi pareja e ignoro en que instante idealicé todo lo que vivía y me conformaba con las migajas mientras esperaba que mi ex cambiara.

No quiero volver a ser esa persona que amó a alguien que no existía y que se perdió con tal de tener un poco de cariño.

Miro hacia dentro del restaurante y veo a Kenneth sentado esperándome, no doy más vueltas a todo esto. Ahora no, este es nuestro momento.

Entro y me siento a su lado. Me pierdo en sus ojos verde azulado y cojo su mano que está sobre la mesa para acariciarla mientras pienso que decir.

—No puedo cambiar lo que soy ahora...ni en lo que me he convertido.

—Si puedes, pero no quieres que es diferente.

Saca algo de su bolsillo y lo deja sobre mi mano sin dejar que lo vea.

—Tenía pensado dártelo en otro momento, pero este es tan bueno como otro. —Aparta su mano y veo que es un collar de plata y oro blanco con una rosa de la bella y la bestia dentro de su jaula de cristal—. He vuelto a ver la película, o bueno la que han hecho hace poco con personas reales, porque te gustaba mucho y la he entendido de otra forma a como la vi de niño.

—¿Y cuál es? —pregunto al ver que se calla.

—La bestia es lo que creemos que son las cosas. La máscara que no nos deja ver la realidad y la rosa la vida que pasa ante nuestros ojos sin que seamos capaces de verla. Por eso él muere cuando se cae el último pétalo, pero el amor de ella le da la magia para vivir de nuevo y esta vez ninguno de los dos está ciego ante la vida. Los dos han sabido ser capaces de dejar a un

lado sus monstruos y vivir.

—¿Y qué tiene que ver esto conmigo?

—Para ti la bestia son todas las cosas que no ves o te pierdes por miedo a profundizar y ver la realidad.

—Y lo hago mientras la vida pasa —digo un poco seria, acariciando el collar.

—Te regalo este collar para que no dejes que tu vida pase sin ver la verdad que tienes ante tus ojos por culpa de tus miedos.

—No sé si darte las gracias o enfadarme contigo —se ríe.

—¿Ves como tengo muchos defectos? El de no saber encontrar el momento perfecto de regalarte esto es uno de ellos.

Lo cojo y miro la rosa, nunca la había visto de esa forma, como si fuera la vida que pasa mientras la verdad se oculta. Ahora mismo el resto de cosas que me ha dicho Kenneth pienso que son mentira, yo al fin estoy viendo la realidad.

—¿Me dejas que te lo ponga?

—No, no quiero llevarlo. —Me mira sorprendido—. No me ha gustado tu mensaje. Porque das a entender que voy ciega ante la vida. Que no soy capaz de ver lo que tengo ante mí, o que no soy capaz de enamorarme de ti porque tengo muchas ideas preconcebidas de lo que quiero. Tal vez no me enamore de ti porque no tiene que suceder, porque no tengo que querer, porque solo te debo desear.

Kenneth no dice nada, solo me mira. Sé que le he hecho daño y me arrepiento de mis formas.

—Entiendo—. Me guiña un ojo y sigue comiendo—. Guárdalo si quieres o puedes tirarlo al mar cuando paseemos en la góndola en plan Rose del Titanic.

—No, me lo guardo. Me ha gustado...aunque no lo parezca. No sé ser de otra forma...no quiero ser de otra forma —matizo con más fuerza.

—Lo entiendo y será mejor que comas o tu comida va a quedarse muy fría.

Asiento y acepto su cambio de tema, es mejor no sacar más este tema en el viaje o nos distanciaremos antes de que nos despedamos.

Como con un lo siento anclado en mi boca deseando salir como si tuviera

que pronunciarlo. Al acabar salimos hacia la puerta y lo abrazo. No digo nada, no hace falta. Kenneth me devuelve el abrazo como si lo entendiera todo, como si comprendiera que no quiero ser de otra forma pero que no implica que no me importa él, solo que no busco nada más que este momento.

—¿Paseo en góndola?

—Claro. Dicen que es muy romántico.

—Cuando vengas con alguien a quien ames seguro que sí —apunta ya sin meterse en ese saco y aceptando lo que hemos hablado—. O cuando lo haga yo.

Debería estar feliz...pero me duele imaginarme aquí con otro o a él con otra, más de lo que debería.

Vamos hacia la Góndola y elegimos una o más bien el Gondolero nos elige a nosotros. Deben de seguir un orden. Me monto con miedo a caerme. Se mueve mucho. Kenneth se sube y me apoyo en el buscando estabilidad.

—Si me caigo prométeme que te tirarás detrás —se ríe.

—¿Y mojarme por tu culpa? —Lo miro desafiante—. Si me miras así te prometo hasta la luna. —Le saco la lengua.

—¿Estamos bien? —Acaricia mi mejilla y me da un tierno beso antes de asentir.

—Claro, no me importa que digas lo que piensas, me gusta escucharte.

—¿Ves como eres demasiado perfecto?

—¿Ves como eres tú la que hace que mis defectos no te lo parezcan?

—Discrepo —sonríe.

—Vamos a disfrutar de este paseo. —Pasa su mano por mi cintura y me apoyo en su cuello.

—La verdad es que discutir contigo mola, porque no sé si discutimos o debatimos. —Se ríe.

—Debatimos, por supuesto.

Me relajo para disfrutar del viaje hasta que el Gondolero se pone a hablar y a preguntarnos cosas, también nos cuenta algunas cosas de la ciudad, sobre todo del puente de los Suspiros por donde pasaban los condenados y miraban Venecia por última vez desde él, por el que pasó también Cassanova, alguien que es toda una leyenda por sus conquistas.

Pasamos también por la antigua vivienda de Marco Polo. La verdad es que nos está contando muchas cosas interesantes el buen hombre, pero yo siempre me imaginé un viaje en Góndola más tranquilo y romántico, incluso con música. No es así, es un paseo en góndola con un hombre muy amable que nos cuenta todo lo que vemos y que no se calla ni un segundo. Tal vez no todos sean iguales, pero tampoco lo cambiaba por otro, estoy descubriendo muchas cosas de este lugar entre los brazos de Kenneth.

Saco el móvil y nos hago una foto. El hombre me pide el móvil y nos hace una foto a los dos juntos. Luego señala algo tras nosotros.

—El puente de Rialto, el más antiguo de los cuatro que cruzan el canal de Venecia. Una belleza —nos dice en nuestro idioma.

—Precioso —le dice Kenneth.

Seguimos nuestro viaje disfrutando de esa ciudad tan turística y tan bella a la vez. Acabamos el recorrido y Kenneth sale para ayudarme, tras pagar al buen hombre. Nos despedimos de él y vamos de nuevo hacia la plaza de San Marcos.

—Lo de romántico no lo he visto, no sé si es porque no estamos enamorados o porque no ha dejado de explicarnos cosas —le digo a Kenneth.

—Tenía ganas de hablar. ¿Te ha gustado?

—Mucho, he descubierto muchas cosas gracias a él.

—Eso es lo que cuenta, lo que te hayas imaginado no siempre es la realidad. —Asiento—. Por cierto, llevo todo el día pensando en canciones de Venecia para que me deleites con tu voz, pero no se me ocurre ninguna.

—La vida en rosa.

—Esa no es de Venecia.

—No, que la están tocando ahí.

Mira hacia donde le digo, hay un grupo de músicos tocando esa canción en un restaurante.

—Siempre podemos bailar. —Kenneth tira de mí y entre risas bailamos al son de música.

—No sé si soy peor bailarina que cantante.

—Por los dos pisotones que llevo creo que estás a la par. —Me rio, y me besa al tiempo que lo hago, como si quisiera perderse en mi felicidad.

Regresamos andando al hotel y nos perdemos alguna que otra vez.

Sabemos hacia donde queremos ir, pero no podemos ir recto, hay que seguir los pequeños puentes que hay para cruzar al otro lado. Llegamos al puente de Rialto y lo cruzamos. Ya es de noche y no se aprecian igual las vistas.

Buscamos un sitio para cenar antes de subir al hotel. Y me pido pizza a ver si se parecen a las que como en España. La verdad es que no, pienso cuando la disfruto. Solo en un restaurante he probado algo parecido. Son de masa muy fina y el tomate es casero. Delicioso.

—Voy a abrir una pizzería con esta receta —le digo a Kenneth.

—Ahora depende de que guste o no. Que se modifiquen las recetas originales es porque la gente de la zona disfruta más de unas cosas que de otras. Amoldas las recetas a los gustos de las personas que viven donde pones tu negocio.

—Puede ser. Por eso los refrescos no saben igual en todos lados. — Pienso, mirando el mío que casi ni he tomado porque no me gusta tanto su sabor como en España—. Siempre podré volver a Italia y disfrutar de este manjar.

—Con lo que te gusta volar en avión seguro que lo haces a menudo. —Me pica.

—Tonto. —Le saco la lengua—. Siempre puedo hacerme cosquillas a mí misma.

—Estaría divertido verte como una loca haciéndote cosquillas y viendo que no te ríes porque te las haces tú misma. Solo sirven si te las hace otro.

—Eso es algo que nunca he entendido, las cosquillas. Si te las hacen no lo soportas si tú te tocas no hay cosquilleo...

—Es un misterio. O una forma de que necesites a otro para partirte de risa —me lo dice pícaro. Hago amago de besarlo, pero no lo hago.

—Si me pongo, seguro que consigo hacerme cosquillas sola.

Terminamos de cenar y, llenos, subimos al hotel. Me tiro sobre la cama de forma dramática con gemidos de dolor y todo. Estoy agotada. No puedo más o eso pienso, porque cuando Kenneth se va a la ducha tras darme un beso en la coronilla me levanto para seguirlo.

Entro al baño. Ya está dentro de la ducha que es bastante grande. Veo como el agua cae por su cuerpo. Está de espaldas y veo su maravilloso trasero. No me extraña que se haya hecho famoso. Aunque Kenneth para mí

es mucho más que una cara y un cuerpo bonito. Cuando le acaricio o beso, no beso su fachada, me gusta perderme en la persona que es.

Me quito la ropa y entro en la ducha, no sin antes coger un preservativo y dejarlo cerca. Se sorprende cuando lo abrazo por detrás y siente mi piel desnuda.

Pasa sus manos por las mías y me acaricia. El agua de la ducha baña mi cuerpo, que arde por él; cuando estamos así me olvido de todo, salvo de su nombre.

—Kenneth.

Kenneth

Nía susurra mi nombre en mi espalda y siento un millar de escalofríos por todo mi cuerpo. La siento tras de mí. Su piel acariciando la mía, sus tentadores pechos sobre mi espalda.

Tomo aire por lo que siento, para recordar mirar con deseo y no con amor. Para que no entienda demasiado pronto que estoy enamorado de ella.

La giro y busco su boca para besarla. Para perderme en su sabor que ya es una droga para mí. Su espalda choca con la pared de la ducha mientras el agua cae sobre nuestros cuerpos desde la ducha del techo.

No puedo dejar de acariciar su suave cuerpo. Sus curvas son una perdición para mí. Me encanta perderme en ella.

La alzo. Enreda sus piernas en torno a las mías. Mi sexo se anida en el suyo deseando entrar.

Nía coge el preservativo y me lo pone ante mi atenta mirada.

—Ahora mismo no sé si quieres matarme o seducirme.

—Las dos cosas. Se puede morir de placer —me dice con una medio sonrisa.

Se alza y la cojo en brazos para que sus piernas rodeen mi cintura de nuevo. Me adentro en ella usando la pared como apoyo casi muriendo de placer al notar como las paredes de su sexo me acogen.

Entro y salgo de ella y con cada nueva embestida noto como el placer me recorre por entero. La alzo un poco y me meto uno de sus pezones a la boca

mientras entro y salgo de ella.

Su orgasmo nos arrastra a los dos a un abismo de éxtasis para el que, aun estando preparado, me pilla por sorpresa. Cada vez más intenso con ella. En vez de saciarme de su cuerpo la deseo más y más.

Capítulo 13

Nía

Estoy desayunando sola porque el representante de Kenneth se ha presentado a primera hora para decirle que algunas fotos no le habían gustado y quería que las repitieran. Kenneth se ha cabreado un montón y su representante le ha recordado el contrato. Al final se ha vestido tras cerrar la puerta y decirme que iba a ver si lo podía solucionar.

Me ha dado un beso y un abrazo como si necesitara la fuerza que yo le trasmito y se ha ido, no sin antes decirme que fuera desayunando sin él.

Miro el canal desde mi ventana; hay mucho trasiego en él desde primera hora de la mañana. Termino de desayunar y me salgo al exterior a las mesas que hay fuera. Hace frío y ha llovido un poco por lo que están mojadas. Ahora está saliendo el sol. Hago fotos y se las mando a mi familia. No paran de preguntarme por Kenneth y por como nos va todo. Están más centrados en eso que en las imágenes de esta bella ciudad que les mando.

Mi madre:

¿Y no habéis hablado de nada serio? Si yo me fuera de viaje con alguien como él lo ataría en corto para no perderlo.

Mi padrastro:

Si te fueras con alguien como él yo te pediría el divorcio.

Mi madre:

Es que tú para mí eres alguien como él.

Mi hermano Carlos:

¿Alguien que está como un queso? Qué superficial mamá.

Mi hermana María:

Es que es un Dios que ha bajado a la tierra a deleitarnos con su belleza... ¿Te has acostado ya con él? ¿Tiene el culo tan espectacular como en las fotos?

Mi padre:

No respondas a esa pregunta...

Mi madre:

Claro que se ha acostado con él. ¿acaso esperas que estén comiendo pipas sin tocarse?

Mi hermano Carlos:

Usa protección hermanita que luego llegan los bombos...y sigo diciendo que no todo es el físico.

Mi hermana María:

¿Acaso te acompleja no estar a su altura?

Mi madrastra:

Mi Carlos es más guapo que Kenneth.

Mi madre:

Yo no hablaba de físico, hablaba de miradas y de personas. Kenneth me dio la impresión de ser una gran persona y a la buena gente no hay que perderla.

Mi hermana María:

Buena gente con un culo de infarto.

Mi padrastro:

¿Acaso no puedes dejar de pensar en esa parte de su anatomía?

Mi hermano Carlos:

Está muy salida la niña, yo que tú la ataba en corto a ella.

Mi hermana María:

Si a mí Kenneth no me interesa, no os lo he dicho, pero tengo novio.

Que mi hermana diga esto hace que la conversación se centre en ella y su novio, leo lo que dicen sin decir nada hasta que mi madre me llama.

—Hola hija, estás muy callada, ¿te hemos agobiado? Ya sabes como somos.

—Me encanta como sois mamá. Es la mejor familia del mundo...

—Entonces, ¿qué te pasa?

—Nada, que yo no quiero nada más mamá. Solo estoy de viaje con un chico guapo, no sé porque veis algo más donde no lo hay.

—Y a mí me duele que vayas ya con el freno echado sin darte cuenta de que en la vida hay cosas que no se eligen, como el amor.

—Solo es sexo mamá... siento la palabra. Pero es lo que hay.

—¿Y nada más? —Le digo que no—. ¿Y que pasará cuando este viaje acabe?

—Que le diré adiós...es lo mejor.

—Si le dices adiós es porque en el fondo sabes que de seguir a su lado acabarías sintiendo por él algo que quieres evitar. Si de verdad solo fuera sexo no te importaría seguir en su vida luego.

—Entonces con más razón.

—Hija, sigues ciega al no ver la realidad y lo peor es que tú crees que ahora tienes el control de tu vida. Vivir no es encerrarte en una burbuja para no cometer los mismos errores, es aprender de ellos y esperar cometer cientos más, porque solo quien se equivoca una y otra vez, es el que entiende que la

vida es levantarse tras una caída con más fuerzas para no dejar que estás te quiten la posibilidad de vivir cientos de momentos preciosos por miedo a caerte.

—Si estuviera enamorada de Kenneth no tendría miedo.

—Al contrario, hija, amar es tener miedo a perder.

—No lo veo así...

—Lo sé. Al menos disfruta del viaje.

—Eso estoy haciendo.

—Ahora voy a descubrir con quién narices está tu hermana. A saber con quien ha acabado esa cabra loca. Como esté tan loco como ella estamos perdidos. —Lo dice con cariño y sé que aceptarán la decisión de mi hermana, aunque no les guste.

—Cuídala.

—E hija, ¿te piensas que a mí no me dio miedo enamorarme de mi marido cuando estaba esperando una hija de otro hombre? Fue aterrador darme cuenta de que la vida que yo tenía planificada no era la que yo deseaba por mucho que pensara que era lo mejor para mí. Ahora me alegro de no haberme dejado llevar por el miedo, tengo una familia maravillosa y no la cambiaba por nada, ni por nadie.

—No es lo mismo. Si fuera amor lo sabría.

—Tengo mis dudas mi pequeña Nía. Pero no voy a atosigarte más... disfruta mi niña. Te quiero.

—Y yo a ti mamá.

Cuelgo y no quiero darle muchas vueltas a lo hablado con mi madre. Si fuera amor yo lo sabría. Y si fuera amor...tal vez ya habría salido corriendo.

Decido no pensar en todo esto, solo quiero disfrutar, nadie está hablando de amor. Kenneth no está enamorado de mí.

Estoy pensando entrar cuando siento que alguien se pone tras de mí y me abraza. Es Kenneth, lo sé sin que diga nada, sin verlo...mi cuerpo solo reacciona así ante él y su perfume lo reconocería entre un millón.

—Me tengo que ir —dice, con tanto pesar que me parte el corazón—. He tratado de evitarlo... pero no ha sido posible. Siento haberte mentido y no poder estar libre como te prometí.

—No me has mentido, no es culpa tuya. Vamos a la sesión y ya está...

—Prefiero ir solo y saber que tú estás disfrutando de Venecia.

—No me importa ir...

—Me quedo más tranquilo si solo se jode uno de los dos. Por favor, haz esto por mí.

Sin quererlo, en vez de pensar que está siendo considerado, pienso que está olvidando mis decisiones para que haga lo que él quiere y cuando asiento no puedo evitar recordar a mi ex. Sé que no es lo mismo, pero la herida sigue abierta y cuesta olvidar que una vez más me dejo llevar por los deseos de otro para su felicidad olvidando que quiero yo.

Miro en el móvil que puedo hacer y acabo por hacer una ruta por varias islas que hay cerca de Venecia; Murano y Burano. Voy a la fábrica de Murano a una demostración de vidrio soplado. Me parece increíble como modelan el cristal caliente como si fuera lava líquida.

Compro a mi familia regalos antes de volver y yo unos pendientes y una pulsera. A Kenneth le compro unos gemelos para sus camisas cuando va de gala. Regreso al hotel por la tarde. Kenneth me escribió hace un par de horas para decirme que ya había acabado y para saber dónde estaba. Le dije que luego se lo contaría dejando claro que quería seguir sola.

Estoy llegando al hotel cuando lo llamo.

—Hola preciosa. ¿Qué tal tu visita turística?

—Bien, estoy ya cerca del hotel.

—¿Y qué tienes pensado hacer?

—Estar contigo —reconozco al fin.

—Espérame en la recepción, no tardo en bajar.

Me siento a esperar a Kenneth. Al poco se sienta alguien a mi lado. Me muevo y se mueve conmigo. Lo miro molesta y me fijo en que es el representante de Kenneth.

—A él no le convienes.

—A ti no te importa lo que le conviene a él, solo que te deje de generar ingresos en tu cuenta corriente. Al menos yo lo trato como a un ser humano, no como a una gallina que pone huevos de oro.

Estoy temblando y roja como un tomate, pero si este idiota pensaba decirme eso y hacerme daño va listo.

—Tú solo estás de paso en su vida y esta carrera es para siempre...

—Kenneth hará lo que quiera con su vida, cosa que tú no entiendes y por eso lo amarras a ti con un contrato de mierda.

Se levanta.

—Para él solo eres una más...

—Ahórrate tus tonterías, no me afectan. Yo sé lo que soy para Kenneth.

—Si quieres guerra la vas a tener.

—¿Cuántos años tiene usted? —Le pregunto irónica—. Se está comportando como un crío. Debería irse y dejar de parecer tan patético.

Sonríe de medio lado antes de empezar a irse, lo hace hasta que veo que Kenneth no está muy lejos y por su cara lo ha escuchado todo.

—Déjala en paz. —Kenneth se lo dice de manera desafiante. Sus ojos relucen de rabia.

—A ella sí...a ti no.

Se marcha y Kenneth aprieta los puños. Voy hacia él y le acaricio las manos hasta que se relaja. Cojo su cara entre mis manos y lo beso.

—No va a durar para siempre. —Le digo sabiendo que es lo único que lo calmará.

—No y por suerte todo acabará antes de lo esperado.

Me abraza antes de besarme con ternura.

—Estaba huyendo de ti —le digo entre sus labios.

—Lo sé. —Me sonrío con calidez—. ¿Vamos a cenar juntos?

—Me gusta ese plan.

Empezamos a irnos hasta que el odioso representante llama a Kenneth guardando su teléfono en el bolsillo de su chaqueta.

—Tienes entrevistas dentro de diez minutos.

—No tengo nada, es mi tiempo libre...

—En tu contrato pone claramente que todo tu tiempo es mío. Y cuidado con protestar que te puedo denunciar por incumplimiento de contrato y los dos sabemos que yo ganaría y tú y tus padres os iríais a la calle. —Sonríe—. Otra vez os pensáis el ir de chulitos conmigo. Yo siempre gano.

Kenneth se pone muy tenso, cojo su mano y le digo que no con la cabeza cuando empieza a andar hacia él.

—Es lo que quiere, provocarnos —le digo—. Lo hizo conmigo y caí. Debí haber pasado de él y sus tonterías.

—Lo sé, pero este viaje era importante para mí...no quiero perder tantos segundos a tu lado, los dos sabemos que seguramente sea lo único que tengamos juntos y él me está quitando ese tiempo contigo. No puedo estar feliz después de eso.

Sus palabras me calan hondo y me entristecen. Kenneth me conoce mejor que mucha gente, sabe leer en mí como un libro abierto, como si nos conociéramos de más tiempo.

—Puedo acompañarte a las entrevistas. Me gustará ver como te desenvuelves.

—No quiero que te aburras por mi culpa.

—No lo haré.

Coge mi cara entre sus manos y me besa con pasión y desesperación. Como un joven que tiene que despedirse de su amor antes de ir a la guerra.

—Otro defecto más: no leer los contratos antes de firmarlos —me dice cogiendo mi mano y tirando hacia donde ha ido su representante para ver dónde son las entrevistas.

Las entrevistas son con varias instagramers y youtubers. Hacen una entrevista en directo y algunas para montar y subir luego.

—¿Qué es ella para ti? —Pregunta de repente y me enfocan y miran a mí.

Kenneth sonrío por la pregunta, se le nota relajado, como si por dentro no estuviera detestando todo esto. Pero yo sé la verdad.

—Alguien muy especial para mí —contesta, y esta vez sus ojos sí relucen sinceros.

—¿Tu novia? —Indagan.

—No, porque ella no quiere —lo dice con cara de pena. Ellas se ríen.

Me tenso. ¿De verdad Kenneth quiere algo más conmigo? Espero unas cuantas preguntas más antes de irme y salir a la parte exterior que da al canal buscando un poco de tranquilidad o tratando de entender cómo hemos llegado a esto, a hablar de amor.

Miro el móvil y veo una llamada perdida de mi amiga Rebeca. Se la devuelvo.

—Te acabo de ver en el directo que está haciendo Kenneth —me dice nada más descolgar.

—¿Solo tú o toda mi familia?

—Que yo sepa solo yo...y Carlos. Pero ahora él se ha ido a ver un partido de futbol. ¿Cómo estás? He visto tu cara de no sé dónde coño meterme.

—Pues eso, que no sé dónde meterme. Este era un viaje para ver Venecia y sí, tener una tórrida relación con él...nada más.

—Vas con el freno echado. No puedes vivir eternamente así.

—Si estuviera enamorada de Kenneth o fuera el amor de mi vida, todas las razones para no estar a su lado no existirían. Así que, si prevalece mi miedo a no seguir por perderme como hice una vez, es por algo.

—Es porque no estás queriendo ver la verdad, no te confundas. Y recuerda que tal vez un día la veas y sea tarde.

—Kenneth es jodidamente perfecto en todo. ¡No puede existir alguien así! Es todo lo que yo quería que fuera mi ex, amable, atento, cariñoso, divertido, alocado...no hay nada de él que no me guste, y nadie es tan perfecto. Con mi ex al principio también era todo de color de rosa...

—¿De verdad eso es lo que recuerdas? Porque no fue así —me dice—. Te puso los cuernos a las dos semanas de empezar y tú lo pasaste tan mal que dejaste de comer hasta caer desmayada, entonces él te pidió perdón entre lágrimas y le perdonaste. Nada cambió, siempre has dudado que te fuera fiel y si lo hacías era porque tenías motivos para creer que te ponía los cuernos...

—Y prefería no ver la realidad.

—Preferías idealizar la realidad. Pero ahora estás viendo como es Kenneth y una vez más en vez de aceptar la realidad, la inventas a tu antojo, antes para seguir al lado de tu ex y ahora para alejarte de alguien que te mira como nunca te ha mirado nadie.

Noto que me falta el aire.

—No es lo que quiero...porque no me gusta dejar el control al amor...

—Yo estoy enamorada de tu hermano de toda la vida, y el control no solo lo tiene lo que siento por él, también mando yo. No tires todo el frutero por una manzana podrida.

—Mi ex era más bien una cebolla...—Se ríe—. De todos modos, el viaje se ha ido a la mierda por culpa del representante de Kenneth. —Se lo cuento—. No sé que tiempo nos dejará para estar juntos y esta es su vida. Hasta que no se libere de ese contrato no puede ser libre.

—¿Y te importa eso?

—No, sé como es él...incluso cuando finge ser feliz yo veo la verdad en sus ojos. —Mi amiga se queda callada—. ¿No dices nada?

—¿Serviría de algo? Tú has decidido escribir tu propio final sin tener en cuenta las variantes que te ofrece la vida. Tú misma.

—¿Quién está a tu lado y te ha dicho que me dejes a mi aire? ¿Carlos?

—No...tu madrastra. Ha entrado hace poco con la cena.

—Hola, hija —me dice como siempre—. Lo que hagas lo entenderemos. Te queremos y solo deseamos que seas feliz.

—Lo sé. Voy a ver como va la entrevista.

—La del directo ha acabado —me informa mi madrastra—. Que guapo es ese chico, pero se le nota triste.

—¿Lo has notado? —Me dice que sí—. Y yo pensaba que estaba fingiendo bien... ha tenido un problema con su representante.

—Pobre, dale ánimos y recuerdos de nuestra parte —me dice mi madrastra.

—Lo haré, ahora os dejo para ver que hace Kenneth. Muchos besos para todos.

Cuelgo y me giro para buscar a Kenneth, no tengo que ir muy lejos está cerca apoyado en la pared, mirándome con una sonrisa ladeada. Mi corazón late con fuerza ante su presencia y noto nervios en la tripa. Me acerco a él despacio y sin prisas.

—Soy libre, al menos lo que queda de noche hasta mañana a las nueve de la mañana.

—Es mucho tiempo. ¿Qué quieres hacer?

—Ir a cenar...estar contigo, hacerte el amor...a no, tener sexo contigo. Casi la cago otra vez.

—¿Lo dices por la respuesta de tu entrevista?

—Has salido corriendo.

—He esperado unas preguntas —lo abrazo—. No puedo cambiar como soy.

—Ni como quieres ser. Lo sé, yo nunca te pediría que cambiaras por mí, pero la respuesta era cierta por mucho que te duela escucharla Nía. Yo sí creo en un nosotros, pero entiendo que tú no.

Escucho los acelerados latidos de su corazón, se acompañan a los míos que

van igual de rápidos. Lo abrazo con fuerza y no digo nada, no puedo hablar, las emociones me han cerrado la garganta.

—¿Vamos a cenar? —dice, cambiado de tema, entendiendo que yo no tengo respuestas o tal vez callo porque no quiero estropear el viaje demasiado pronto.

—Vale. Me muero de hambre.

Es más fácil atender las necesidades de mi estómago que las de mi corazón.

Capítulo 14

Kenneth

Llegamos a la pizzería que queda cerca del hotel y por suerte hay una mesa libre. Entramos y nos pedimos un par de pizzas a elección del chef. Algunas personas me reconocen y les sonrío por educación.

—Me debería comprar una máscara Veneciana e ir siempre con ella cuando no estoy interpretando el papel de modelo.

—Pues es buena idea —me dice Nía con una sonrisa.

Por suerte mi metedura de pata no la alejado más de mí. No sé que estaba pensando, tal vez ese es el problema que no pensé, dije lo que sentía porque cuando la miro me cuesta mentir y ocultar la verdad. Ocultar cuanto me importa.

Nos traen la cena, tienen muy buena pinta. El dueño nos trae además algo para picar que no hemos pedido.

—¿Podrías etiquetarnos a cambio de la cena gratis? —me pide el camarero muerto de vergüenza.

—No puedo...pero si me puedo hacer una foto que se vea el cartel sin etiquetaros, pero la cena la pagamos. Pero solo si me gusta la cena —le digo con una sonrisa.

El chef, que intuyo que es el dueño asiente con la cabeza.

—Vale, espero de verdad que la disfruten.

Se aleja, miro a Nía sin hambre.

—¿Que pasa?

—Que estas cosas me quitan el hambre, no es la primera vez que me pasa. La gente me ve como una forma de publicidad gratuita...me siento obligado. Me gusta hacer las cosas si me nacen.

—¿Y lo vas a hacer?

—Solo si me gusta la pizza...

—Están muy buenas —me dice con lástima.

—Entonces lo haré...pero me gustaría poder decidir algo en mi vida y todo se escapa a mis decisiones. —Tarde me doy cuenta de que ella puede pensar que también lo digo por nosotros—. Disfrutemos de la cena.

Nía asiente. Las pizzas están muy buenas, me como lo que puedo y Nía me hace una foto para el story comiendo una porción donde a lo lejos se ve el nombre de la pizzería claramente.

—Y ahora es mejor que nos vayamos —digo tras dejar el dinero de la cena en la mesa.

—¿Por qué?

—He subido donde estoy, si tengo seguidores cerca van a venir a verme. Por eso a veces los de seguridad no dejan que nos hagan fotos, porque una vez se sabe nuestra ubicación llegan más personas.

Asiente y salimos del local, y aunque parezca mentira un par de chicas corren hacia mí sin aire para pedirme una foto. Asiento y me hago un selfie con ellas, y a estas llegan más y más acortando el tiempo que tengo para estar solo con Nía.

—Lo de la máscara me lo voy a tener que replantear —digo ya en el ascensor del hotel.

Tiro de ella y la beso con pasión sin esconder lo que ella me hace sentir en casa beso.

—Debería estar saciándome de ti...y mi deseo no hace más que crecer.

Nía me sonrío con cariño. La puerta del ascensor se abre y salimos juntos hacia mi cuarto para perderme en su cuerpo tanto como lo estoy deseando desde la última vez que recorrí sus curvas.

Nía

La ropa ha desaparecido poco antes de caer enredados entre besos y caricias a la cama. No puedo dejar de tocarlo, de acariciarlo, de contornearme por el placer que me producen sus atenciones.

Sus labios se alejan de los míos y busca la piel sensible de mi cuello. Deja un reguero por él hasta que lleva sus atenciones a mis pechos, duros y pesados pidiendo sus caricias.

Se mete un endurecido pezón a la boca y no puedo evitar gemir de puro placer. Lo colma de atenciones antes de ir hacia el otro y hacer lo mismo.

Mis manos están enredadas en su pelo tirando de él.

Se separa y creo que va a buscar mis labios hasta que veo como sigue un sendero de besos hasta mi monte de venus. Me mira con una sonrisa ladeada antes de abrirme más las piernas y llevar su mano ahí donde se anidan todos mis nervios ahora mismo.

Baja su cabeza y grito por la impresión cuando su lengua saluda a clítoris con una maestría que me hace sentir un millar de escalofríos por todo mi cuerpo. Me debato en decirle que pare por la intensidad y rogarle que no lo haga nunca.

No se detiene hasta que estoy a punto de correrme.

Se separa y cuando vuelve me gira antes de meter su sexo en interior. Pone sus manos en mi cintura y entra y sale de mí haciendo que me pierda más en este mar de deseo del que ya ando hundida y sin ganas de salir a la superficie.

Al final no puedo evitar hacerlo y un potente orgasmo me arrastra y hace que caiga a la cama sin fuerzas.

Entonces Kenneth se acuesta a mi lado y me abraza con fuerza dejando cientos de besos en mi cuello. Me encanta tener sexo con él, pero me estoy volviendo adicta a su abrazo de después. Cuando la pasión se disipa y solo quedamos él y yo y lo siento tan cerca de mí. Porque sus manos tocan mi cuerpo, pero su abrazo me llega al alma.

Siento frío y me despierto para taparme al tiempo que noto que Kenneth no está a mi lado en la cama. Me siento y lo busco. Lo encuentro en el sofá de la habitación con el móvil. No tiene buena cara y parece muy cansado.

Salgo y me siento sobre sus piernas cuando llego a su lado.

—Deberías estar dormida —me dice antes de darme pequeños besos en espalda.

—Y tú no estar tan enganchado al móvil.

—Me encantaría, pero me ha llamado mi representante desde el teléfono del hotel y me ha dicho que me ponga a actualizar historias y a responder

algunos comentarios que estaba perdiendo seguidores.

—No me enterado.

—Por suerte solo me ha jodido el sueño a mí.

—¿Y tienes que responder a todos?

—No, es imposible, pero tengo que hacer cosas para que la gente no piense que me olvido de ellos o que tengo una vida lejos de toda esta falsedad que me gusta vivirla en privacidad. —Lo dice con ironía—. Tengo que seguir...y ya que estás despierta voy a grabar un story.

Me da un beso y me abraza como si buscara desesperadamente mi fuerza. Nos levanta y a mí me deja en el sofá. Va hacia la cama y se sienta.

—¿Toda esta mierda que arrastro es una de las razones por las que no te planteas nada conmigo?

—No —le digo sin pensarlo—. Es parte de ti. La que me aleja de ti soy yo misma —le respondo con tristeza.

—Entiendo. Voy a actuar un poco... —me dice antes de meterse en la cama.

Veo como se graba diciendo a sus seguidores que muchas gracias por todos los mensajes, que le gustaría llegar a todos pero que son tantos que es imposible, pero que los lee todos.

Les manda besos y les desea buenas noches antes de cortar.

Se sienta y me mira. Subo a la cama y me pongo a su lado. Pasa su mano por mi cintura.

—Odio esta presión de sentir que tengo que inventarme una vida para no perder seguidores...esta ansiedad de temer enfadar a mi representante o a mis patrocinadores.

—Yo solo tengo redes sociales para cotillear las de otros...la tuya. Desde que supe quien eras no deje de mirar tus cuentas. Pero no subo nada. Soy muy celosa de mi vida privada.

—Pues has salido en un directo como lio mío —me río.

—La gente que piense lo que quiera. Yo sé la verdad.

—Y yo —lo dice con tristeza—. Mañana me tengo que ir a trabajar y seguramente ya no podré estar a tu lado hasta la fiesta...no era lo que tenía planeado...

—Lo sé. Iré a ver más cosas de esta preciosa ciudad y a una peluquería.

¿Puedo ver ya el vestido elegido para saber que hacerme en el pelo?

—Vale.

Salgo de la cama y voy al armario donde mi vestido está al lado de su traje en un protector de ropa. Lo abro y veo un precioso vestido con una gasa rosa claro y el fondo blanco.

—Es precioso.

—No sabía si te gustaría ese color, pero a mí me recuerda a los corazones que te rodeaban cuando te conocí. Eran rosas y rojos.

—No me acordaba del color.

—Yo es que voy a esa cafetería a menudo. Su dueño es un amigo mío de la universidad.

—No lo sabía.

—Lo de los corazones lo hace todos los años y lo de dejarlos en el corto de la pared igual. Dice que así la gente piensa que su corazón no está solo el día de san Valentín.

—Un romántico.

—Su novia, le encantan todas esas cosas y él hace por ella lo que sea. Hacen muy buena pareja.

—¿Por qué olvida lo que quiera a costa de ella?

—No Nía, hacer por el otro cosas que quiere no es perderte a ti misma, es buscar su felicidad y encontrar la tuya en sus sonrisas. La cosa cambia cuando solo es uno el que cede, pero mis amigos hacen lo mismo el uno por el otro. A él le encantan las carreras de motos, ella las odia, pero cada año le compra la entrada para el gran premio de motos en Chester, Valencia y va por él. Creo que en tu caso eras tú la única que tiraba del carro y eso fue lo que te agotó.

No le respondo porque sigo creyendo que fui muy tonta de buscar solo su felicidad y tal vez tenga razón porque nunca fue recíproco.

Kenneth dice de acostarnos. Guardo el traje y me refugio entre sus brazos. Me encanta estar así con él. Y solo nos queda una noche juntos, ¿seré capaz de despedirme de él esta vez.

Capítulo 15

Nía

Me despierto. Kenneth no está a mi lado. Me incorporo y noto como de mi cabeza cae algo. Lo miro y veo que son corazones. De hecho estoy rodeada de cientos de corazones de color rojo y rosa.

Siento una gran opresión el pecho, es como cuando el agua quiere entrar a tropel en una casa y la puerta está cerrada a cal y canto evitando su entrada. Sientes ese peso, esa fuerza, ese ímpetu por fluir libre...

Me duele el pecho por contener los sentimientos que me produce este detalle y noto el peso de las lágrimas en mis ojos.

Me pasé años deseando que mi ex me hiciera algo así. Que tuviera un detalle conmigo, hasta el punto que yo misma me compraba los regalos y tarjetas y él las firmaba consolándome con eso.

Kenneth no tenía que hacer nada de esto. No debería haberlo hecho...y aquí están todos estos corazones.

Miro la mesita de noche dónde está mi móvil y veo sobre esos una nota en forma de corazón pintada por él a boli.

La giro con la respiración entrecortada:

Sé que todo esto no te gusta...al menos no por mi parte,
no en este momento.

Pero también sé que entenderás por qué no dejo de hacer
lo que siento aun sabiendo el resultado.

Feliz San Valentín, tuyo, Kenneth.

Mentiría si no admitiera que la leo una y otra vez. El corazón me duele mucho más, siento una opresión en el pecho que no me deja respirar. Esto me gusta y me agobia a partes iguales. Yo tenía claro lo que quería al venir aquí, unos días al lado de un atractivo chico y nada más. No estoy preparada para algo más, no cuando la idea de estar a su lado en vez de gustarme me asusta.

Si estuviera enamorada de él el amor me cegaría hasta el punto de no temer tirarme de cabeza ante lo que venga con él.

Quiero creer que si dudo, que si temo, que si me siento asfixiada es porque todo esto se me queda muy grande en comparación de mis sentimientos.

Salgo de la cama y lo dejo todo atrás. Me doy una ducha y me visto sin volver a mirar todo esto.

Busco con mi móvil donde hay peluquerías y voy a varias de ellas hasta que en una tienen un hueco para mí y me peinarán para esta noche.

Ando por esta hermosa ciudad y acabo en el teatro La Fenice. Entro para verlo por dentro tras pagar la entrada. El lugar es precioso y me quedo maravillada con lo precioso que es por dentro, por los tesoros que guarda en su interior tras una fachada que no llamó tanto mi atención o que no me avisaba de todo lo que aquí podría encontrar.

Sin poder evitarlo pienso en el regalo de Kenneth, en la rosa, en la que le dijo que era como la vida, que si la vives de puntillas y no te paras a descubrir lo que te rodea, tal vez nunca descubras las maravillas que tenías a tu alcance.

La bestia solo era la fachada de un hombre herido y cebado en su orgullo de niño rico, alguien que en el fondo solo sabía ser así, pero que en su soledad descubrió que nada de eso le hacía sentir tan vivo como el amor que sentía por ella.

El cuento hubiera sido otro si ella en vez de tener un par de narices y plantarle cara saliera huyendo asustada.

Me inquieto cuando me cuenta de que siento que eso es lo que hago yo. Desecho esos pensamientos y me centro en la belleza arquitectónica que tengo delante.

Kenneth

Me cuesta centrarme en las entrevistas, no dejo de pensar que se me ha ido de las manos lo de los corazones. Que no tenga noticias de Nía tras verlos deja claro que tal vez la haya agobiado tanto que esté huyendo de País, no sé en que pensaba, o sí, estar enamorado me nubla la mente y solo pensaba en

ella, en no poder callar lo que siento aunque sé que debería.

Una parte de mí cree que si no lucho por ella, que si no le digo lo que siento, si la pierdo será también culpa mía por no haber dicho lo que había.

Me paso toda la mañana con entrevistas y hasta la comida es con una chica que mientras como me hace otra entrevista. Miro a representante y veo como disfruta todo esto. Como le gusta joderme la vida dejando claro que mientras exista ese contrato así será todo para mí. Los dos sabemos que nada más nos une y que luego todo acabará, por eso me quiere expresar sin importarle que sucede conmigo por el camino.

Llamo a Nía cuando me entero que han recogido mi esmoquin y que voy a ir directo a la fiesta. No me lo coge y le mando un audio para decirle que nos vemos allí.

Si es que va...ahora mismo no las tengo todas conmigo.

Al llegar a al hotel para cambiarme Nía no está, los corazones están sobre la cama tirados de cualquier forma y el que yo le pinté está en el mismo sitio. Da la sensación de que salió huyendo de este lugar, la cama sigue sin hacer porque puse en la puerta el cartel de que no arreglaran el cuarto.

Le mando un mensaje al acabar de arreglarme para decirle que un coche la llevará hasta la fiesta, que la espero allí, me manda un frio Ok que me deje triste.

Esta noche tal vez sea la última que pasemos juntos.

Llego a la fiesta y paso por le photocall. No tengo muchas ganas de estar aquí, de fingir sonrisas, o de hacer ver que me importa algo más que no sea Nía. Entro y no puedo despegar los ojos de la puerta mientras interactúo con unos y con otros.

Miro hacia la puerta y entonces la veo. Mira dudosa el ambiente hasta que me ve y sonrío con timidez hasta que se da cuenta y su mirada se torna más firme y seguida.

Anda hacia mí y yo hago lo mismo sin poder apartar mis ojos de ella. El corazón me late como un loco y siento un millar de mariposas en mi tripa, eso a lo que algunos llaman amor.

El vestido rosa y blanco le queda precioso y el pelo lo lleva retirado de la cara en un moño en la nuca.

Su imagen se graba a fuego en mi mente, mis manos se mueren por

pintarla, por recrear este momento en un lienzo que solo verán mis ojos pare recordarla. Para no olvidar cada ángulo y cada parte de ella.

Para no olvidar nunca que a su lado sentí que era capaz de acariciar la luna.

—Hola —dice ya a mi lado.

—Estás preciosa.

—El vestido es muy bonito y el peinado muy chulo...

—Tú eres preciosa, lo demás solo son adornos a tu belleza Nía.

—Tú también estás muy guapo y sexy. —Me guiña un ojo.

Le tiendo mi brazo para ir por la sala a la zona de refrigerios y comida. De camino me saludan algunas personas una de ellas me pregunta quien es Nía para mí.

—Alguien muy especial.

—Entonces esta es vuestra noche. —Mira hacia los centros de corazones y alza las cejas como diciendo aprovecha.

Sonrío y seguimos paseando.

—Odio este día —dice Nía entre dientes.

—Solo es un día más, demostrar el amor tendría que ser cada día del año, en este solo celebras que, aunque llevas trescientos sesenta y cinco días amando a esa persona.

—Es comercial.

—Seguramente.

Nía mira los globos de corazones, bajo estos una pareja se está haciendo fotos enamorados.

—¿Y si los pinchamos?

La cojo de los hombros le hago que centre su mirada en mí.

—Es solo un día más, y que tú no creas en el amor, que no quieras dejarte llevar por él, no implica que otras personas no quieran sentir esa felicidad. Si tienes que joder a alguien que sea al que mira con envidia el amor porque no tiene las narices de arriesgarse, no a los que se atreven a decir te quiero y a disfrutar de quien aman sea el día que sea.

—Te he enfadado.

—No, es solo que en vez de disfrutar prefieres amargarte la noche con tus prejuicios.

Acaricio su mejilla. Nía cierra los ojos.

—Tienes razón...todo esto es precioso. —Toma aire y me tiende la mano—. ¿Empezamos de cero?

—No. —Me mira sorprendida—. No sí eso implica olvidar uno solo de mis momentos a tu lado. —Sonríe—. ¿Bailamos?

—Luego, ahora nadie baila...podemos beber algo y hacernos una foto con los globos de fondo como pago por ser tan ceniza.

—Vale, me apunto. —Vamos hacia los globos y saco el móvil, luego dudo—. No quiero obligarte.

—Yo era la que obligaba a mi ex, pensaba que si se hacía una foto conmigo un instante todo estaría bien...no era capaz de aceptar que una foto no cambia los momentos anteriores.

—A mí no me obligas, Nía.

—Lo sé. Haznos la foto. Quiero este recuerdo.

Hago la foto y no puedo evitar mirar a ella mientras lo hago.

—Imagina que es una noche cualquiera, no una que te hace recordar tus batallas perdidas por amor.

—No, quiero recordarlas, porque así sé que errores no cometer. Ya te lo dije, el pasado no lo cambio.

—Está bien que no lo cambies, pero cuidado si este no te deje avanzar.

Nos quedamos mirándonos a los ojos hasta que una mujer se acerca para presentarse y llevarnos hasta donde está su pareja y hacer lo mismo.

Nía sonrío a la conversación, pero la noto distraída, tensa y nada feliz. Conozco a otras personas y Nía reconoce a un hombre que vende bolsos y complementos en Italia, la animo a ir a hablar con él.

—Lo mismo me meto donde no me llaman.

—Eso nunca lo sabrás si no lo intentas.

Duda, pero al final se acerca al hombre. A él lo noto serio hasta que Nía dice algo que le hace sonreír y la conversación se hace más fluida. Se gira y me busca con una sonrisa más relajada en el rostro, le guiño un ojo antes de ir hacia un hombre que me está haciendo señas para que vaya a hablar con él.

Cuando Nía regresa a mi lado casi ha pasado una hora.

—¿Qué tal?

—Genial...me ha gustado hablar con él de negocios. Mi padre alguna vez

me ha dicho de hacerlo en fiestas a las que es invitado, pero siempre lo he descartado...creo que me he precipitado. Este viaje me ha servido para darme cuenta que estar lejos de la familia no hace que los pierda —lo dice casi para ella sola—. Siempre he tenido la opción de viajar, de conocer mundo...pero nunca ha querido. Ahora me arrepiento.

—¿Lo hacías por tu ex?

—Sí cuando estaba con él, porque él no quería viajar y yo pues me olvidaba preguntarme si yo sí quería, pero desde que rompimos siempre busqué excusas para no alejarme de mi familia, y creo que era por mi miedo a que al regresar todo cambiara con ellos.

—A mí también me costó por mis padres. Pero al final te haces y cuando regresas a casa es como si nunca te hubieras ido, aunque este lugar haya cambiado tus padres siempre serán los mismos.

—Sí, creo que he vivido rodeada de muchas excusas para no hacer las cosas.

—Pues en tu mano está el cambiar.

Ponen una canción que me encanta y veo que más personas se animan al fin a bailarla. Tiro de Nía hacia la pista de baile.

—Nos están haciendo fotos —dice al ver a un hombre enfocarnos con una cámara.

—Hacen fotos de todos los invitados y por eso no podían dejar de fotografiar a la más guapa de todas. —Le guiño un ojo. Nía se sonroja.

Nía me mira a los ojos mientras bailamos. No puedo evitar agacharme y robarle un pequeño beso a esos labios rosas tan tentadores.

—No sé que pasará mañana —le digo—, pero no olvides que eres impresionante y que no debes ponerte límite de hasta donde puedes llegar. En tu mano está conquistar el mundo.

—Gracias. —Se apoya en mi pecho—. Eres perfecto Kenneth, eres todo lo que deseé que fuera mi ex. Pero la perfección no existe.

—Si he entendido bien, te vas a alejar de mí porque como te parezco perfecto temes que cuando descubras mis errores estos sean horribles. —Se separa y me mira con tristeza.

—Hoy sigo aquí —me dice alzando la mano para acariciar mi mejilla.

—Pero mañana seguramente será nuestra despedida.

Aparta la mirada. No sé que más hacer para convencerla de que no soy perfecto, que solo lo ve así porque mis errores y mis defectos le gustan.

La perfección no existe, pero si personas que son perfectas para nosotros. Es cansado luchar contra corriente.

Alzo su cara y la beso sin esconder ni un ápice de todo el amor que siento por ella. Sé que no quiere escuchar cuanto la quiero, pero mis labios pueden decirlo de forma silenciosa mientras me pierdo en su sabor para no perderla antes de tiempo.

De repente la gente grita de emoción y noto que me golpea algo en la cabeza no muy fuerte. Nos separamos y vemos que desde el techo están tirando globos rojos en forma de corazón.

—En serio van a conseguir que vomite —dice Nía tensa.

Yo no digo nada, mientras la miro rodeada de corazones, como la primera vez que la vi.

Vaya donde vaya y esté donde esté siempre la recordaré como mi chica de corazones, porque sin quererlo robó el mío.

Capítulo 16

Nía

He estropeado un baile que iba a ser perfecto y todo porque no sé como lidiar con los sentimientos que tengo. Me siento mal, no estoy bien. Y el amor no es esta opresión en el pecho, esta ansiedad, y estas ganas de salir corriendo.

Creo que me siento así porque él se ha enamorado y yo no, y me siento mal por él...no tiene otra explicación. Si lo amara como veo en sus ojos, no tendría este deseo de salir corriendo. De huir de todo esto.

Ahora estamos de vuelta en un coche negro precioso con un chófer. Estoy apoyada en el hombre de Kenneth y mis manos juegan con las suyas. Mi abrigo me tapa las piernas porque me dio frío al salir.

—¿Se me ha ocurrido una locura? —me dice Kenneth al oído al tiempo que su mano se suelta de la mía y sube por mi muslo—. Darte un recuerdo que seguro no olvidarás. —Acaricia mi ropa interior.

—¿Kenneth?

—Solo existe un problema. —Mira al conductor—. Tienes que hacer que no se note. Seguro que tienes mucha imaginación y se te inventa algo.

—Estás loco. —Mete sus dedos dentro de mi ropa interior. Me sonrojo y miro al hombre.

—Dime que pare.

No digo nada porque una parte de mí quiere vivir esta locura que no tiene ni pies ni cabeza.

La mano que tengo en su pierna le aprieta al tiempo que me obligo a aparentar normalidad. A no gemir, a no gritar...pienso cuando sus dedos se introducen en mi sexo al tiempo que uno de ellos juega con mi dolorido clítoris.

La situación me sobre pasa y siento que me voy a delatar. Y sin saber por qué a mi cabeza acude una canción en italiano que he destrozado muchas

veces en mi casa.

—*O sole mío*. —Kenneth me mira sorprendido. Lo ignoro porque siento que cada vez estoy más cerca—. *Sta 'nfronte a te*. —Destrozo la canción con más gallos que nunca porque no puedo gemir de placer. Kenneth me besa en la oreja y esto no ayuda para que recuerde que no estamos solos. Y sus manos tampoco—. *O sole, 'o sole mío*. *Sta 'nfronte a te*. —Me siento cerca y grito el final de la canción al tiempo que el orgasmo me recorre—. *Sta 'nfronte a te*. —Me muerdo los labios—. ¡Joder!

—*Ole señorina* —dice el conductor ajeno a todo—, que buena interpretación.

—Lo ha hecho fatal —dice Kenneth que ahora que ha pasado todo no puede contener la risa.

—Podías disimular un poco...—Al final me río con él—. He destrozado la canción.

—Yo no la podré olvidar nunca. —La intensidad de su mirada me corta la respiración.

Llegamos hasta donde nos puede dejar el coche y hacemos el trayecto al hotel cogidos de la mano entre risas y miradas cómplices.

La puerta de nuestro cuarto se cierra y Kenneth me tira sobre la cama poniéndose sobre mí. Noto los corazones olvidados acariciarme.

—Nunca dejas de sorprenderme. Eso es lo bonito de la vida, que nunca se deja de conocer a una persona porque estamos en continuo cambio.

—Todo sería más fácil si solo fuéramos historias de amor donde puedes leer el final.

—Nunca escriben el final, solo cuando aceptan que no pueden vivir sin el otro, pero tras cerrar el libro su historia de amor sigue con cientos de cosas que harán que su amor se vea perjudicado y otras miles que te recordarán por qué seguir un día más.

—Eso es cierto.

Acaricia mi mejilla con ternura.

—Encontrarte es lo mejor que me ha pasado en la vida y pase lo que pase mañana, nunca cambiará lo que pienso.

Noto los ojos llenos de lágrimas y como no quiero derramarlas lo beso al tiempo que tiro de su pajarita. Ahora mismo tengo fuerzas para tener sexo

con él, pero ninguna para hablar de amor.

La ropa desaparece de nuestros cuerpos. Kenneth no tiene prisa por que esto acabe y me acaricia como si tratara de memorizar mi cuerpo. Hago lo mismo. Sé que es el final. Nuestro vuelo sale en unas horas.

Acaricio su pecho notando su corazón latir con fuerza. Tan grande, tan fuerte, tan receptivo a mis caricias.

Una parte de mí se muere un poco con cada segundo que pasa. Con cada minuto que pasa a ser pasado para no regresar jamás.

Sus manos se posan en mis pechos. Los acaricia, los mima, los besa sin dejarse un rincón de piel por atender.

Nuestras piernas se enredan la una con la otra y siento su sexo cerca del mío tentándome, llamándome...

No tenemos prisa y sin embargo nos morimos por alcanzar el éxtasis prometido.

Se introduce en mi interior sin dejar de mirarme y se queda quieto sintiendo como mi cuerpo se amolda a él. Sus ojos me parecen un par de piedras preciosas en este instante.

Se agacha y me besa con tanta ternura y tanto amor que no puedo contener más las lágrimas y caen en tropel por mi cara al tiempo que Kenneth entra y sale de mi cuerpo.

El orgasmo llega demasiado pronto y lloro por lo que sé que pierdo, por lo que no volverá. Por no poder amarlo como él me ama y que las razones para estar lejos de él sean más fuertes que las de no separarme nunca de su lado.

Kenneth

Casi no hemos dormido cuando la alarma del despertador nos avisó que nos teníamos que levantar para irnos a donde van a recogernos para llevarnos al aeropuerto. Lo hemos recogido todo con mucha rapidez tras darnos una ducha. Esta vez por separado porque Nía se ha empezado a alejar de mí.

Lo noto cada vez que la miro y esquiva mi mirada.

Ya es tiempo de despedidas.

Llegamos al avión y noto como se aleja de mí cuando despegamos. Cierra los

ojos y su mano reposa en su pierna para no compartir el apoya brazos. Me cuesta estar sereno cuando por dentro me estoy muriendo de dolor ante la despedida.

Esta llega antes de lo que deseaba. Llegamos a Valencia y no hay motivo para alargar esto. Mi tren sale dentro de poco y su coche está aparcado en el garage.

—¿Te acompaño hasta el coche?

—Vale —me dice sin mirarme a la cara.

Andamos en silencio hasta este, llegamos y me mira por primera vez. En sus ojos veo lo que no se atreve a decirme con palabras.

—Esta es nuestra despedida.

—No encuentro razones para seguir con esto...y siento muchos deseos de huir.

—Tranquila, nunca obligo a nadie a estar a mi lado.

—No es eso...si esto fuera amor no estaría deseando estar lejos de ti. — Sus palabras me duele, lo nota y me abraza con fuerza—. Lo siento Kenneth, lo siento mucho...no puedo ser otra persona. Esto es lo que soy ahora. Mi parte soñadora murió cuando lo dejé con mi ex.

—No quiero que seas otra persona, me gustas tal como eres.

—Me ha encantado conocerte, me ha cambiado en muchos sentidos y ahora siento ganas de comerme el mundo y crecer en mi trabajo. Eso es gracias a ti. Gracias.

—No tienes que darme las gracias, todo esto lo has hecho tú sola al dejar de pensar en los por que no y empezar a creer en los por que sí.

Nía se alza y me da un beso en los labios.

—No cambies nunca, aunque esta tonta no haya sabido querer a este hombre tan perfecto.

—No lo haré y sé que no quieres escucharlo, pero no puedo decirte adiós sin antes no confesarte que te quiero.

Los ojos de Nía se llenan de lágrimas y noto como se rompe en pedacitos por no poder responderme yo también.

—Kenneth...

—Sé muy feliz, por el resto no te preocupes y tal vez un día la vida nos junte de nuevo y no haya que separarnos como amigos.

Asiente. Nos miramos a los ojos, luego estos vagan por nuestros labios sin llegar a decidir si tras tantos besos compartidos puede existir uno más cuando nos estamos diciendo adiós para siempre.

Al final sabiendo que será el último me agacho y la beso.

Nos besamos en un beso que sabe a despedida y a cientos cosas que jamás nos diremos.

Me separo de ella y me marcho sin decirle adiós, porque en el fondo espero que este no sea nuestro punto y final.

Capítulo 17

Nía

Solo tardo unas horas en perderme en las historias de Kenneth. Mi propósito de ignorar que un día me crucé en su camino se evapora en cuanto llego a mi casa y el retrato que me hizo me saluda.

Me siento en la cama y busco sus historias, tiene una que solo tiene letra. La entra de una canción que no he escuchado nunca de Ni Tú Ni Yo de Patrick Lambot.

La escucho echa un ovillo en la cama siento que una parte de esta triste melodía está dedicada a mí, al menos el trocito que ha puesto en su historia:

Ni tú ni yo olvidaremos que el amor nos encontró, nos atrapó.

Ni tú ni yo nos quedaremos con las ganas de este amor.

Ni tú ni yo.

Quiero ser sincero, explicarte lo que siento, no me detendré, escúchame.

Volvamos a querernos, luchemos por lo nuestro, ganemos al rencor y al dolor.

Hoy te siento, y es el momento de abrazarnos y volver a sentir.

Lloro más que nunca pero no soy capaz de responderle. Sigo pensando que si lo amara nunca le hubiera dicho adiós. Nunca hubiera tenido fuerzas para alejarme de él sabiendo que cada instante lejos es un segundo más hasta perderlo para siempre.

Me cuesta mucho reincorporarme al trabajo. No encuentro mi sitio donde antes me sentía como en casa. Me cuesta mucho ser feliz y al final acabo por hablar con mi padre sobre viajar para hacer contactos para ampliar su marca. Le encanta la idea y me apoya. Irme lejos es lo único que me mantiene feliz.

Porque cuando estoy sola en mi cuarto y miro las historias de Kenneth busco entre todas sus sonrisas fingidas ese trocito que me dedica a mí y me

hace saber que aún piensa en mí. Antes de irme de viaje a New York a un evento casi cambio mis planes porque su canción me rompe en mil pedazos, sobre todo el trocito elegido de + Aitana y Cali y El Dandee.

Que no volveré, que no volverás

Que después de un Sol no te veré más

Dime que es mentira, que me lo soñé

Que tú ya no te vas

Que, a partir de hoy, todo es recordar

No te olvidaré, no me olvidarás

Dime que no es cierto

Y que este amor tan grande no se acabará.

Una vez más pienso que si el amor fuera tan grande la distancia no existiría entre los dos. Luche años por alguien que no se merecía mis te quiero, por alguien a quien ame de verdad debería sentir más fuerzas...me autoconvenzo de que este dolor que siento es solo porque fue importante para mí. Que lo que siento al no tenerle no es amor.

Mi viaje a New York va muy bien, me sonrojo cuando estando en el hotel Kenneth sube un trocito de la canción de *O sole mío*, diciendo que hay instantes únicos que son simplemente irrepetibles.

Aún me cuesta creer que dejara llevarme de esa forma.

Sigo viajando por medio mundo, Kenneth también, ahora es él el que está en Paris y se graba cantando Roxanne en el Moulin Rouge. Que haga así el ridículo ante tanta gente para que yo lo vea me hace reír.

Al regresar a Madrid, Kenneth canta en la puerta de Alcalá diciendo que, aunque no se lo crea la gente conoció a alguien que cantaba mucho peor que él y que por mucho que destrozara todas las canciones no logra olvidarse de sus sonetos.

Regreso a España y todas las noches miro las historias de Kenneth sin que él lo sepa. Se ha convertido en mi droga saber de él. Recordar nuestra historia en sus mensajes.

Kenneth lleva unos días raro, lo noto cada vez que sube algo. Parece triste, decaído. Me parte el alma verlo así.

A veces no nos queda nada más que aceptar que lo que tú deseas nunca será posible.

Dice en la historia que acaba de publicar. Estoy tentada de escribirle, de decirle que sigo aquí...hasta que me doy cuenta de que él habla de amor y yo no tengo ni idea de en qué idioma hablo.

Mi padre me busca para hablar, me propone irme a Madrid a la tienda que va a abrir allí, quiere que la dirija, que sea mi propia jefa, la oferta me tienta. No me lo pienso cuando le digo que sí.

Ahora toca preparar mi viaje a Madrid, a mi nueva vida, esa que tanto miedo me daba vivir. Esa que temía me separara de la gente que más quiero, he aprendido en este tiempo que hay lazos irrompibles que la distancia no es capaz de quebrar.

Mis padres siempre estarán ahí, mi familia no se va a romper, aunque yo sea el único enlace entre los dos. Nos hemos hecho los unos a los otros y no me necesitan para seguir siendo familia. Ahora lo sé.

El mundo que construyeron por mí, por esa niña que antes de nacer ya lo hacía en una familia rota, para que no sintiera que le faltaba algo, no se va a romper. Es irrompible.

Es hora de volar sola. Sabiendo que ellos siempre esperaran mi regreso.

Salgo de la tienda de mi padre mirando el móvil, Kenneth lleva días sin poner nada. Desde ese mensaje tan triste no subió nada más a las historias, solo fotos a Instagram de sus marcas, nada más.

Alzo la mirada y me encuentro con mi ex sonriendo a una chica. Me sorprende verlo no porque esté con ella, me sorprende por como la mira.

Nunca me miró a mí así. Se da cuenta de que lo observo y se detiene.

—¿Puedo acercarme? —Dice dudoso al recordar la orden de alejamiento.

—Sí —No le tengo miedo, no a este chico que viene hacia mí.

Ha cambiado.

—He vuelto esta mañana a Benidorm, te quería buscar un día de estos... para pedirte perdón por todo.

—Está olvidado.

—¿De verdad? Por que sé que te hice mucho daño...me costó darme cuenta de que era una persona tóxica...de que me aferré a ti porque tú eres mejor que la soledad, pero nunca te quise y eso nos destruyó a los dos. Me costó verlo.

—A mí también que no me querías y que yo quería a la versión de ti que esperaba que fueras, no la que eras.

—Eso no justifica mis agresiones...te asusté. Yo me asusté de mí mismo, fui a buscar ayuda y he estado en tratamiento.

—No lo sabía.

—Mis padres no querían que se supiera. Nunca te conté que mi madre en verdad no me tuvo, mi madre de sangre me abandonó al nacer. Ignoraba que esto me estaba haciendo tanto daño, y me hacía odiar a todos. Siempre pensé que al no conocerla no la podía añorar...pero repito, esto no lo justifica. Una agresión nunca tiene justificación. —Mira a su chica—. La conocí allí, soy muy feliz. Y espero que tú lo seas un día. Que encuentres lo que tanto buscaste en mí.

Lo veo alejarse feliz, sonriente, se nota que ha pasado página. Algo que yo al mirar sé que no hice en su día. He llenado mi vida de momentos nuevos, he vivido experiencias nuevas pero una parte de mí se negaba a avanzar. A ser feliz de nuevo.

Regreso a casa pensando en este tiempo sin mi ex, en este tiempo sola, en los momentos en los que me creí libre, pero en verdad estaba presa del miedo.

Tenía tanto miedo de perder, de perderme, que me costaba aceptar que para ser feliz debes a sumir el riesgo de perder.

Noto que el dolor en el pecho se hace más fuerte. Más intenso. Llego a mi casa temblando. Busco la cadena que me regaló Kenneth en la que me dijo

que viera la verdad antes de que la vida pasara, la miro entendiendo sus palabras por primera vez, hasta este momento vivía presa de mis prejuicios, de mis convicciones, de mis barreras para no sufrir. De mis escudos que siento que poco a poco se van resquebrajando.

Entro a mi cuarto que está lleno de cajas que me van a mandar a mi nuevo piso y veo una foto que saqué de Kenneth de los dos, la noche de San Valentín.

Me pierdo en la forma de mirarme de Kenneth y en la forma en que yo lo miro. No me había dado cuenta de como lo miraba yo...busco el móvil para escribirle y de forma mecánica entro en el Instagram. Veo que ha actualizado sus historias. Me meto en ellas y subo el volumen, aparece Kenneth con unas gafas de sol.

Hola por última vez. Al fin he conseguido librarme de un contrato que me tenía preso. Y he tenido que asumir que la vida es lo que tenemos no lo que queremos. Me ha costado...pero es el momento de decir adiós. De pasar página, de hacerlo lejos de todo, siendo solo yo, alguien anónimo que lo único que quiere es ser feliz. Me despido de vosotros, gracias por haber formado parte de esta vida irreal, es el momento de que viva mi vida. Ser felices.

Termino de ver los vídeos y con el corazón encogido busco el perfil de Kenneth. Lo hago y me dice que la cuenta no existe. ¡La ha borrado!

Lo llamo:

El número al que llama no existe.

No puede ser. No puede ser...

Doy vuelas por mi cuarto. El dolor en el pecho se hace más grande, más fuerte, más intenso. Las lágrimas me ahogan, y la tristeza me destroza.

Y entonces las barreras se caen, mi ceguera se disipa y veo al fin la verdad que trataba de ocultar tras cientos de excusas para autoconvencerme:

Estoy locamente enamorada de Kenneth.

Siempre lo he estado. No luche por él no porque no lo quisiera, sino porque era más fácil huir que aceptar la derrota. Que fuera todo lo que siempre soñé me asustó. Me aterró y me escondí entre cientos de pretextos para no dejarme llevar.

No lo había sabido ver hasta ahora porque estaba ahí, estaba en mi vida de

alguna forma, con sus mensajes, con sus vídeos...pero ahora se ha ido. Lo he perdido para siempre y decirle adiós me ha abierto los ojos.

¡¡¿Cómo he podido ser tan tonta?!!

Porque no hay más ciego que el que no quiere ver.

Fui una ciega en mi relación con mi ex y ahora por no querer ver la verdad de mis sentimientos por Kenneth.

Pensaba que tenía el control de mi vida sin darme cuenta que mientras lo controlaba todo me olvidaba de lo más importante, vivir.

Tengo que encontrarlo, tengo que hablar con él. Tengo que decirle lo que siento, aunque sea tarde, aunque al mirarlo a los ojos no me mire con ese amor que no era consciente de que ansiaba.

Al viaje a Madrid se me hace eterno. Lo hago en mi coche y tengo que parar más de una vez para relajarme y poder seguirlo sin causar un accidente.

Nada más llegar voy a buscar a Kenneth a su casa. Nadie contesta, pregunto a un vecino y me informa que Kenneth hace meses que no vive en su casa.

Voy a buscar a su amigo el de la cafetería a este lugar donde lo conocí hace ya seis meses. No hay mucha gente por ser agosto y estar muchas personas de vacaciones lejos de este calor tan abrasador.

—Hola —digo al muchacho sentándome en la barra—. Kenneth me dijo que eras su amigo.

—Sí, eres Nía, ¿no? —Asiento—. Te vi en los vídeos que hicieron a Kenneth hace un tiempo.

—Ah... ¿Sabes dónde está? ¿Sabes cómo puedo localizarlo?

—No, se fue y ha roto todo contacto con su vida y sus padres se han ido con él a donde sea que esté. Vino a despedirse y por sus palabras supe que tal vez era para siempre.

—Pero no puede ser...no puede irse —digo casi sin aire—. No puedo haberlo perdido.

—¿Perdido? Que yo sepa, tú no querías nada con él...

—Estaba ciega...y no me daba cuenta. Una vez más...Tengo que encontrarlo.

—Si sé de él le diré que lo buscas.

—Gracias.

Me marchó con la esperanza de encontrarlo, de que su amigo le diga que lo busco. Y voy cada día a su cafetería cada día en búsqueda de noticias. Pero el tiempo pasa, mi dolor se acrecienta y la certeza de aceptar que lo perdí por no entender que la vida es para los valientes que se atreven a luchar en vez de huir por el camino más rápido.

Capítulo 18

Nía

Ha pasado un año desde que conocí a Kenneth aquel día que en vez de irme a esperar mi avión decidí tomarme un café en Madrid. Un año que Kenneth me salvó de una aparatosa caída y se coló en mi interior para siempre.

He cambiado mucho desde ese momento, he aprendido a mirar a la vida sin miedo, a entender que crecer en mi entorno no significa perder. A comprender que el amor no nos hace débiles, sino que el de verdad nos da fuerza para volar sin freno.

Quien te quiere nunca atará tus alas, al contrario, se construirá unas alas para volar a tu lado.

Ahora lo entiendo, ahora que lo he perdido.

No sé nada de Kenneth, no ha contactado con su amigo, no ha vuelto a su casa. Esté donde esté no sé como llegar a él.

Lo que siento me acompaña cada día en mi vida. En mi trabajo, en una preciosa tienda de bolsos no muy lejos de aquí y complementos de hombre y mujer.

Al final conseguimos una pequeña tienda en París y nos hemos expandido en Portugal y New York, en estos últimos sitios solo tenemos un Stan en una tienda de moda, pero es un principio.

Tengo muchas ideas para la marca de mi padre. Para la marca en la que creo y en la que al fin la siento muy y me he involucrado.

Mi padre es el artista y yo la que hace realidad sus sueños. Algo que me encanta.

Entro a la cafetería y como queda poco para San Valentín al entrar te caen cientos de corazones. Esta vez cuando lo hacen sonrió y acaricio uno de ellos con la mano. La puerta se abre y me giro. No es Kenneth, pero mi mente recuerda el instante que mis ojos se cruzaron con los suyos.

El hombre pasa y no sé que cara he puesto porque huye de mí. Me giro para entrar al tiempo que la puerta se abre de nuevo. Me giro y tampoco es Kenneth es una chica.

Al final viendo la cara que me ponen entro y me siento en el mismo sitio de siempre en la barra.

—No me lo digas —digo al dueño cuando se acerca a mí—, no sabes nada de Kenneth.

Niega con la cabeza, pero luego sonrío.

—De hecho, si sé de él.

Noto como el corazón me estalla en el pecho. No dice nada, no me da más detalles.

—¿Y donde está?!

—Ahí. —Señala la puerta.

Miro hacia la puerta y veo a Kenneth ahí parado rodeado por corazones que suben y bajan por la máquina de viento que los mueve al entrar.

Noto como los latidos de mi corazón se disparan, como lo que siento por él se intensifica.

Me levanto y voy hacia él sin saber que decirle. Sin encontrar las palabras para explicarle lo que siento, para que entienda cuanto lo amo con solo una palabra. Te amo se me queda corto para expresar lo que late en mi interior.

Llego a su lado. Kenneth me mira atento. Noto los ojos llenos de lágrimas y sin pensar lo abrazo con fuerza y lloro entre sus brazos.

No era lo que tenía pensado, pero es lo que me sale. Kenneth me devuelve el abrazo y mete su cabeza entre mi pelo.

Cuando me entra la risa Kenneth me separa de él.

—No me puedo creer que estés aquí. ¿Sabes el tiempo que llevo buscándote?

—Supongo que toda la vida —dice en tono de broma.

—Kenneth...no quería ver la verdad. —Saco el collar de mi chaqueta—. No quería comprender cuanto te quería. No era capaz de ver que no eres perfecto, eres perfecto para mí porque tus defectos me encantan. Sé que es tarde, pero prefiero vivir sabiendo que fui valiente, a hacerlo sabiendo que por cobarde callé lo que sentía.

Kenneth aparta de mi pelo un corazón. Lo deja caer y saca uno de su

chaqueta. Lo reconozco, es el que me dejó en San Valentín el que no quise coger, el que olvidé en el hotel.

—No quería volver...y sin embargo me vi buscando un avión de vuelta para celebrar solo el día que te conocí...no te esperaba aquí...

Llevo mi mano a su corazón y entrelazo mis dedos con los suyos.

—¿Es tarde Kenneth?

—¿Tarde para qué?

—Para conocer cada uno de tus defectos, para enamorarme de ellos. Para quererte más cada día y para enfadarme contigo por tonterías que luego acabarán en intensas reconciliaciones. Para escuchar mis locuras, y escucharme contar...

—Para eso sí que es tarde —bromea.

—No he acabado —se ríe.

—Ya, pero era para dejar claro que mis oídos no pueden soportar tus gritos...a menos que me cantes *O sole mío*. —Me sonrojo—. Puedes seguir.

—Ahora no quiero, le has quitado toda la magia...

—Otro defecto mío...soy un simple mortal —bromea.

—Uno muy sexy y guapo, y con un culo de infarto —se ríe—. Uno que hace mucho que dejó de ser mi desconocido a ser la persona que amo.

Kenneth se queda serio y pienso que he dicho algo malo hasta que coge mi cara entre sus manos y me besa como llevo ansiando desde ese triste beso donde nos dijimos adiós en el aeropuerto.

Sus labios se amoldan a los míos, su sabor me embriaga, mi cuerpo se acerca al suyo desesperado por encontrar su calor.

—No es tarde Nía, mi chica de los corazones —me rio—. Y decía en broma lo de la música. Me encanta escucharte destrozar canciones.

Me rio y ahora soy yo quien lo besa de nuevo.

Nuestras manos se separan cuando salimos de la cafetería, en mi mano descansa su corazón, ese que no quise coger en su día y que hoy tengo claro que no soltaré jamás.

Ahora al fin veo la realidad, esa que ocultaba tras el miedo en forma de monstruo. Ahora al fin entiendo que vivir da miedo, pero más miedo da vivir si él.

Epílogo

Kenneth

Repaso las cuentas un instante antes de que mi pequeña Corazón se tire sobre la cama y se ría cuando caen al suelo.

—Hola pequeña, papá está trabajando.

Se ríe y me coge la cara entre sus pequeñas manos para darme un baboso beso. Me olvido de todo salvo de ella.

Es igual que su madre, salvo por los ojos que son como los míos.

Tiene un año y es toda nuestra vida.

—Aquí estás —dice Nía entrado a mi despacho—. Traté de cogerla antes...pero quería a su papá. —Nía coge a su hija y luego me besa—. ¿Como llevas el trabajo? Tu querido suegro dice que te des prisa, que lo quiere para ayer. Ya te dije antes de que aceptaras el trabajo que como jefe es muy duro. Como suegro un sol.

—Lo he terminado, ahora se lo mando. Darme unos minutos y soy todo vuestro.

Se va las dos y me quedo solo revisándolo todo. Lo envío y las busco por la casa. Están en el salón jugando con los juguetes de la pequeña.

Me quedo mirando a las dos mujeres de mi vida.

Hace dos años que volví al lugar donde había conocido a Nía por primera vez. No esperaba encontrarlo, no esperaba que ella me estuviera buscando, que sintiera lo mismo que yo. Había perdido la esperanza hacía mucho tiempo y para poder seguir con mi vida decidió romper con todo y empezar de cero pues Nía no había respondido a ninguno de mis mensajes en redes.

Pude romper el contrato vendiendo el piso de mis padres e invirtiendo en bolsa mi dinero, me la jugué y me salió bien. Pagué lo que debía a mi representante por romper el contrato y al fin fui libre.

Mis padres y yo nos fuimos a una pequeña isla donde me habían ofrecido en uno de mis viajes administrar el lugar paradisiaco. Y allí he estado

viviendo lejos de todo hasta que decidí regresar sin saber que esa decisión cambiaría mi vida para siempre.

Me tocó esperar tres meses hasta que puede irme de allí, tres meses en los que solo veía a Nía por video llamadas. Nos las apañamos para no perder la magia del principio.

Al acabar mis padres se volvieron conmigo y ahora viven en mi ático. Yo me fui a vivir con Nía y no me he separado de su lado nada más que cuando viaja por trabajo. Nos casamos en una boda íntima y su padre me propuso trabajar para él. Acepté llevar la contabilidad de todas sus empresas y diseñar para él.

El otro día salió a la venta la primera colección para niñas creada por mí. Inspirada en mi hija.

—Papá... —Mi hija me llama y voy a su lado.

Se tira sobre mis brazos y me da cientos de besos. Nía se deja caer sobre mi pecho. La abrazo a las dos sintiendo que tengo el mundo entero en mis brazos.

—Os quiero —le digo.

—Y nosotras a ti —dice Nía.

Me pierdo en su mirada, al fin me mira como yo deseaba, como ya ansiaba, como yo soñaba. Y todo es mejor que en los sueños.

La realidad siempre supera la ficción y al fin he dejado de vivir una vida falsa para vivir mi propia vida.

Una donde está en juego mi corazón y donde es todo para mis chicas de corazones.

Agradecimientos

A mi familia por ser parte de esta aventura y por animarme siempre a ir hacia adelante y nunca rendirme con mis sueños. A luchar por lo que de verdad importa en esta vida: ser feliz.

A mi editorial Ediciones Kiwi por siempre estar ahí.

A Merche por ser mi amiga y mi apoyo siempre, y una gran mujer a la que admiro mucho.

A Clara, Natalia y Mari por estar siempre ahí, libro tras libro, y ser mis amigas.

A mis sobrinos porque sois parte de mi vida.

Y a todos los lectores que han hecho posible estos diez años de carrera y sobre todo que, gracias a ellos, siga teniendo la misma ilusión que cuando empecé.

Gracias por darle una oportunidad a mis letras.